



Universidad
Nacional
de Córdoba



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Córdoba

Tesis de doctorado

El concepto de parlêtre en la última producción teórica de Jacques Lacan

AUTOR: Lic. Guido Coll

Asesor/a: **Dra. Mariana Gómez**
Co-Asesor/a: **Dra. Leticia Luque**

Tribunal:
Dr. Eduardo Mattio
Dra. Gabriela Simón
Dr. Juan Argañaráz

Julio, 2020



El concepto de parlêtre en la última producción teórica de Jacques Lacan por COLL, Guido tiene una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License

La presente investigación contó con la financiación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba, en el periodo comprendido entre abril del 2017 hasta junio del 2018.

La Universidad Nacional de Córdoba no se hace solidaria con el contenido del presente trabajo, la autoría intelectual corresponde en su totalidad al investigador principal.

Resumen:

La presente tesis, producto de la carrera de doctorado en Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, se propone analizar de manera crítica la constelación conceptual de la última producción teórica de Jacques Lacan en base al concepto de *parlêtre*. Se asienta en la hipótesis general de presumir que el concepto de *parlêtre* implica un desplazamiento en la teoría respecto de la noción de sujeto que produce, a su vez, un impacto teórico y epistémico que repercute necesariamente en la orientación de la práctica clínica psicoanalítica lacaniana actual.

Con ese horizonte de trabajo, la investigación elucida el lugar que ocupa la concepción de sujeto e identifica el pasaje de éste al concepto de *parlêtre* en la teoría psicoanalítica lacaniana, a partir de categorías como el "Uno", la sustancia gozante y el cuerpo. Esto para evaluar, finalmente, el impacto teórico y el potencial heurístico que el concepto de *parlêtre* adquiere para la clínica psicoanalítica actual, a partir de precisar los cambios que provoca en la técnica de la interpretación en el psicoanálisis.

El marco metodológico general de la tesis refiere a una investigación conceptual y adopta como herramienta de trabajo los programas de investigación científica (PIC) elaborados por Lakatos.

Esta herramienta permitió formalizar la última enseñanza de Lacan, de modo tal que admita una comparación entre un PIC que se deduce del sujeto del significante con un segundo PIC que, identificamos, surge a partir de ubicar al *parlêtre* como núcleo firme del mismo.

Palabras claves: Parlêtre – Sujeto – Interpretación – Última producción teórica de Lacan

Abstract:

This thesis, product of the Doctorate of Psychology from Universidad Nacional de Córdoba, aims at the critical analysis of the conceptual constellation of the last theoretical production of Jacques Lacan based on the concept of *parlêtre*. It is anchored on the general hypothesis of presuming that the concept of *parlêtre* implies a displacement in the theory about the notion of subject, which in time, has an epistemic and theoretical impact that necessarily influences on the present lacanian psychoanalytical clinic practice orientation.

Following that guideline, the research elucidates the place that the concept of subject has and identifies the passage of the subject notion to the concept of *parlêtre* in the lacanian theory of psychoanalysis, considering the categories such as "one", the jouissance substance and the body. All this to, finally, evaluate the theoretical impact and the heuristic potential that the concept of *parlêtre* has on the current psychoanalytical clinic, after determining the changes caused by this concept in the interpretation technique in psychoanalysis.

The methodological framework of the thesis is a conceptual research, taking, as a tool of investigation, the scientific research programs by Lakatos.

This tool has allowed to formalize Lacan's last teaching, in such a way that it admits a comparison between a programme which is inferred from the subject of the significant with a second programme, that arises from locating the *parlêtre* as the hard core of it.

Key Word: Parlêtre – Subject – Interpretation – Last theoretical production of Lacan

1. INTRODUCCIÓN	011
2. METODOLOGÍA	020
2.1 Investigación conceptual	020
2.2 Objetivos	025
2.3 <i>Corpus</i> de trabajo	027
3. DEL SUJETO...	031
3.1 La cuestión del sujeto	033
3.1.1 Freud, el psicoanálisis y la novedad del sujeto	038
3.2 Lacan y el sujeto	044
3.2.1 La constitución subjetiva: alienación y separación	047
3.3 El cuerpo: una sustancia gozante	053
3.3.1 El obstáculo epistemológico	053
3.3.2 El goce y sus paradigmas	057
3.3.3 Del sujeto al <i>parlêtre</i> : El goce Uno	062
4. ...AL PARLÊTRE	067
4.1 El <i>parlêtre</i>	068
4.1.1 Estadio del espejo, la eficacia simbólica o el problema del cuerpo	071
4.1.2 El atolladero del ser, la existencia del cuerpo	075
4.1.2.1 Lacan, el ser y Heidegger.	076
4.1.2.2 <i>Yadl'Un</i> y la ex-sistencia.	080
4.1.2.3 El olvido de La letra.	086
4.1.3 El cuerpo lacaniano	089
4.1.3.1 Al cuerpo se lo tiene.	092

4.1.4 El <i>parlêtre</i> al fin	094
4.1.5 Una nueva práctica, un nuevo PIC	097
5. UN NUEVO PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN PSICOANÁLISIS	099
5.1 Criterios de demarcación y los programas de investigación científica	103
5.2 Estructura y elementos de los programas de investigación científica	108
5.3 La ciencia, el Psicoanálisis y la apuesta por los PIC	113
5.3.1 ¿Qué es la ciencia?	116
5.4 El primer PIC del psicoanálisis: sujeto significativo	127
5.4.1 Hipótesis auxiliares	128
5.4.1.1 H ₁ : El inconsciente estructurado como un lenguaje.	128
5.4.1.2 H ₂ : El Otro, tesoro del significante.	129
5.4.1.3 H ₃ : El síntoma como efecto de significación.	132
5.4.2 La heurística: Clínica del sujeto significativo	135
5.4.3 La anomalía y la regresión del PIC	137
5.5 La última producción teórica de Lacan como PIC	143
5.5.1 Núcleo firme: El <i>parlêtre</i>	143
5.5.2 Hipótesis auxiliares	144
5.5.2.1 H ₁ : Inconsciente, saber hacer con <i>lalangue</i> .	144
5.5.2.2 H ₂ : El Uno, <i>partenaire</i> de goce.	148
5.5.2.3 H ₃ : El síntoma, acontecimiento del cuerpo.	151
5.5.3 La heurística: Clínica del <i>parlêtre</i>	154
6. LA INTERPRETACIÓN	159
6.1 La interpretación de los sueños	161
6.2 La interpretación del sujeto	164
6.2.1 La verdad del síntoma: del sentido pleno al mensaje oculto	164
6.2.2 El sujeto interpretado	166

6.3 El equívoco: del sujeto al <i>parlêtre</i>	168
6.3.1 El sentido equivocado	170
6.3.1.1 <i>L'une-bévue</i> .	173
6.3.1.2 <i>Resón</i> .	176
6.4 La interpretación del <i>parlêtre</i>: una poética del chiste	179
6.4.1 La música de la poesía	181
6.4.2 La resonancia que se funda en el chiste	184
6.4.3 Palabra, efecto de agujero y un significante nuevo	186
7. CONCLUSIONES	191
7.1 El <i>parlêtre</i>, <i>les trumains</i>	192
7.1.1 <i>Parlêtre</i> ... ¿entonces qué?	197
7.2 ¿Un nuevo programa de investigación?	199
7.3 Nuevas perspectivas: El unarismo de un psicoanálisis no-binario	206
7.4 Momento de concluir	211
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	214

Recuerdo que es con la lógica con lo que este discurso toca lo real, al encontrarlo como imposible, por lo cual es ese discurso el que a lleva a su última potencia: ciencia, he dicho, de lo real. Que aquí me perdonen los que, por estar interesados, no lo saben. Aunque los tratara con miramientos, los acontecimientos se los enseñarían muy pronto.

(Lacan, 2012[1972] p. 474)

...pero se tratará del parlêtre en tanto que sustituye al inconsciente, en la medida que analizar al parlêtre ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, ni siquiera el inconsciente estructurado como un lenguaje. Diría incluso: apostemos porque analizar al parlêtre es lo que ya hacemos, y que tenemos pendiente saber decirlo.

(Miller, 2014b p. 27)

INTRODUCCIÓN



Al finalizar su enseñanza - lo que aquí consideramos como su última producción teórica - Jacques Lacan introduce un neologismo para nombrar lo que hasta allí tenía el nombre de sujeto: *parlêtre*. Este concepto fue trabajado por su propio autor desde 1975 hasta 1981, el año de su muerte. Sin embargo, el concepto de *parlêtre* nunca adquirió un estatuto semejante ni un impacto epistémico en las diferentes ramas de la ciencia y el conocimiento como la noción de sujeto.

Ello puede deberse a varias razones, pero fundamentalmente a una: de la última producción teórica de Jacques Lacan todavía no se han extraído todas sus consecuencias.

Esto lo podemos reconocer debido a la gran cantidad de estudios que están en curso en diferentes universidades del mundo, y que sirven de antecedente a ésta, como también en la vasta publicación de investigaciones que toman como referencia directa la Obra¹ de Lacan.

Constatamos así la vigencia de la última enseñanza de Lacan en el campo del conocimiento, lo que propicia un espacio fértil de trabajo e investigación. No sólo para las ciencias "Psi" como la Psicología y la Psiquiatría, sino también para los campos clásicos del conocimiento tales como la Filosofía, la Sociología, la Lingüística, la Crítica Literaria y para campos emergentes del saber, como los estudios de Género y Diversidad, los Feminismos y las nuevas corrientes de pensamiento en Teoría Política.

Entonces, dada la situación del arte que mencionamos y el enorme impacto

1 Utilizamos el significante *Obra* para referirnos a la totalidad de la producción teórica de un autor. Elegimos, en determinados momentos de la investigación, usar ese término tanto para Freud como para Lacan. Sin embargo, no desconocemos que este último elige referirse a su producción teórica con el término de *enseñanza* (Lacan, 2007 [1967]). Así mismo remitimos al lector al pie de página número 10 del capítulo 3. *Del sujeto...*, en donde se aportan datos en referencia a la Obra/enseñanza de Lacan.

que tuvo el "sujeto del significante" postulado por Lacan en diferentes campos del conocimiento y en el psicoanálisis mismo, sumado a determinados límites que encontramos en la práctica del psicoanálisis a la hora de interpretar y responder a fenómenos clínicos, políticos y sociales contemporáneos solo desde esa concepción, es que decidimos tomar como objeto principal de la investigación al concepto de *parlêtre*. Esto último suponiendo que toda práctica o sistema de saber se asienta en una determinada concepción del sujeto.

Por eso, si intuimos que efectivamente hay una práctica renovada del psicoanálisis que se afirma como consecuencia de la última enseñanza de Lacan, debe, necesariamente, ordenarse en torno a una nueva postulación del sujeto.

Con esa perspectiva de trabajo y con el fin de ordenar los avances en la tesis, nos propusimos desarrollar una investigación conceptual que estuviese orientada por dos hipótesis de trabajo: a) el concepto de *parlêtre* reviste de un carácter axiomático en la última producción teórica de Jacques Lacan, y admite así, un potencial heurístico a partir del cual la última enseñanza de éste autor puede ser abordada b) el concepto de *parlêtre* produce un cambio radical en la principal técnica clínica del psicoanálisis: la interpretación.

De este modo presumimos que el concepto de *parlêtre* supone un desplazamiento en la teoría respecto de la noción de sujeto, produciendo un impacto tanto teórico-epistémico como heurístico, que repercute necesariamente en la orientación de la práctica clínica psicoanalítica actual.

Orientados por las hipótesis de trabajo, la investigación que a continuación se desarrolla cuenta, además del presente capítulo referido a la introducción y uno dedicado especialmente a la metodología de trabajo, con cuatro capítulos principales y una conclusión final.

El primero de éstos capítulos que hacen al cuerpo principal de la investigación, se titula *Del sujeto...* y está dedicado a desplegar el primer objetivo específico de la investigación, a saber: *Elucidar el lugar que ocupa la concepción de sujeto en el discurso lacaniano.*

Para ello, previo al desarrollo puntual de la noción de sujeto en el psicoanálisis lacaniano presentamos argumentos para demostrar la importancia de esclarecer, siempre y en toda práctica, discurso y/o teoría, la concepción de sujeto que las justifica como tales. En ese sentido vamos a señalar también a qué nos referimos cuando decimos "la concepción de sujeto".

Luego realizaremos un recorrido exhaustivo de esta noción en el psicoanálisis, para desentrañar el postulado que subyace en la práctica fundada por Freud y reelaborada por Lacan, lo que nos permitirá afirmar la presencia de un sujeto del psicoanálisis como tal.

Sin caer en una mera revisión bibliográfica, apostamos a esclarecer esta concepción con lecturas, recortes y argumentos sólidos para afirmar que hasta el año 1972, la clínica psicoanalítica suponía un sujeto que, si bien había pasado por el tamiz de la lingüística estructural y tenía una consistencia lógica aportada por el propio Lacan, no resultaba sustancialmente diferente al postulado por Freud, sobre todo en los límites que suponía para el propio psicoanálisis.

Partimos desde allí y enmarcamos el problema que emerge en el plano teórico-epistémico, que se traduce en un obstáculo epistemológico y práctico en el psicoanálisis producto de suponer un sujeto del significante y una consecuente práctica que se afirma en lo que señalamos como una ontología semántica.

En ese intersticio, y luego de abordar algunas categorías tales como "el Uno", "la existencia", "la sustancia gozante" y "el cuerpo" dedicamos el capítulo siguiente titulado

...Al *parlêtre* al segundo objetivo específico de la investigación: *identificar el pasaje de la noción de sujeto al concepto de parlêtre en la teoría psicoanalítica lacaniana*.

Allí desplegamos una revisión bibliográfica para presentar las condiciones de producción del concepto de *parlêtre*; luego dotamos de sustento teórico al mencionado concepto y exhibimos lo que consideramos esencial para nombrarlo como tal. Evidenciamos también aquello que el concepto viene a solucionar en el plano teórico, afirmándolo como el resultado del problema epistemológico que el sujeto del significante causó en el edificio teórico del psicoanálisis a partir de la limitación que su misma consistencia lógica proponía en la práctica clínica.

Una vez esclarecido y diferenciado el concepto de *parlêtre*, en el capítulo siguiente, tensamos al máximo una de las hipótesis que fundó la presente investigación: *suponer que el concepto de parlêtre reviste un carácter axiomático en la última producción teórica de Jacques Lacan*.

Para ello nos servimos de los aportes de Irme Lakatos y proponemos pensar la última producción teórica de Jacques Lacan como un nuevo programa de investigación científica (PIC) en el psicoanálisis. Entonces, situamos los aportes más significativos de de Lakatos y explicamos los elementos que conforman un PIC, a saber: núcleo firme, hipótesis auxiliares y la heurística.²

A continuación, caracterizamos los fundamentos para presentar un PIC en el psicoanálisis que toma como punto de partida el *parlêtre*, y señalamos la diferencia y la novedad, respecto de un primer PIC en el psicoanálisis que toma como fundamento al sujeto del significante. Con la finalidad de sintetizar y obtener una observación simplificada de lo que proponemos en la investigación, el lector encontrará un gráfico que dará cuenta de cada PIC.

² En el capítulo siguiente, 2. *Metodología*, presentamos la articulación metodológica entre una investigación conceptual y la formalización que permiten los programas de investigación científica.

Si bien a lo largo del capítulo brindamos las razones que consideramos suficientes para la elección de los PIC como herramienta posible para abordar la enseñanza de Lacan desde una perspectiva rigurosa, es necesario en este punto hacer una advertencia: no hacemos del par “psicoanálisis – ciencia” un eje problemático de la presente investigación, pero si incluimos esta discusión en un apartado que lleva por título: ¿Qué es la ciencia? La respuesta que allí esbozamos de ningún modo es taxativa ni contiene todos los debates que la magnitud de tal pregunta merece; pero si brinda una respuesta, con una enunciación política y una posición que, entendemos, está en consonancia con la presente investigación.

En ese sentido, la tesis no pretende hacerse eco de ese binomio, más bien encontramos en los PIC un modo posible para abordar los objetivos propuestos e investigar desde el psicoanálisis, sobre todo porque los programas de investigación posibilitan una formalización que no se reduce a la estadística. Con esto queremos afirmar que el adjetivo “científica” que acompaña a los “programas de investigación”, no debería sesgar de antemano la lectura de la tesis.

Así llegamos al capítulo que se titula *La interpretación*. Capítulo dedicado a desarrollar el tercer objetivo específico de la investigación: *Evaluar el impacto teórico (epistémico) y el potencial heurístico que el concepto de parlêtre tiene en la clínica psicoanalítica actual*. Para esto ponemos a prueba la segunda hipótesis que orientó nuestra labor científica: *El concepto de parlêtre produce una modificación en la técnica clínica del psicoanálisis: la interpretación*.

Con esa orientación nos centramos en la técnica de la interpretación fundamentando, en primera instancia, por qué es la herramienta *princeps* en la clínica psicoanalítica y, en segunda instancia, revelando por qué difiere de un PIC a otro.

Este movimiento implicará un recorrido por los principales aportes al respecto de Freud y Lacan, para observar la diferencia que surge respecto de la interpretación en

cada programa de investigación. De ese modo, demostramos el impacto clínico que se obtiene al proponer un modelo que tome como punto de partida el concepto de *parlêtre*.

Para comprender la interpretación y la relación determinante que tiene en su forma, según se apuntale en la noción de sujeto o al concepto de *parlêtre*, nos servimos del constructo teórico desarrollado en el capítulo previo referido a la heurística de un PIC. Postulando así un nuevo programa de investigación en psicoanálisis.

Por último, la conclusión. Allí retomamos los principales avances de la investigación a partir de situar los objetivos de la tesis y las preguntas fundamentales que el marco metodológico ciñó: ¿Qué problema vino a resolver el nuevo concepto?, ¿Cuáles son los cambios que suceden en la teoría a partir del uso del nuevo concepto?, ¿Qué impacto tiene en la clínica y por fuera de ella el concepto investigado?

De ese modo damos cuenta de los resultados de la tesis, pero también arriesgamos propuestas y desde allí, nuevas líneas de investigación. Algunas que ya están siendo trabajadas, otras que merecen un mayor detenimiento para ver si, efectivamente, encuentran un asidero teórico para su desarrollo. Allí elaboramos gráficos para la comparación entre los programas de investigación y su posible articulación.

Así, a lo largo de toda la tesis y apuntalando determinados conceptos a partir de los objetivos específicos, nos aproximamos al objetivo general de la investigación: *Analizar críticamente la constelación conceptual de la última producción teórica de Jacques Lacan en base al concepto de parlêtre.*

En este punto podría situarse un oxímoron si consideramos que "analizar" remite a un modo de pensamiento analítico y "críticamente" a un modo de pensamiento crítico. Para salvar una posible contradicción en la expresión aclaramos que: en términos de aproximación a la última producción teórica de Lacan, prevalece un proceder analítico en tanto desglosamos y analizamos partes de la matriz lógica que conformarían la última

enseñanza de Lacan, pero, y esta es la aclaración, sosteniendo una "actitud crítica".

¿En qué sentido? En el que propone Foucault (2018): recuperar la idea de la crítica como coraje, como gesto ético-político de quebrar el lazo de la obediencia (Castro, 2018). ¿Con que quebraría el lazo de la obediencia analizar críticamente la última producción teórica de Lacan? Con una lectura y una práctica del psicoanálisis que se afirma en la enseñanza clásica de Lacan, obedeciendo a lo establecido, limitando así el alcance y la potencia de las últimas elaboraciones que el propio Lacan postula.

Así pretendemos con ésta investigación sostener el filo cortante del psicoanálisis que, si y solo sí, será posible cada vez que sea capaz de estar a la altura de las subjetividades de la época en la que se lo practique.³

3 En este último párrafo hacemos alusión a dos referencias en Lacan. La primera la cita: "...debe cumplirse un trabajo que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad; que vuelva a llevar la praxis original que él instituyó con el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo..." (Lacan, (2012 [1964], p. 247). La segunda a cita: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de su época" (Lacan (2008 [1953] p. 308).

Al ser un párrafo que cierra la introducción y no aborda las citas en un plano puramente conceptual, privilegamos el sentido narrativo de las mismas y por eso excluimos las referencias del cuerpo del texto.

METODOLOGÍA



Pretendemos en este capítulo clarificar el sustento metodológico que tomamos para abordar la investigación y cumplir los objetivos de la misma. Para eso, en un primer apartado nos referimos puntualmente a la metodología utilizada, luego precisamos la relación de la misma a los objetivos planteados. Finalmente ahondamos en la demarcación del *corpus* teórico o fuente primaria de la investigación y, debido a la complejidad de éste, explicitamos algunos modos particulares de citación que, entendemos, facilitan el seguimiento y el rastreo de las fuentes bibliográficas.

2.1 Investigación conceptual

La presente investigación puede clasificarse como un estudio teórico clásico (León y Montero, 2016), o como una tesis teórica (Eco, 2006). Sin embargo, preferimos, teniendo en cuenta las hipótesis de trabajo vertidas y los objetivos trazados, encuadrar la tesis en los parámetros de una investigación conceptual o *Conceptual Research* (Dreher, 2003).

Tal como manifiesta Dreher (2003), este tipo de metodología no se define fundamentalmente por su método, "sino por su asignatura, el uso del concepto, y por su objetivo, su clarificación" (p.397). En ese sentido es importante, en el devenir de la lectura, estar atentos en diferenciar el constructo teórico que tomamos para posibilitar la concreción de los objetivos de la investigación – programas de investigación científica (PIC) – con la metodología de investigación que la tesis propone. Es decir que la tesis no está planteada desde un falsacionismo sofisticado (Lakatos,1989), sino que lo utiliza como herramienta para desplegar una investigación conceptual.

Entonces, para evitar que se confunda el procedimiento llevado a cabo con una mera revisión bibliográfica o con una tesis basada en la metodología de los programas de investigación científica, orientamos la estructura de la tesis a partir de cuatro preguntas fundamentales que una investigación conceptual debería responder (Dreher, 2003): a) ¿qué problema vino a resolver el nuevo concepto? b) ¿cuáles son los principales cambios que se suceden en la teoría a partir del uso del concepto que investigamos? c) ¿qué cambios producirá, tanto en la clínica como fuera de ella la aplicación del nuevo concepto? d) ¿podemos sugerir algo que permita un mejor uso del concepto?

Con ese horizonte de producción, los aportes de Lakatos referidos a los programas de investigación científica (PIC) resultaron una herramienta útil, válida y rigurosa para la concreción de los objetivos propuestos: Elucidar el lugar que ocupa la concepción de

sujeto en el discurso lacaniano, identificar el pasaje de la noción de sujeto al concepto de *parlêtre* y evaluar el impacto teórico y el potencial heurístico que el concepto del *parlêtre* tiene en la clínica psicoanalítica actual. Así mismo, plantear la última producción teórica de Lacan en términos de un PIC nos permitió, por un lado, delimitar lo que consideramos una “última producción teórica de Lacan” – no solo validarla en investigaciones precedentes como las de Laurent (1995), Miller (2000), Milner (2003) o Gómez (2005) – y por otro lado aproximarnos al objetivo general de la investigación: Analizar críticamente la constelación conceptual de la última producción teórica de Jacques Lacan.

En el mismo sentido, consideramos la herramienta de los PIC como adecuada para poner a prueba las dos hipótesis de trabajo que la tesis pone en tensión: a) El *parlêtre* es un concepto axiomático de la última producción teórica de Jacques Lacan. b) El concepto de *parlêtre* produce una modificación en la técnica clínica del psicoanálisis, la interpretación.

Tomamos como antecedente metodológico directo de esta tesis, la investigación doctoral de Maleval (2009) *La forclusión del significante del Nombre del Padre*, llevada a cabo en la Universidad de Paris 8, Vincennes Sainte-Denis, donde se encuentra estructurado en dos partes. La primera desarrolla el concepto que pretende trabajar – significante del Nombre del Padre – y una segunda parte que precisa el impacto clínico de dicho concepto. De allí partió la idea del orden secuencial de la tesis: precisar el concepto a partir del problema que viene a solucionar, en primera instancia, y luego indicar la modificación que introduce el concepto a la hora de pensar la clínica psicoanalítica actual.

Por otro lado, para la apropiación de la metodología de los programas de investigación científicos ubicamos como antecedentes de su uso, tres investigaciones.

La primera de ellas, *Psicopatología y Psicoanálisis, una perspectiva desde Lakatos* (Argañaraz, 2012), donde el autor desarrolla y propone cinco programas de investigación en la constitución de programas Psi – el neuropsicológico, el científico espiritual, el conductista, el clínico y el psicoanalítico- a partir de inferir “fundamentalmente su

núcleo firme y sus heurísticas" (p.30) utilizando la metodología de los programas de investigación científica para el intento de relectura de matrices para ordenar datos y agregar otros aportes, sin participar de la polémica Khun-Lakatos, sino para una "reconstrucción científica del campo Psi." (Argañaraz, 2012, p.30).

En la misma dirección contamos con los antecedentes de Cova, A., Inciarte A., y Prieto, M. (2005) en su artículo *Lakatos y los programas de investigación científicos. Una opción para la organización investigativa nacional*. Allí desarrollan la estructura de los programas de investigación científica y argumentan en favor de que, con dicha matriz se constituya la unidad básica de la investigación para consolidar una cultura científica nacional y propia en la República de Venezuela. De ese modo, la investigación de base aportaría con la matriz propuesta por Lakatos "programas" tanto al ministerio de Educación y Deporte, como al Ministerio de Ciencia y Tecnología e innovación de dicho país. Esta investigación nos aporta en acto la propuesta de Lakatos de tomar una matriz básica en tanto PIC para promover la discusión entre diferentes teorías. Por ello consideramos novedoso y un antecedente metodológico de valor, presentar así, en términos de "programas", teorías y prácticas en el campo de la psicología.

Por último, tomamos también el estudio comparativo denominado *Programa de investigación y redes teóricas: Un estudio sobre la generación de teorías* (Fontaines Ruiz, T; Urdaneta, G & Camacho, H., 2005) en donde a partir de comparar la potencia de pensar en términos de programas de investigación con otros modelos, "evidencia las teorías como un sistema de redes que se extienden desde lo abstracto a lo concreto y en cuyo origen epistémico se encuentra el racionalismo" (p.95). Nuevamente demuestra la ganancia a la hora de comparar teorías a partir de un orden propuesto por la matriz de los PIC.

Queda entonces así establecida la propuesta de una investigación conceptual que se sirve de los programas de investigación científica para lograr sus objetivos.

2.2 Objetivos

A partir de este marco metodológico desarrollamos el primer objetivo específico de la investigación iniciando una exhaustiva revisión bibliográfica de la Obra de Lacan, de la Obra de Freud, y de comparaciones conceptuales con estudios e indagaciones actuales al respecto, para elucidar el lugar que ocupa la noción de sujeto en el discurso lacaniano y las implicancias que tiene en el conjunto de la teoría lacaniana.

En este punto, debido a que no es un objetivo de la presente investigación y que hay una cantidad exhaustiva de investigaciones al respecto que en muchos pasajes de la investigación reconocemos como antecedentes – como por ejemplo *Lacan, la formación del concepto de sujeto* (Oglivie, 2000), *El sujeto según Lacan* (Le Gaufy, 2010), *Del síntoma al fantasma y retorno* (Miller, 2019), *La obra clara* (Milner, 1996), *El concepto de sujeto en Badiou y Lacan* (Farran, 2014), *Retorno a Lacan, una clínica del sujeto* (Vegh, 2016), *Lacan y lo político* (Stavrakakis, 2007), *Del sujeto cartesiano al sujeto del psicoanálisis en Jacques Lacan* (Castrillo, 1999) – nos centraremos en presentar el sujeto que propone Lacan en su producción teórica esclarecido a partir de la Obra de Freud, sin ahondar en las condiciones de producción histórica de esta noción. Esto con el fin de pensar sus limitaciones en donde señalamos la necesidad del pasaje al concepto de *parlêtre*. Es importante poner de relieve este criterio nuevamente, en tanto, no es un objetivo de la tesis realizar un rastreo histórico, historiográfico, arqueológico, ni un revisionismo conceptual sobre la noción de sujeto.

En esa dirección, proponemos el año 1972 como el momento puntual donde se produce el pasaje de la noción de sujeto al concepto de *parlêtre*, aunque dicho neologismo Lacan recién lo pronuncie en 1975. Así, para el cumplimiento del segundo objetivo, argumentamos y reflexionamos sobre ese punto, sirviéndonos de una aproximación crítica al concepto de *parlêtre* y allí, a partir de señalar al concepto de goce y la progresiva

inclusión del cuerpo en la teoría y en la clínica del psicoanálisis, abordamos sus condiciones de producción.

Una vez establecidos y diferenciados la noción de sujeto y el concepto de *parlêtre*, es que nos servimos del constructo teórico-metodológico de los PIC para establecer diferencias entre la primera producción teórica de Lacan y la segunda; y así, finalmente, evaluar el impacto teórico (epistémico) y el potencial heurístico que el concepto de *parlêtre* tiene en la clínica psicoanalítica actual, a partir de desarrollar la heurística correspondiente a cada PIC propuesto.

Por último, retomamos las cuatro preguntas fundamentales que orientan la metodología de investigación para sintetizar las respuestas que fuimos desplegando a lo largo de la tesis.

2.3 Corpus de trabajo

El *corpus* teórico o fuente primaria (Eco, 2006) estuvo demarcado por la totalidad de escritos, intervenciones y seminarios de Jacques Lacan desde el año 1972 hasta el año 1981. Esto se debe a que consideramos el periodo comprendido entre esos años como la última producción teórica de Jacques Lacan y, tal como indicamos en el apartado anterior, proponemos el año 1972 como el momento puntual donde se produce el pasaje de la noción de sujeto al concepto de *parlêtre*, aunque dicho neologismo Lacan recién lo pronuncie en 1975.

Debemos aclarar que, si bien ubicamos el año 1981 para demarcar el otro límite del *corpus* teórico, en tanto en septiembre de ese año es el fallecimiento del autor, los únicos escritos en los años 1980 y 1981 son de tinte político institucional y no refieren al tema que aquí investigamos. A su vez, no contamos aún con fuentes certeras de acceso, ni certezas de autenticidad de los escritos que aparecen en esos años con el nombre de Lacan. Por esas razones no encontrarán en el *corpus* delimitado para la tesis textos fechados en 1980 ni en 1981.

Indicamos a continuación la totalidad de escritos, intervenciones y seminarios que conforman el *corpus* principal de trabajo¹:

Seminarios

IXX [1971/72] *El Seminario, libro 19. O peor...* (Lacan, 2012)

XX [1972/73] *El Seminario, libro 20. Aún.* (Lacan, 2004)

¹ La diferencia entre los seminarios, las intervenciones y los escritos de Lacan están explicitados en el pie de página número 10 del capítulo 3. *Del sujeto...* en donde aportamos datos en referencia a la Obra/enseñanza del autor.

XXI [1974] *Les non dupes errent*. Inédito.

XXIII [1974/75] *R.S.I*. Inédito.

XXIII [1975/76] *El seminario, libro 23. El sinthome*. (Lacan, 2008)

XXIV [1976/77] *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Inédito.

XXV [1977/78] *Le moment de conclure*. Inédito.

XXVI [1978/79] *La topologie et le temps*. Inédito.

Otros escritos e intervenciones

[1971] *Lituratierra* (Lacan, 2012[1971])

[1971/72] *Hablo a las paredes* (Lacan, 2012a)

[1972] *El atolondradicho* (Lacan, 2012[1972])

[1974] *La tercera* (Lacan, 2015 [1974])

[1975] *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (Lacan, 2007 [1975])

[1975] *Joyce el síntoma* (Lacan, 2012 [1975])

[1975] *Conferencias en las Universidades norteamericanas* (Lacan, 2016 [1975])

[1975] *Intervención sobre la exposición de André Albert: El placer y la regla fundamental*. Inédito.

[1976] *Prefacio a la edición inglesa del seminario 11* (Lacan, 2012 [1976])

Sin embargo, el análisis sistemático de la literatura, método propio de la investigación conceptual (Dreher, 2003), también incluyó material de la obra de Lacan

previo a 1972, y de Freud, sobre todo al momento de visibilizar y argumentar la diferencia entre la noción de sujeto y el concepto de *parlêtre*.

Es importante destacar que, tal como se indicó en el anteproyecto de la presente investigación, se tomará como lectura crítica o fuente secundaria principal (Eco, 2006) las investigaciones y la producción teórica que desarrolla Jacques-Alain Miller. Consideramos significativo acentuar este aspecto en tanto la complejidad de la Obra lacaniana, ya sea en sus condiciones de producción como en sus condiciones de circulación o de consumo, hacen que evitar la mención de una fuente secundaria principal, sea quizá una arrogancia y/o hasta una falta de honestidad intelectual. Además, puede generar ciertas suspicacias a la hora de la lectura de la tesis, bajo el argumento de que habría otras posibles lecturas. Sin duda que las hay, pero afirmamos que a lo largo de la investigación, el *corpus* principal, tal como se lo describe en este apartado, se atiene a la última producción teórica de Lacan que proponemos desde 1972 hasta 1981.

En ese sentido, la perspectiva que adoptamos no condiciona ni limita otras lecturas posibles (como se observa a lo largo de la investigación) pero si orienta, elucida y sirve como referencia principal en algunas encrucijadas teóricas que planteamos en la producción teórica de Lacan².

En virtud de las características de la bibliografía revisada, fue necesario adoptar

2 Es importante destacar que Jacques-Alain Miller es co-autor de los seminarios de Jacques Lacan, en tanto el propio Lacan le cedió los derechos de autoría, no sólo para su trabajo de albacea, sino comprendiendo la inevitable participación en la escritura que tendría al establecer los seminarios orales, sobre todo en el pasaje de los mismos a un registro escrito. Describimos a continuación una biografía académica de J.A Miller, con la finalidad de presentar su trayectoria en el campo del psicoanálisis.

Psicoanalista en París, filósofo por La *École Normale Supérieure* (ENS) y Doctor por la Universidad París VIII. En el año 2017 fue nombrado doctor Honoris Causa por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Desde 1972 dicta su seminario en París, bajo el título general de La orientación lacaniana, primero como titular del Departamento de Psicoanálisis del Centro experimental de Vincennes y luego en el marco de la Universidad Paris VIII como director del Departamento de Psicoanálisis. En 1981 funda junto a Lacan, la *École de la Cause Freudienne* (ECF). Creó las condiciones necesarias y fundó las Escuela de la

un criterio diferenciado para las citas que se refieren a la fuente primaria de investigación (Freud y Lacan), y las otras. Para las primeras, ya sean directas o indirectas, se indica el año de edición del texto al que nos referimos, y entre corchetes, agregamos el año efectivo de la cita o los años en que se pronunció el seminario en el que está incluida la cita. Esto es de una importancia radical en la investigación, no solo en el cumplimiento del segundo objetivo, sino también porque la investigación delimita lo que considera una “última” producción teórica.

En caso de tomar como referencia algún texto inédito de Lacan, ubicamos el año efectivo de la cita, y consignamos los detalles necesarios para encontrarla en la lista de referencias bibliográficas.

Esta decisión además facilita incluir datos de seminarios, conferencias o escritos inéditos de Lacan a los cuales tuvimos acceso por diferentes medios, y referenciar al lector con mayor precisión según corresponda.

Al momento de citar a Lakatos también tomaremos como método de citación, la inclusión del año de la cita original entre corchetes y luego entre paréntesis la cita del año de la edición a la que nos referimos. Esto debido a que las condiciones de circulación de su obra al castellano, implican que el libro “La metodología de los programas de investigación científica” contiene los 7 artículos de mayor importancia, circulación y reconocimiento de su corta pero compleja obra, para que, en caso de ser requeridos, pueden ser rastreados individualmente.

El resto de las citas serán referenciadas tal como lo indica el manual de normas APA.

Orientación Lacaniana (EOL) en Argentina, La Escuela Brasileira de Psicoanálisis (EBP), La Escuela Europea de Psicoanálisis (EEP), La *New Lacanian School* (NLS) en países de habla anglosajona, la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) en países de Latinoamérica excluyendo a Brasil y Argentina, la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (ELP) en España, la *Scuola Lacaniana di Psicoanalisi* (SLP) en Italia. Ese conjunto abierto de Escuelas de Psicoanálisis, conforman desde 1992 la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), que después de la *International Psychoanalytical Association* (IPA) fundada por Freud, es la segunda asociación con características internacionales en el mundo que reúne bajo una forma institucionalizada a practicantes del psicoanálisis. La AMP fue presidida por Jaques-Alain Miller desde su fundación hasta el año 2002.

DEL SUJETO...

3

El presente capítulo estará centrado en el desarrollo del primer objetivo específico de la tesis: elucidar el lugar que ocupa la concepción de sujeto en el discurso lacaniano.

Con esa finalidad vamos a señalar en primera instancia la importancia que ocupa la concepción de *sujeto* en toda teoría, ya sea de forma explícita o no, y de qué modo resulta determinante para cualquier práctica efectiva. Este recorrido inicial, si bien no abarcará la polémica y las tensiones sobre el sujeto y el "ser" que ocupan gran parte de la preocupación filosófica occidental, sí se aproximará a dicha polémica para intentar demostrar porqué la cuestión del sujeto (Foucault, 1988), resulta imprescindible a la hora de abordar cualquier teoría, práctica y/o discurso que involucre del algún u otro modo la subjetivación de lo humano.

Insistimos que este primer paso tendrá una efectiva demostración al momento de identificar dicha conjetura en el plano específico de la investigación. Es decir, a partir de reflexionar sobre los efectos concretos que tiene en la teoría y en la práctica del psicoanálisis el pasaje del *sujeto del significante* al *parlêtre*.

Podemos observar también que los puntos suspensivos que se incluyen en el título del capítulo, indican que éste no es conclusivo, en el sentido que debe leerse en conjunto con el capítulo siguiente "...Al *parlêtre*". Esto porque el próximo capítulo, si bien estará centrado en el concepto *príncipeps* de esta investigación, retomará la problemática del "ser" para indicar sus limitaciones en la teoría lacaniana.

Entonces, una vez planteada la importancia de esclarecer la concepción de sujeto, partiremos desde la concepción freudiana que inaugura el campo del psicoanálisis. Luego sí, vamos a precisar los aportes de Lacan y de ese modo dilucidar un sujeto propio del psicoanálisis que la investigación nominará como sujeto del significante; el cual, a su vez,

permite visibilizar y legitimar, lo que la tesis circunscribe como la primera producción teórica lacaniana.

En este punto la tesis retoma un *corpus* de trabajo previo, en términos cronológicos de producción, al planteado en la metodología de la investigación. Esto con la finalidad de sentar las bases necesarias para un trabajo argumentativo sólido.

Sin embargo, no encontramos necesario realizar una arqueología conceptual o un revisionismo de la noción de sujeto en Lacan, más bien orientamos el capítulo a la concreción del objetivo propuesto – elucidar el lugar que ocupa la concepción de sujeto en el discurso lacaniano – y desde allí, ocuparnos en demostrar el problema que tal noción provoca en la teoría de Lacan y como éste se traduce en la dimensión práctica del psicoanálisis. Por eso el capítulo finaliza ahondando en los límites que la tesis señala respecto de ésta noción.

3.1 La cuestión del sujeto

El sujeto, una cosa compleja, frágil, de la que es tan difícil hablar, y sin la cual no podemos hablar (Foucault, 1999, p. 169).

Partimos de afirmar que toda corriente de pensamiento teórico, práctico, discursivo o científico involucra alguna concepción más o menos articulada de sujeto. De la misma manera que cada época, edad o sociedad formula un sujeto que determina su cosmovisión del mundo y sus prácticas sociales, podemos afirmar que toda teoría o discurso, se sostiene, lo haga de forma explícita o no, en una determinada concepción sujeto.

Así en el trascurso de nuestro devenir como sociedad, hemos ido construyendo “una idea de sujeto de manera paralela a la historia de cómo los seres humanos se han concebido así mismos” (Salas, H. 2002, p.180). Foucault (1988) propone como herramienta de reflexión filosófica, visibilizar de forma crítica dicha construcción que cada cultura propone, en tanto ello implica modos en que los seres humanos se constituyen en sujetos y elaboran modos de subjetivación del ser humano (p. 03), que de buen modo podría equivaler a lo que aquí llamamos concepción de sujeto.

Pero... ¿a qué nos referimos con la concepción de sujeto? Nos referimos fundamentalmente al agente que supone tal o cual teoría, práctica o discurso. En otras palabras, nos referimos a la problemática o la pregunta por el ser: ¿Qué somos? ¿Quiénes somos? para determinada teoría, práctica o discurso. En ese sentido, la pregunta por el ente o el ser, como la más originaria y más profunda, la primera, tal como lo afirma Heidegger (2001), resulta no solo imprescindible para una cosmovisión filosófica, sino para cualquier práctica, teoría o discurso. Acordamos entonces que, al ser la pregunta

más originaria, profunda y determinante, resulta una pregunta fundamental (Heidegger, 2001).

Basta a modo de ejemplo, para entender la densidad y las implicancias que tiene el modo en que pensamos al sujeto o la suposición que hacemos de éste, comprender que las formas de abordarlo, situarlo o pensarlo, determinan las grandes "épocas" o "edades" en el mundo occidental. Así, podemos demarcar el inicio de la edad moderna a partir de las *Meditaciones metafísicas* (Descartes, 1997) en torno al cogito cartesiano y el sujeto que deriva de tal propuesta filosófica (Heidegger, 1958; Lacan, 2008 [1965]; Foucault 1988; Žižek, 2007). La edad moderna tiene su principio fundador en el sujeto cartesiano¹. Entonces, afirmamos que la concepción de sujeto no es sin consecuencias, sino todo lo contrario, tiene consecuencias de gran envergadura.

En esa línea, por citar un trabajo contemporáneo, encontramos una precisa y rigurosa investigación de Žižek (2007) quien demuestra, a partir de comparar determinadas prácticas y discursos contemporáneos "tan variados el *new age* oscurantista (...), el deconstruccionismo posmoderno (...), los teóricos habermasianos de la comunicación (...), los defensores heideggerianos del pensamiento del ser (...), los científicos cognitivos (...), ecólogos profundos (...), los (pos) marxistas críticos y las feministas" (p. 9), como éstas se derivan de la suposición un sujeto. Esto, lo realiza con la finalidad señalar que, esa es la tesis del autor, aunque se afirmen como detractores del sujeto cartesiano, no son tan antagónicos en determinadas encrucijadas.

No nos interesa esa tesis a los fines de la presente investigación, pero si el gesto de desmontaje que provoca Žižek (2007) visibilizando la importancia que tiene una determinada concepción de sujeto en tanto justifica y determina la práctica que se deriva

¹ Hacemos una referencia más profunda al sujeto cartesiano en el próximo apartado, el 3.1.1 *Freud, el psicoanálisis y la novedad del sujeto* y también el apartado 5.3 *La ciencia, el Psicoanálisis y la apuesta por los PIC*.

de la corriente de pensamiento que se aborda.

Así podemos retomar la idea del comienzo: cada teoría forja un sujeto que se comporta como un supuesto de base de la ciencia, disciplina o corriente de pensamiento de la cual emerge y viene a efectuar “en el plano pragmático el programa teórico y epistemológico que éste encarna” (Albano, 2005, p. 45). Ejemplo de ello, es el sujeto de la lingüística, el sujeto de la semiótica, el sujeto de la psicología, el sujeto de estado, el sujeto de derecho y así un largo etcétera que incluya, por ejemplo, las corrientes de pensamiento que citamos en la investigación de Žižek (2007).

Podríamos agregar, solo a modo de ejemplo y para situar algunas comparaciones más cercanas a la investigación que comenzamos a desarrollar, que las neurociencias y el retorno al materialismo neuronal que proponen, se afirman en un sujeto que se reduce a los circuitos neuronales y su órgano príncipes: el cerebro (Pommier, 2010). O, en contrapartida, el movimiento que se identifica con la salud mental, se asienta en un sujeto determinado por sus relaciones sociales, un ser plenamente social².

Por tal razón consideramos indispensable para debatir y poner en tensión

2 Esa vía de investigación fue desarrollada en el marco del proyecto de investigación *Ley de Salud Mental y Psicoanálisis. Tensiones y zonas debate entre la ética y la política* (Secyt-2016/2017). Allí abordamos la tensión ineludible entre lo universal de una Ley y la singularidad absoluta que orienta al psicoanálisis a partir del término *sinthome*, con la perspectiva de que dicha tensión no siempre encuentra soluciones satisfactorias en el lazo social.

Entonces, a partir de una lectura e interpretación de la Ley de salud Mental N° 26.657 deducimos y visibilizamos que la misma toma como ideal fundamental de la cura a la sociabilización y supone un sujeto social. Esto a partir de considerar el inciso “d” del artículo 7°; el artículo 9° y del artículo 11°.

La primera parte del trabajo fue publicado con el título *Salud Mental y Sinthome* (Coll, 2016). Sin embargo, las conclusiones y el trabajo final producto de la investigación, decidimos no hacerlo. Esto por considerar que en el momento político, social y cultural en que ingresó argentina al momento de finalizar la investigación, las conclusiones podían leerse como argumentos en contra de la (todavía nueva) Ley de Salud Mental. Sesgo que de ningún modo podía permitirse la investigación, ni los investigadores que participábamos de la misma.

Esta última aclaración sirve como ejemplo de lo que planteamos en el apartado 5.3.1 ¿Qué es la ciencia? y la imbricación necesaria e inexorable entre la producción científica/académica y la política.

distintas teorías, corrientes de pensamiento y prácticas concretas, poner en evidencia qué sujeto proponen y que consecuencias prácticas dicho sujeto justifica.

Sumado a esto, observamos que la cuestión del sujeto, su estatuto, su naturaleza, su relación al lenguaje y a la instancia psíquica del yo (Castro, 2011), sus límites, su reflexividad (Le Gaufey, 2010), su inteligibilidad, su capacidad de elección y de agencia (Alomo, 2011; Fridman, 2009; Libera, 2014), ha sido un tema recurrente en las ciencias humanas y en las ciencias sociales desde sus comienzos. Deducimos también, a partir de las investigaciones actuales que sirven de antecedente de ésta, la plena vigencia de esta cuestión, donde el psicoanálisis, junto con la noción de sujeto construida a partir de la Obra de Freud y los aportes de Lacan, ha tenido y tiene un papel importante y relevante en la discusión. De allí la importancia y pertinencia de la presente investigación, no solo en el campo específico donde se inserta y se inscribe la tesis, sino también en el campo político, que a lo largo de la tesis vamos nombrar como la época o la civilización actual.

Hasta aquí hemos presentado un horizonte de trabajo a partir de justificar y señalar la importancia y la vigencia que tiene la pregunta por el sujeto que determina, justifica y/o se supone en cada práctica, teoría, discurso o corriente de pensamiento. Entonces, es necesario aclarar que, si bien el psicoanálisis puede ser presentado de diferentes formas: como un discurso, como una teoría, como una filosofía, como una experiencia o como una práctica y ninguna sería incorrecta del todo, en tanto todas suponen un sujeto alrededor del cual se construyen. A los fines de la investigación, y para avanzar en la misma de modo preciso, vamos a privilegiar la siguiente definición de psicoanálisis: Una teoría que se justifica en una práctica clínica concreta, reconocida y validada³, que tiene como fundamento a "un" sujeto. Por eso partimos de la presunción que, si efectivamente el concepto de *parlêtre* supone un desplazamiento en la teoría

3 Este tema, de la relación entre la práctica clínica, la psicología y el psicoanálisis, es ampliado en el apartado 5.3 *La ciencia, el Psicoanálisis y la apuesta por los PIC*.

respecto de la noción de sujeto, necesariamente debe producir un impacto en la práctica clínica del psicoanálisis.

Para corroborar dicha hipótesis que orienta gran parte de la investigación, debemos previamente esclarecer y reflexionar sobre la concepción de sujeto que funda al psicoanálisis y lo establece como un campo de conocimiento autónomo.

3.1.1 Freud, el psicoanálisis y la novedad del sujeto.

Una revolución del conocimiento a la medida del nombre de Copérnico: entiéndase el lugar eterno del descubrimiento de Freud, si se puede decir que gracias a él el centro verdadero del ser humano no está ya en el mismo lugar donde lo asignaba toda una tradición humanista (Lacan, 2008 [1955], p.379).

Como ya anticipamos, el punto de partida que la presente investigación adopta será esclarecer el aporte fundamental e inédito – hasta ese momento de la historia – de Sigmund Freud de pensar el sujeto del inconsciente, en tanto este descubrimiento – el inconsciente – “está forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto” (Lacan, 2008 [1966] p. 790).

La instancia psíquica⁴ elaborada por Freud implicó la apertura de nuevas investigaciones en el campo amplio del conocimiento. De allí que Lacan (2008 [1955]) nombrara como una revolución a la medida de Copérnico a este descubrimiento. Esto porque plantea una novedad radical al postular un nuevo determinismo para el sujeto: el inconsciente.

Si bien Freud aporta evidencia sobre el inconsciente a lo largo de toda su Obra, pues esta noción es fundamental y fundacional del psicoanálisis, o como afirma Lacan, “tiene una función originante” (Lacan, 2012 [1964], p.205), hay un escrito en el que se

4 Es necesario aclarar en este punto, que el significante inconsciente lo usamos como un sustantivo cuando nos referimos al mismo desde un punto de vista tópico, es decir que implica una instancia psíquica, pero también los usamos como un adjetivo que denota la falta de reflexividad de un acto. Así mismo, cuando lo justificamos y argumentamos en relación a éste como noción o como concepto aludimos casi siempre al uso como adjetivo, en tanto “contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia” (Laplanche, 2009, p. 93), pero también lo hacemos como sustantivo. El lector podrá diferenciar claramente cada uso, y para los fines de la investigación, no es necesario aclararlo cada vez, ya que ambos usos no se excluyen ni se contraponen.

propone justificar su existencia. Dicho texto lleva por nombre *Lo inconsciente* (Freud, 1992 [1915]) y fue redactado en 1915.

Allí dirá que el inconsciente es necesario en términos lógicos – en tanto aporta ganancia de sentido y coherencia, ya que los datos de la conciencia son altamente lagunosos y existen actos psíquicos que exceden la voluntad consciente del sujeto, por ejemplo, los olvidos, los lapsus o los sueños – y legítimo, debido a que para establecerlo nos apartamos del modo habitual de pensamiento que se tiene por correcto. Esto implica que siguiendo una deducción lógica podemos afirmar la existencia de dicha instancia psíquica, como también procesos o actos psíquicos inconscientes.

A su vez, el determinismo inconsciente del sujeto, instó a Freud (1975 [1917]) a decir que el psicoanálisis para ser aceptado en la sociedad deberá sortear problemas intelectuales y teóricos, pero también problemas afectivos. Profetizó que su teoría se toparía con cierta resistencia porque el descubrimiento del inconsciente implica una herida narcisista para la humanidad, que puesta en serie con otras dos que la anteceden, sería la tercera.

La primera fue aceptar que la tierra no es el centro del universo, la segunda tiene su origen en reconocernos – a partir de Darwin – como un eslabón más en la cadena de la evolución y ésta, la tercera, aceptar que no somos dueños de nuestros actos y obramos en función de motivaciones ignoradas. De ese modo, el psicoanálisis atenta contra la ilusión de que actuamos según nuestra propia voluntad. Así lo refiere Freud:

Así instruiría el psicoanálisis al yo. Ahora bien, esos dos esclarecimientos; que la vida pulsional de la sexualidad en nosotros no puede domarse plenamente, y que los procesos anímicos son en sí inconscientes, volviéndose accesibles y sometiéndose al yo sólo a través de una percepción incompleta y sospechosa, equivalen a aseverar que el yo no es el amo en su propia casa. (Freud, 1975 [1917], p. 135)

En ese sentido, al hacer referencia a las motivaciones inconsciente, entendemos que el gesto freudiano de elaborar y justificar la noción de inconsciente, con el efecto que trae aparejado en el sentido del sujeto inconsciente, lo podemos considerar uno de los avances más decisivos y de mayor impacto del siglo 20 (Pernot, 2010).

Esto, fundamentalmente, porque el sujeto que propone el psicoanálisis carece de una característica que, desde la edad moderna, se pensó como propia y esencial de éste: la reflexividad. Ubicamos allí la característica fundamental que presenta Freud con el descubrimiento del inconsciente y que funda al sujeto del psicoanálisis: la carencia de reflexividad y, por ello, de conciencia.

Dicha característica marca desde el inicio la diferencia con diversas corrientes de pensamientos, teorías y prácticas que sirvieron como precedentes y condiciones necesarias de producción del psicoanálisis, como la psiquiatría, la neurología, la psicología o la filosofía, entre otras. Por ello consideramos realizar a continuación una breve digresión sobre la reflexividad, que marcará un punto de inflexión respecto de la noción del sujeto cartesiano, para luego retomar algunas nociones freudianas pertinentes al planteo que venimos proponiendo.

Si bien el origen de la noción psicológica y metafísica de la reflexión tiene su fundamento en la idea de *reflexión* de una sustancia material, en el plano humano es considerado un acto de conciencia y se identifica plenamente a la misma (Ferrater, 2004). Esto lleva a considerar al ser humano "como un ser fundamentalmente reflexivo" (Ferrater, 2004, p. 3033) que ejecuta acciones reflexivas. Es decir, el sujeto como un agente que tiene claridad y voluntad en sus actos.

Agregamos que la noción de *reflexión* ha sido abordada por los más importantes autores modernos (Ferrater, 2004), como Hume, Locke, Kant, Husserl, entre otros, y que, si bien "la reflexión" ocupa diferentes lugares en sus respectivas producciones, todos coincidieron en su cercanía con la conciencia y la voluntad.

Entonces decimos que la reflexividad está ligada directamente a la conciencia, a la autoconciencia, a la claridad, a la conciencia primaria, a la conciencia de sí; todas ellas características supuestas por las que, en la diatriba filosófica, conocemos al sujeto que se deriva de la propuesta metafísica de Descartes, que Freud interpela con el psicoanálisis.

Mientras que el sujeto cartesiano se afirma en una "liberación hacia una certeza en que el hombre se asegura la verdad como lo sabido de su propio saber" (Heidegger, 1958, p. 62), un "sujeto pensante, transparente para sí mismo" (Zizek, 2007, p.10) asentado en "los dos principios metafísicos básicos: a) el de la identidad (al cual está subordinado el de no contradicción)⁵ y b) razón suficiente" (Reale & Antiseri, 1995, p.728), Freud plantea el supuesto de un sujeto escindido y descentrado (Farrán, 2014). Esto es, por un lado, un sujeto que no es idéntico a sí mismo, ni transparente a su propio saber. Por el otro, como afirmamos líneas arriba, participa del mismo movimiento de descentramiento del pensamiento al que pertenecieron Copérnico y Darwin (Rorthy,1993, p.201).

Esta propuesta de Freud le valió, por ejemplo, compartir el podio de los filósofos o los maestros de la sospecha junto con Marx y Nietzsche, tal como los bautiza Ricoeur (1990) en tanto los tres cuestionan el sujeto sobre el cual se había asentado la filosofía moderna. En el mismo sentido los aborda Foucault (1970) en su conferencia *Nietzsche, Freud, Marx* identificando que, al proponer una interpretación nueva del sujeto, estos autores, además, están señalando una interpretación nueva del mundo.

Sin dudas, podemos sumar aquí el postulado que presentan Reale y Antiseri, (1995) señalando a Nietzsche y Heidegger como los padres de la filosofía pos moderna, en tanto proponen una disolución de la objetividad moderna del hombre, y ubicar también a Freud en medio de ese triada.

Es muy interesante destacar aquí el rasgo diferencial de Freud. Si bien ingresa,

5 Recordemos, por ejemplo, que el *proceso primario* que postula Freud (1991 [1900]) como aquel que determina los procesos inconscientes excluye el principio de no contradicción.

como vemos aquí en una tradición filosófica de la deconstrucción del sujeto moderno, está, a diferencia de los otros, derivando las consecuencias prácticas de eso a una praxis clínica⁶. Es decir, que el campo específico donde inserta Freud esta novedad es en el campo amplio de la medicina, si tenemos en cuenta su marco de referencia como médico neurólogo, dedicado a las afecciones psíquicas. Por supuesto que semejante concepción del sujeto tendrá implicancias más allá de su episteme de origen.

Vemos entonces el modo en que la propuesta de sujeto de Freud, se ubica en la vereda opuesta del campo de la conciencia, la acción intencional o la voluntad reflexiva.

Resulta importante agregar en este punto el análisis de Le Gaufey (2010), que va en la misma dirección que pretendemos destacar, resaltando la dimensión gramatical del asunto. En ese campo del conocimiento, la reflexión o la voz reflexiva refiere una relación al verbo. De ese modo existe la voz pasiva, la voz activa y la voz reflexiva. Esta última indica una relación pensante y voluntaria en relación con el verbo.

Decimos, entonces, que hay un modo de pensar al sujeto reflexivo que elige voluntariamente y a conciencia la totalidad de sus actos en tanto hay una mismidad entre el yo-sujeto, que se asienta en la razón moderna, pero hay también un sujeto que emerge de la propuesta de Freud, en continuidad con los autores que cuestionaron al sujeto transparente cartesiano, un sujeto no reflexivo, inconsciente.

De ese modo, encontramos en Freud (1980 [1901]) a partir de los sueños, los síntomas, los lapsus y los chistes – aquello que Lacan (1981 [1953/54]) reivindicó y agrupó con el nombre de formaciones del inconscientes – la prueba de un sujeto no más centrado y transparente, sino de uno sin una identidad totalitaria que lo represente, un sujeto barrado y dividido, pues, en todos esos signos (sueños, chistes, síntomas, actos fallidos)

6 Remitirse en este punto al 5.3 *LA ciencia, el Psicoanálisis y la apuesta por los PIC*, allí se trabaja la relación entre el psicoanálisis y la clínica, a partir del tema de investigación de la tesis, y su inscripción en la Facultad de Psicología.

Freud encuentra al sujeto del psicoanálisis, y son todos actos donde no hay reflexión, voluntad ni consciencia de realización.

Entonces, sobre ese punto fundacional que señalamos como inaugural del psicoanálisis – porque singulariza y diferencia la práctica promovida por Freud de otras que en ocasiones se confunden, ya sean otras prácticas “psi” u otras corrientes de pensamientos filosóficas que emergen en el mismo tiempo histórico– es que nos proponemos continuar con el recorrido teórico conceptual sobre el que se afirma la noción de *sujeto* en la producción teórica de Jacques Lacan.

3.2 Lacan y el sujeto

En la práctica psicoanalítica es imposible no considerar como primera la incidencia del sujeto (Lacan, 2008a [1968/69], p. 281).

El movimiento de Lacan de centrarse en el sujeto y en su constitución le servirá para reflexionar sobre la práctica clínica del psicoanálisis, para elucidar la teoría del psicoanálisis en su conjunto, mostrando los cimientos lógicos que la sostienen, y también para justificar sus esquemas nosográficos. De allí que la noción de sujeto adquiere un papel esencial en la producción teórica del autor.

En esa dirección, el primer gesto lacaniano fue presentar a la comunidad científica en general, y a la comunidad psicoanalítica en particular, el sujeto que propone Freud para el psicoanálisis, señalando que éste se origina a partir de su relación con el lenguaje.

De este modo Lacan le daba al lenguaje un papel preponderante en el campo del psicoanálisis, tanto que fue él quien situó el comienzo de su enseñanza en el año 1953, ubicando como hito una ponencia presentada en Roma que llevó por título: "Función y campo de la palabra y del lenguaje en el psicoanálisis" (Lacan, 2008 [1953]).

Así mismo, situó dicho movimiento inaugural de su enseñanza bajo el lema preciso de un *retorno a Freud*⁷ que consistió en introducir la lingüística y algunas nuevas

7 En 1955, Lacan pronuncia una conferencia en Viena que titula: "La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis" (Lacan, 2008c, pp. 379-410). En ese texto podemos ver claramente el panorama político en el que había quedado subsumido el psicoanálisis y lo que será de ahí en más el *leitmotiv* de Lacan por resguardar la obra de Freud de lecturas que, por un lado, derivaban en una corriente puramente organicista o conductista del psicoanálisis, y por otro, alejaban al psicoanálisis de su propia lógica y lo emparentaban con prácticas esotéricas. Afirma Lacan: "El sentido de un retorno a Freud es un retorno al sentido de Freud" (2008c, p. 382). Decimos, entonces, que el *retorno a...* fue una operación de relectura de la obra de Freud "orientada a exponer y construir la lógica que ordena los conceptos con miras a postular el descubrimiento freudiano en un marco superador de las categorías del discurso médico en

corrientes de pensamiento del lenguaje (Rudinesco, 1994) para hacerlas operativas al psicoanálisis, en consonancia con una lectura detenida, rigurosa y abarcadora de la obra completa de Freud. Así es que Lacan, a partir de la lectura de Ferdinand De Saussure, de Roman Jakobson, de Emile Benveniste y de Charles Sanders Peirce, entre otros, logra fundamentar dos principios elementales de su producción teórica: al sujeto como efecto del significante y al inconsciente estructurado como un lenguaje⁸ (Lacan, 2006 [1964]).

El alcance que tuvo la lingüística estructural en ese momento de elucidación del psicoanálisis fue tal que llevó a Lacan (2006 [1964]) a decir que, si el psicoanálisis se constituiría en una ciencia, "convendría partir de que el inconsciente está estructurado cómo un lenguaje" (p. 221) y, desde ese punto, deducir una topología cuyo fin sería "dar cuenta de la constitución de un sujeto" (p. 221).

Vemos entonces como la lingüística estructuralista funcionó como condición de producción del discurso lacaniano (Gómez, 2007), aprovechando la figura que adquirió dentro de la ciencia con un método de reducción de las cualidades sensibles y tomando el lenguaje como objeto de estudio (Milner, 1995).

Así, la propuesta lacaniana de pensar al sujeto a partir del lenguaje, afín a la acontecida en otros escenarios, tales como el de la hermenéutica posheideggeriana, el de la antropología estructuralista o el del postestructuralismo francés, entre otros, implicó una des-sustancialización radical de éste. La noción de *sujeto* no designará más una entidad sustancial, sino que será postulado como aquello que es representado por

el cual había quedado reducido" (Albano, 2006, p. 152). Esta propuesta lacaniana no solo tuvo efectos en el ámbito psicoanalítico, sino que trascendió en los círculos académicos e intelectuales de Francia. Ejemplo de ello es la conferencia que brinda Foucault en la Sociedad Francesa de Filosofía, en 1969, titulada "¿Qué es un autor?", donde problematiza el estatuto *de la obra* y del *autor*, producto de lo que significó el movimiento de Lacan de una relectura de los textos freudianos.

8 El inconsciente estructurado como un lenguaje, el sujeto efecto del significante, el significante es lo que representa al sujeto para otro significante y otras afirmaciones que suponemos transparentes, las iremos profundizando en el transcurrir de la tesis. Fundamentalmente en el apartado 5.4 *el primer PIC: Sujeto del significante*.

un significante para otro significante (Lacan, 2016 [1964]). De este modo la materialidad significativa adquiere una hegemonía absoluta a la hora de presentar al sujeto de Lacan.

Reconocido el marco conceptual y contextual en que Lacan inaugura su propuesta, lo primero que debemos resaltar es que el sujeto que plantea no está allí de antemano sino que es un producto, un efecto de una operación significativa. Es importante señalar este sesgo, en tanto de allí se desprenden dos características de este. La primera es que no hay que buscarlo, sino que hay que producirlo. En todo caso, si algo se "busca", son las condiciones en que tal o cual sujeto se produjo. Segundo: el sujeto no es el individuo, ni la persona, ni el paciente que se nos presenta. Por esa razón, como afirma Miller (2014), en el psicoanálisis acogemos un individuo, pero en el individuo buscamos y aislamos lo que de él es el sujeto. Es decir que el plano en que situamos, señalamos, buscamos o esperamos al sujeto, es el del significante⁹.

Entonces, si el sujeto es lo que resulta de una operación, consideramos necesario, para continuar esta investigación, explicitar la constitución del sujeto y la doble operación sobre la cual se constituye: *alienación y separación*.

9 En el apartado 4.1.2 *El atolladero del ser, la existencia del cuerpo* vamos a retomar algunas nociones que sugerimos en este punto en relación al significante, al lenguaje y la aparición del sujeto.

3.2.1 La constitución subjetiva: alienación y separación.

Como afirma Lacan (2006 [1964]), la alienación y la separación son operaciones de la realización del sujeto en su dependencia significante, en relación al Otro, entendiendo por Otro ese lugar donde se sitúa la cadena significante que rige todo lo que, del sujeto, podría hacerse presente: "Es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer" (p. 212). En esa relación entre el sujeto – por venir, por aparecer – y el Otro es donde tienen lugar las operaciones de constitución del sujeto. Vemos así, en acto, la importancia que tiene el lenguaje a la hora de reflexionar sobre el punto que venimos trabajando.

Entonces reparemos en la primera de éstas operaciones, la alienación. Ésta es la operación por la cual se adhiere el potencial sujeto a un significante que está en el campo del Otro. Necesariamente en el campo del Otro es donde el sujeto puede advenir, ya que es en el campo del Otro donde está la cadena de significante y, por lo tanto, el sentido. Por ello, el sujeto aparece como sentido producido por el significante. Mediante este primer movimiento lógico, "la primera operación esencial que funda al sujeto" ([Lacan 2006 [1964, p. 218]), que implica una elección forzada, se instaure el sujeto en el lenguaje atravesado por el significante a través de la intersección de Otro como creador de sentido.

Será igualmente necesaria la segunda operación: la separación, mediante la cual el sujeto quedaría al resguardo de la alienación omnisciente del Otro (Albano, 2006), "el otro como lugar de origen y constitución del sentido, debe ser sustraído con el objeto de evitar que su exposición alienante produzca una afánesis destructiva del sujeto" (p. 28).

Vemos así lo necesario de ambas operaciones, y la importancia e inevitable imbricación entre el lenguaje y el sujeto (individuo) por venir.

Con las dos operaciones en una secuencia de temporalidad lógica, de constitución

subjetiva, explicará Lacan cómo se conforma el sujeto sobre el cual opera el psicoanálisis:

ese primer apareamiento significativo que nos permite concebir que el sujeto aparece primero en el Otro, en la medida que el primer significativo, el significativo unario, surge en el campo del Otro y representa al sujeto para otro significativo... En el intervalo entre estos dos significantes se aloja el deseo que se ofrece a la localización del sujeto en la experiencia del discurso del Otro. (Lacan, 2006 [1964], pp. 226-227)

Encontramos entonces, como efecto de la alienación y la separación, lo que en esta investigación denominaremos el *sujeto del significante* y que le adhiere dos características –a este sujeto que plantea Lacan para el psicoanálisis– fundamentales y complementarias a la carencia de reflexión: un sujeto a-sustancial y determinado por significantes. De ese modo quedan establecidas las condiciones para postular al “sujeto en su relación constituyente con el significante mismo” (Lacan, 2006 [1964], p. 51).

Si bien estas premisas fundacionales del sujeto clásico lacaniano se desprenden a lo largo de toda la primera producción teórica de Lacan – hasta el año 1965 inclusive – a lo largo de sus seminarios, intervenciones y escritos¹⁰, elegimos centrarnos en un escrito particular *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* (Lacan, 2008 [1960]) para abordar y precisar lo comentado hasta aquí. Vamos a demostrar de ese modo, a partir de la escritura de Lacan, que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y que de allí parte la decantación lógica de un sujeto en la dimensión significativa,

10 Recordamos aquí que, cuando hablamos de la Obra de Lacan, debemos entenderla como el conjunto de su producción teórica, que está fragmentada en *Escritos* (publicaciones reunidas y trabajadas por el propio Lacan para su publicación), en sus *Seminarios*, algunos de los cuales permanecen, aún hoy, inéditos y son las elaboraciones escritas sobre los seminarios orales que dictó Lacan desde el año 1953 hasta 1980. Si bien las publicaciones oficiales son establecidas por Jacques Alain-Miller, hay otras no oficiales que también circulan. Finalmente, tenemos las conferencias o charlas que ha ido dando en diferentes lugares y se han ido conociendo, transcribiendo y, en ocasiones, editando. Resulta aquí enriquecedor, para orientarse en el estilo de transmisión diferente que encontramos en los tres modos de acceder a la obra de Lacan, la descripción

irreflexivo y a-sustancial.

Para formular dichas características que señalamos cómo fundamentales, Lacan, en un primer movimiento se distancia del sujeto que propone la psicología empirista y del sujeto de conocimiento, reflexivo y transparente a sí mismo:

lo que hay en cuanto a la cuestión del sujeto, tal como el psicoanálisis lo subvierte... Es propiamente la subversión lo que vamos a intentar definir... Encontrándose en un segundo momento lo que de etiqueta científica se ha constituido ya bajo el nombre de psicología.

Que nosotros recusamos. Precisamente porque, cómo vamos a demostrar la función del sujeto tal como lo instauro la experiencia freudiana descalifica

desde su raíz lo que, bajo este título, cualquiera sea las formas en que se vistan sus premisas, no hace sino perpetuar un marco académico.

Su criterio es la unidad del sujeto, que se funda sobre presupuestos de esa clase de psicología, y debe incluso considerarse como sintomático el hecho de que su tema se aísle cada vez más enfáticamente, como si se tratase del retorno de cierto sujeto del conocimiento o como si lo psíquico tuviese que hacerse valer como revistiendo el organismo. (Lacan, 2008 [1960], p. 756)

Así, Lacan toma distancia del sujeto de conocimiento y del que proponía la psicología. A continuación, antes de referirse directamente al sujeto que él propone, se refiere al inconsciente para afirmar que este no es ningún concepto oscuro, ni apto

que hace Jaques Alain Miller: "[Lacan] en su *seminario*, argumenta a sus anchas. En sus *escritos*, pretende demostrar y atormenta la letra a su antojo. Pero también están sus conferencias, sus entrevistas, sus obras improvisadas, donde todo avanza más rápido. Se trata de sorprender las opiniones para seducirlas mejor" (Lacan, 2012 [1971/72], p.1).

para abordarlo con una metafísica esotérica, que desde algunos campos científicos se le adjudicaban al psicoanálisis. Sino que hay que abordarlo a partir de considerar al mismo como una cadena de significantes.

El inconsciente, a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio (en otro escenario escribe él) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.

En esta fórmula, que solo es nuestra por conformarse tanto al texto freudiano cómo a la experiencia que él abrió, el término decisivo es el significante, reanimando la retórica antigua por la lingüística moderna... en la que los nombres de Ferdinand de Saussure y de Roman Jakobson indicaran su aurora y su actual culminación. (Lacan, 2008 [1960], p. 760)

Vemos así el esfuerzo de Lacan por constituir un campo de conocimiento y saber ligado a la lingüística estructural, tal como lo habíamos advertido anteriormente. Refuerza entonces la importancia de abordar las cuestiones concernientes al psicoanálisis a partir del lenguaje y en ese punto refiere al sujeto. Pero no sólo para afirmar eso que nombramos como la imbricación del sujeto con el lenguaje, sino para dotarlo también de la característica que presentamos en el primer punto: La carencia de reflexión bajo la pregunta: ¿Quién habla, cuando habla el sujeto en una experiencia psicoanalítica?

Una vez reconocida en el inconsciente la estructura del lenguaje ¿Qué clase de sujeto podemos concebirle?... partir de la definición estrictamente lingüística de yo [je] como significante: en la que no es nada sino el shifter o indicativo que en el sujeto del enunciado designa al sujeto en cuanto que habla actualmente.

Es decir que designa al sujeto de la enunciación, pero no lo significa (...)

A saber, la manera justa de contestar la pregunta: ¿Quién habla? cuando se trata del sujeto del inconsciente. Pues esta respuesta no podría venir de él, si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla, como la experiencia entera del análisis nos enseña. (Lacan, 2008 [1960], p. 761)

Queremos entonces agregar una última cita que afirma algo que señalamos y consideramos importante no perder de vista. El sujeto a-sustancial, irreflexivo y determinado por los significantes lo encontramos en las formaciones del inconsciente.

los efectos de fading que especifican al sujeto freudiano con su ocultación por un significante cada vez más puro: que estos efectos nos llevan a los confines donde lapsus y chiste en su colusión se confunden... Aquí se sorprende al sujeto que nos interesa, puesto que, al anudarse en la significación, lo tenemos ya alojado bajo la égida del preconsciente. (Lacan, 2008 [1960], p. 762)

Luego de este recorrido podemos confirmar al sujeto que postulamos y señalamos anteriormente. En ese sentido coincidimos con la conjetura de Milner (1995), quien afirma que esta etapa de Lacan se podría llamar hipótesis del sujeto del significante, en tanto "solo hay sujeto de un significante" (p. 110).

Si bien la construcción y la elucidación del sujeto que abordamos en éste apartado, y que nombramos como sujeto del significante, le permitió al psicoanálisis lacaniano desarrollar un modelo clínico inédito por su consistencia lógica, teórica y práctica, hizo también emerger un problema epistemológico al cual el psicoanálisis aún no había dado una respuesta.

Hacia ese horizonte nos dirigimos en el próximo apartado para continuar la investigación, señalando cuál es el obstáculo que se desprende de esta concepción de sujeto, para luego identificar el pasaje de la noción de sujeto al concepto de *parlêtre*.

3.3 El cuerpo: una sustancia gozante

3.3.1 El obstáculo epistemológico.

La concepción de sujeto que señalamos, fundamento de la clínica psicoanalítica propuesta por Freud y re-elaborada a partir de Lacan, adquirió tal operatividad lógica que pospuso la emergencia de un problema que el psicoanálisis tenía desde siempre: la inclusión del cuerpo como sustancia. Si bien sabemos que, desde su origen, el inconsciente no es sin relación al cuerpo (Soler, 2010), la construcción de un sujeto del significante no esclarecía en nada dicha relación.

Como afirma Miller (2011), la articulación significativa del sujeto lacaniano es una cuestión de lógica pura, independiente de una referencia al cuerpo. Por esa misma razón, dicha noción no lograba afirmarse positivamente cuando la clínica reclamaba una presencia y eficacia del psicoanálisis sobre el cuerpo, más aún a partir de otro concepto clave de la última enseñanza de Lacan: el goce.

Vemos entonces, que la progresiva inclusión del cuerpo en el psicoanálisis lacaniano surge de una necesidad que exige la práctica clínica de una referencia al cuerpo, y del encuentro con un "verdadero obstáculo epistemológico" (Miller, 1998, p. 65) que la teoría psicoanalítica debía sortear.

Desarrollaremos a continuación, el modo en que Lacan señala y demarca el problema que planteamos en este apartado.

En 1890 Freud (1972 [1890]) estaba imbuido en demostrar la acción "recíproca entre lo somático y lo anímico" (p. 116) y el "valor de ensalmo de la palabra" (p. 113), preocupado por hacer saber al mundo la eficacia de la palabra sobre el cuerpo. Ya en 1915,

en el escrito metapsicológico de Freud, "Pulsiones y destino de pulsión", encontramos una orientación más decidida en su intención de esclarecer la relación entre el aparato psíquico y su conexión con el cuerpo (Pernot, 2010). Si precisamos aún más la conjetura de que la importancia del cuerpo en el psicoanálisis es originaria, podemos afirmar que el comienzo mismo del psicoanálisis ya tiene su punto de partida en resolver los problemas clínicos referidos al cuerpo que, a principios del siglo 20, la medicina abocada al puro organismo mecánico no podía resolver.

Se presentaban como una novedad en la clínica los síntomas que no tenían una etiología clara y visible desde lo puramente orgánico, como las histerias y sus manifestaciones más comunes: las parálisis. Así, podemos leer desde el "Proyecto de una psicología para neurólogos" (1972 [1895]), pasando por "La perturbación psicógena de la visión" (1994 [1910]), hasta su segunda tópica inaugurada a partir de "Más allá del principio de placer" (1992 [1920]), el intento de Freud para darle consistencia teórica a la dimensión del cuerpo en la clínica. Es por eso que, desde cierta perspectiva, la obra de Freud también puede ser pensada a partir del cuerpo como su punto más referencial (Hurtado, 2016).

Esa búsqueda freudiana tuvo como corolario determinar y demostrar que el cuerpo del psicoanálisis no era –ni es– el cuerpo de la medicina. En este punto resulta interesante recordar que el germen clínico del psicoanálisis tiene origen en la propuesta de Charcot (Bercherie, 2009) y su iniciativa de encontrar la correlación entre lesiones cerebrales y la sintomatología histérica. Sin embargo, Freud descubre que la lesión de las parálisis histéricas no tenía nada que ver con la anatomía del sistema nervioso (Kah, 2015), demostrando así que, al menos, debemos pensar en dos cuerpos: "el de la anatomía (la realidad anatómica) y el de las representaciones" (p. 353).

Resulta interesante también, observar en relación a esto, la concepción sobre la sexualidad que desarrolla Freud, en tanto ésta no designa una pura función del órgano. Más bien refiere a "un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad

fisiológica fundamental" (Laplanche, 2009, p.401). A partir de allí podemos apreciar la disparidad entre el cuerpo orgánico y el que comienza a investigar el psicoanálisis, que demuestra por esta vía que cualquier órgano del cuerpo humano, además de sus funciones vitales, tiene como meta la satisfacción que se logra en relación con múltiples objetos (Freud, 1993 [1915]). El punto álgido de dicha orientación es abordar la sexualidad separada de la mera reproducción animal, comprendiendo la *sexuación* de cada cuerpo y la satisfacción pulsional que este obtiene separado de las funciones puramente vitales y fisiológicas.

Entonces, si vemos en perspectiva la propuesta freudiana, podemos afirmar que: Aun cuando se instauran las huellas epistémicas necesarias para pensar un estatuto propio del cuerpo en el psicoanálisis desde sus inicios, la teoría freudiana no alcanzó a incorporar una conceptualización operativa para demostrar la importancia de éste en la práctica clínica del psicoanálisis.

A esto hace referencia Lacan cuando afirma el 19 de diciembre de 1972 que "de la famosa sustancia extensa, complemento de la otra, no podemos deshacernos así nomás" (Lacan, 2004 [1972/73] p. 32). Deja así asentado el problema que, de acuerdo con la presente investigación, abrirá la perspectiva a la última producción teórica de Lacan y tendrá como resultado el concepto de *parlêtre*.

Pero antes, debemos desentrañar otra indicación precisa que elabora Lacan (2004 [1972/73]) cuando plantea que gozar de un cuerpo permite establecer "otra forma de sustancia, la sustancia gozante" (p. 32). De allí su pregunta:

¿No es esto lo que se propone propiamente la experiencia psicoanalítica? La sustancia del cuerpo, a condición de que se defina, sólo por lo que goza. Propiedad el cuerpo viviente, sin duda, pero no sabemos qué es estar vivo a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza. (Lacan, 2004 [1972/73], p. 32)

Plantea así al goce como condición de vida y propone una sustancia propia para el psicoanálisis, la sustancia gozante. Encontramos allí, una modificación y una referencia hacia la sustancia extensa cartesiana, que reintroduce el cuerpo, la unidad del cuerpo viviente. En este punto retomamos una cita de Miller (2011) donde indica esa juntura entre el goce y la sustancia.

Se trata del cuerpo viviente considerado como sustancia y cuyo atributo principal sería el goce como afección de ese cuerpo. El goce como sería propiedad y afección de ese cuerpo viviente. No creo excesivo afirmar que eso funciona como atributo esencial en el sentido de Descartes, puesto que Lacan sostiene que lo único que podemos saber de él es *lo que se goza* (p. 272)

Entonces, resulta pertinente retomar el siguiente interrogante: ¿el sujeto lacaniano no tenía cuerpo? No del todo. Tenía un cuerpo visible, reducido a su forma. El cuerpo del sujeto era siempre un cuerpo *signifiantizado*, vehiculizado por el lenguaje. Sin embargo, a partir del seminario 20 "el cuerpo aparece como el Otro del significante, en tanto que marcado, en tanto que el significante hace en él acontecimiento. Este acontecimiento de cuerpo que es el goce, aparece como la verdadera causa de la realidad psíquica" (Miller 2015, p. 45).

Con estos aportes conjeturamos que fue necesaria la formalización del concepto de goce que propone Lacan, lo que forzó a una revisión epistémica para reformular la noción de sujeto, repensar el estatuto del cuerpo y proponer el concepto de *parlêtre*. Por esa razón es ineludible, para la progresión de la investigación, abordar la noción de goce y su consecuente efecto sobre el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis.

3.3.2 El goce y sus paradigmas.

El goce, al igual que otros conceptos y nociones en la obra de Lacan, se fue constriñendo en la medida en que éste lo elaboraba. Por lo tanto ha tenido diferentes acepciones teóricas y usos prácticos a lo largo de toda su producción teórica, tanto que Miller (2003a) puede señalar momentos diferentes en la enseñanza de Lacan, a partir de lo que denomina “doctrina del goce” (p. 221). Propone así, una posible lectura de la obra lacaniana a partir de seis paradigmas que se organizan en torno a este concepto.

Para continuar vamos señalar los cinco primeros paradigmas con el objeto de obtener una perspectiva de la “evolución” de este concepto. Esto nos va a permitir observar como el cuerpo va reclamando su lugar en la teoría, a partir de que la práctica clínica lo va exigiendo. Luego vamos a profundizar en el sexto paradigma, que tiene lugar a partir de 1972 y que Miller nominó como *Goce Uno*. Este último paradigma reviste de una importancia fundamental en la investigación porque coincide con el punto de corte que proponemos como punto de corte entre el primer Programa de Investigación Científico y el segundo.

Al principio de su enseñanza Lacan comenzará a realizar un movimiento en el seno de la doctrina del psicoanálisis hacia lo que conocemos como *el registro simbólico*, buscando los fundamentos lógicos del psicoanálisis en la lingüística clásica y las leyes del lenguaje – tal como lo expusimos anteriormente–. Es así que opondrá lo que no encaja en la estructura del lenguaje y lo nombrará como *lo imaginario*, que a su vez será pensado como algo obturador de la cura, en tanto emerge cuando la dialéctica simbólica llega a su límite (Lacan, 2008 [1956]).

Encontramos allí el famoso *esquema L¹¹* de Lacan, donde el eje imaginario

11 El esquema L es presentado por Lacan en el trabajo que inaugura sus *Escritos*: el “Seminario sobre

obstaculiza e impide la realización de la cura. Ese lugar será ocupado por el goce, el goce es lo imaginario. En este primer paradigma, la autonomía de estos dos registros es absoluta. Lo simbólico es lo que tiene la palabra y la dialéctica subjetiva, donde un mensaje oculto soporte del síntoma debe ser revelado y puesto en palabras por el sujeto. El resto –que, con Freud (1992 [1905]) podríamos denominar *investimento libidinal*– es imaginario. Incluso, el adjetivo *imaginario* es utilizado por Lacan en un sentido peyorativo. En ese contexto, ubicamos el primer paradigma.

Luego, la conceptualización del goce acompañará el movimiento íntegro de la enseñanza de Lacan en el giro hacia el plano simbólico, comprendido allí cómo las reglas del lenguaje fundamentadas por la lingüística estructural. La “significantización del goce” (p. 226) será el nombre propuesto para este segundo paradigma, lo cual podemos verificar en la redefinición que Lacan irá proponiendo sobre ciertos conceptos fundamentales para la clínica: la *trasferencia*, por ejemplo, que en un primer momento estaba referida al goce imaginario y que luego es desplazada al eje simbólico. Lo mismo ocurre con el *fantasma* o con la *regresión*, que pasa de ser una regresión imaginaria a una simbólica. Sin embargo y tal como lo destaca Miller (2011), el momento culmine de este segundo paradigma es cuando el estatuto del falo como imagen es desplazado para privilegiar su estatuto simbólico. Entonces, el primer paradigma cumple la demostración metódica de que todo lo que es libidinal es imaginario, y en el segundo retoma dichos términos para simbolizarlos.

Podemos rastrear este pasaje entre los años 1956 y 1959, cuando Lacan dictó el seminario 5 “Las formaciones del inconsciente” y el seminario 6, “El deseo y su interpretación”. En el escrito de 1958, “La significación del Falo”, Lacan precisará que este

‘La carta robada’” (2008[1956]). Allí expone, mediante un esquema, las dificultades que se presentan en la cura cuando el analista queda ubicado en el plano imaginario. Dirá, por ejemplo: “Esta posición de la autonomía de lo simbólico es la única que permite liberar de sus equívocos a la teoría y a la práctica del psicoanálisis” (Lacan, 2008c, p. 61)

es un significante. Vemos allí condensado lo esencial de este segundo paradigma.

Sin embargo, los diferentes modos de satisfacción libidinal ligados con la concepción de goce hasta aquí planteada, continúan sin responder a la satisfacción de la pulsión que es la orientación de Freud que intenta poner de relieve Lacan. Es por ello que, a la altura del seminario 7, "La ética del psicoanálisis" (Lacan, 1990 [1959/60]), Lacan comienza a pensar al goce del lado del *das ding (la cosa)* ligado no ya a lo imaginario ni a lo simbólico, sino a *lo real*. Es por ello que Miller denomina este tercer paradigma como *el goce imposible*.

El goce queda por fuera del sistema simbólico e imaginario y es estructuralmente inaccesible. Por ello, hay un cambio clínico fundamental que tendrá implicancias en el periodo en el que vamos a centrar la investigación: el pasaje de *la represión a la defensa*.

No reprimimos el goce, sino que nos defendemos de él. Esto marca la discordancia fundamental entre el goce y el sujeto, y el síntoma vendrá a ocupar ese lugar; como una barrera/defensa de o entre lo que podemos atrapar en el significante y lo imposible del goce.

El seminario 11 de Jaques Lacan no solo marca un *impasse* en su trayectoria institucional y política en el psicoanálisis¹²: sobre todo, hay un antes y un después en su teoría. El concepto de *gocce* no es la excepción. La separación entre lo simbólico y lo imaginario fue tal que se llegó hasta ubicar una exclusión entre el significante y el goce, como veíamos en el paradigma dos.

A partir del seminario "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" y

12 El seminario 11, en 1964, es la respuesta de Lacan a su expulsión de la *International Psychoanalytical Association (IPA)*. Si bien Lacan siempre ocupó un lugar excepcional o, al menos, poco convencional dentro de la IPA, este nuevo escenario político institucional marcó definitivamente la historia del psicoanálisis. Ese mismo año Lacan funda su escuela en París. Para mayor detalle de los acontecimientos políticos de ese momento histórico, recomendamos la lectura del libro: *Escisión, Excomunió, Disolució*, de J.-A. Miller [1987], editado en Buenos Aires por Manantial.

la elaboración del *objeto a*¹³, será necesario pensar significantes y goce articulados. Por esa razón vemos cómo, a partir de las operaciones de la constitución subjetiva, trabajadas en un punto anterior, tenemos como producto el *objeto a*. Es decir, de una operación simbólica hay una respuesta al nivel del goce. Un pedazo de goce que se localiza a partir del vacío, no más un goce imposible, totalitario o masivo, sino, más bien un goce parcial y necesario en el circuito pulsional como producto de una operación simbólica. Por eso Miller nombra al cuarto paradigma como “el goce fragmentado” (2003a, p. 234).

El quinto paradigma tiene su desarrollo conceptual en el año 1969, a la altura del seminario 17: “El reverso del psicoanálisis”. Allí Lacan establece una relación originaria entre el significante y el goce. No hay un primer tiempo significante y luego un producto –respuesta– de goce. El goce y el significante tienen una interrelación primitiva y originaria (Miller, p. 299). El goce pasa a elucidarse como intrínseco al significante, y de allí que al quinto paradigma Miller lo nombre como el *gocce discursivo*.

Hasta aquí presentamos el goce como un concepto central en la enseñanza de Lacan ligado a lo imaginario, a lo imposible, a lo necesario, a lo innombrable, y cada vez más próximo a la satisfacción. Sin embargo, y a pesar de ubicarse en diferentes lugares en la teoría de Lacan, no lograba sortear el obstáculo planteado de pensar la materialidad de la sustancia donde tiene efecto el sujeto y, por tanto, el goce. El problema de Freud de

13 El *objeto a* es otro concepto fundamental de la producción teórica y clínica de Jacques Lacan. Si bien, por esa razón, una definición y aproximación a dicho concepto en un pie de página resultaría imposible, queremos agregar aquí sus dos acepciones en la obra de Lacan que introducen una utilidad clínica y teórica. El *objeto a* como **causa de deseo** y, a partir del seminario 17, el *objeto a* como **plus de goce**. Resulta importante que podamos captar la importancia del objeto, en tanto Lacan, en 1974, manifiesta que su invento en psicoanálisis ha sido el *objeto a*.

Tiene como antecedentes teóricos el *objeto perdido* y el *objeto inefable de la pulsión*, de Freud, como también cierto parentesco teórico con el *objeto transicional* de Winnicott (Albano, 2006), y podríamos decir que, de la teoría de las pulsiones, Lacan elaboró la lógica del *objeto a* (Levato, s. f.). El *objeto a* viene a tratar de cernir ese producto imposible de representar tanto por lo simbólico como por lo imaginario, de la imbricación de *lalangue* y la sustancia gozante. Para una aproximación más precisa, se recomienda, además de la obra de Lacan –precisamente, los seminarios 10 y 11–, la clase del 12 de marzo de 1986 del curso Extimidad, de Jacques Alain Miller, que lleva por título “Las trasmutaciones del objeto a” (Miller, 2010, pp. 257-280).

la imbricación del lenguaje con la sustancia del cuerpo seguía presente.

A partir del año 1964 y de la puesta en lógica del *objeto a*, el problema freudiano del cuerpo va en la misma dirección que la satisfacción libidinal y la articulación de ésta con el lenguaje.

En ese punto de elaboración llega Lacan al seminario 20 en el año 1972.

3.3.3 Del sujeto al *parlêtre*: el goce Uno.

El año 1972 es el año de corte que proponemos en la investigación para pensar en un nuevo PIC en la teoría psicoanalítica, y ello por varias razones que exponemos a continuación.

La primera es pensar el *goce Uno* –tal es el nombre que le da Miller al sexto paradigma– como condición necesaria para que, en el entramado de la teoría, vuelva a tomar presencia el cuerpo en tanto sustancia. El goce del Uno pondrá en evidencia las falencias del sujeto del significante al momento de recubrir las pretensiones teóricas para las elaboraciones clínicas que surgen a partir del mencionado año. Es en el seminario 20, que se dicta entre los años 1972 y 1973, donde Lacan dirá: “No se habla más de eso desde hace tiempo, del Uno. Hay Uno [*Ya d’l’Un*]” (Lacan, 1999 [1972/73], p. 32).

Otra razón es que, en ese año y en el mismo seminario, Lacan localizará el problema que planteamos y lo hará visible al expresar, en una de sus clases: “De la famosa sustancia extensa, complemento de la otra no podemos deshacernos así nomás” (2004 [1972/73], p. 32); y propone denominar al cuerpo como sustancia gozante, antecedente directo de lo que tres años más tarde tomará nombre y se convertirá en un concepto a partir de un neologismo: el *parlêtre*.

Hay que decir, también, que el título del seminario número 20, cuya primera clase se remonta al 12 de diciembre del año 72, es *Encore*. En la traslación directa al castellano, significa Aún, pero es el mismo autor del seminario quien nos advierte la resonancia de *encore* con *en corps*, “en-cuerpo”. Dirá Lacan (2004 [1972/73]): “De allí viene el aún en cuerpo. Es falso pues decir que hay separación entre el soma y el germen, ya que, por hospedar este germen, el cuerpo lleva huellas. Hay huellas en el amuro” (p. 13).

El *amuro* nos lleva directo a otra razón para sostener que 1972 fue un año bisagra

en la producción teórica de Lacan. Este neologismo lo presenta Lacan el 6 de enero de 1972 en el marco de una conferencia que fue el precedente directo del seminario 20: "Hablo a las paredes" (Lacan, 2012a [1971/72]). El *amuro*, condensación de las palabras *muro* y *amor*, sumado al título de la conferencia, es una clara alusión a la no comunicación, a la no relación sexual, pero también es una insinuación a su solución: el amor¹⁴. En esta conferencia, dictada en el hospital *Saint Anne*, encontramos los mojones de orientación que va a desarrollar meses más tarde en el seminario 20, donde –en la penúltima clase, ya en el año 1973– Lacan pondrá en común el sintagma con el cual hay que leer todo el último PIC lacaniano: no hay relación sexual (Lacan, 2004 [1972/73]).

"*Il n'y a pas de rapport sexual*" (Lacan, 1999 [1972/73], p. 182). Para decirlo de una manera directa, podemos afirmar que tal afirmación hace alusión a lo inconmensurable del sexo (Nancy, 2001) y a la imposible proporción lógica entre dos cuerpos, pues el sintagma presentado en su totalidad afirma: "No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado – perverso por un lado, en tanto que el Otro se reduce al objeto a– y por el otro, diría, loco enigmático" (Lacan, 2004 [1972/73], p. 174).

Entonces, cuando afirmamos que no hay relación (*rapport*), hacemos alusión al término lógico de una proporcionalidad exacta, y es por ello que debemos poner el acento en el significante *relación* (Coll, 2018), pues, si no hay relación... ¿qué es lo que hay? Hay el Uno¹⁵. Esa es la respuesta de Lacan. Podemos decir que sí hay sustancia gozante, que hay goce, que hay Un cuerpo.

14 Lacan propone una poesía de Antoine Tunal en su conferencia para mostrar, versos mediante, de manera exquisita el problema del Uno. Considerando esto como recurso válido, remitimos a la lectura de dicha conferencia y exponemos aquí la poesía mencionada: "Entre el hombre y la mujer / Está el amor, / Entre el hombre y el amor / Está el mundo, / Entre el hombre y el mundo hay un muro" (Lacan, 2012a [1971/1972] p. 108)

15 En el próximo capítulo, en el apartado 4.1.2.2 *Yadl'Un y la ex-sistencia* ahondamos en las consecuencias teóricas y prácticas de este sintagma en tanto la investigación considera el Uno y la categoría de existencia como dos nociones imprescindibles y necesarias a la hora de abordar el concepto de *parlêtre*.

Por eso, si al recorrido que desbrozamos anteriormente sobre el concepto del goce lo presentamos siempre *en relación* –con lo imaginario, con lo simbólico, con lo real, con el significante, con el saber, con la verdad, etc.–, sea por conjunción o disyunción, por similitud o por antagonismo, cuando partimos del goce Uno la relación solo sería posible con el cuerpo propio, con la sustancia que goza, y, en ese sentido, ya el término lógico de *relación* sería un oxímoron; por eso, no existe.

Las razones propuestas para ubicar el año 1972, tal como las expusimos, se refieren a centrar la importancia en el goce del Uno, en tanto consideramos que, por esa vía, el cuerpo comienza a tomar relevancia en la última producción teórica de Lacan. La relación al Otro, que marcaría el inicio en el psicoanálisis de Lacan, queda subsumida en una nueva forma de pensar al sujeto como un cuerpo que goza solo, una sustancia, lo que no invalida la producción de este autor, sino que la resignifica –*apres coup*– con notorias consecuencias en la teoría y en la práctica clínica.

El goce Uno reviste de una imposibilidad de negativizar al mismo con el significante, o cualquier estructura simbólica como el Edipo o la castración que, hasta ese momento, había tenido una incidencia radical, a partir de la teoría en el tratamiento del goce. Pero de un goce, que aún no se desplegaba, como el goce en cuanto tal, o lo que señalamos como goce Uno.

Entonces, la experiencia analítica nos muestra, a partir de la identificar la sustancia gozante, que gozar de un cuerpo, debemos diferenciar la palabra cuerpo de lo extenso. Más bien, un cuerpo es lo que se goza. Como afirma Miller (2011) “el cuerpo, la entidad cuerpo, es lo que hay que suponer para que el goce tenga un soporte” (p.250)¹⁶.

El cuerpo, un cuerpo vivo, entra en discusión. “¿No es esto lo que supone

16 Vamos a profundizar las categorías y las relaciones entre “el goce”, “el Uno”, “el cuerpo” y “la sustancia gozante” a lo largo del siguiente capítulo. Sobre todo, en el apartado 4.1.2 *El atolladero del ser, la existencia del cuerpo* y el apartado 4.1.3 *El cuerpo lacaniano*.

propiamente la experiencia psicoanalítica? La sustancia del cuerpo, a condición de que se defina sólo por lo que se goza" (2004 [1972/73], p. 32).

Planteamos entonces, que el goce del cuerpo propio, el goce Uno disyunto de la relación, es la puerta de ingreso a lo que tres años más tarde Lacan denominará como *parlêtre*.

Lo expuesto en este apartado tiene una doble intencionalidad: por un lado, intenta demostrar el orden lógico en que Lacan va desbrozando el camino en la clínica para darse una y otra vez con el problema crucial del cuerpo en el psicoanálisis. Esto es, a partir de conceptualizar el goce –producto directo de la pulsión de Freud–, llega a lo que Miller denominó goce Uno y la no relación del sujeto con el Otro; o, para decirlo de forma más precisa, comprender que *lo originario* –si ese término podría emplearse– no es la relación con el Otro, sino con el cuerpo propio, con el goce Uno. Queda así en evidencia el obstáculo con el que, desde su comienzo, estuvo ligado el psicoanálisis: cómo explicar el modo en que el goce autoerótico de la pulsión viene a ensamblarse con el deseo del Otro.

La otra intención es proponer fundamentos para localizar el punto en que la investigación considera la inflexión en la enseñanza, la teoría y la práctica clínica de Jacques Lacan, para ubicar la diferencia entre el primer PIC y el segundo. Será en 1972 cuando el sujeto del significante expuesto en el primer apartado de la investigación empieza a estar dotado de una sustancia y resulta necesario acompañar en el plano teórico lo que de la clínica extraía el psicoanálisis. Esto demuestra un devenir en la producción teórica de Lacan y el modo en que la misma sorteaba un obstáculo epistemológico emergente que se plantea en relación con el cuerpo, que resuelto en el plano teórico tendrá implicancias y consecuencias de envergadura en la práctica clínica.

Una vez localizado el problema de la investigación que nos permite desarrollar nuestra hipótesis de trabajo, vamos a precisar y desarrollar el concepto que, conjeturamos, viene a posicionarse como respuesta al problema planteado.

...AL PARLÊTRE

4

Este capítulo estará dedicado a identificar el pasaje de la noción de sujeto al concepto de *parlêtre* en la teoría psicoanalítica lacaniana, a partir de considerar el obstáculo en la teoría que supone la sustancia gozante o el problema del cuerpo en el sujeto del significante. Por esta razón los puntos suspensivos con los que comienza el título de este capítulo, nos alertan que el mismo debe ser leído en continuidad con el capítulo anterior *3. Del sujeto...*

En un primer movimiento vamos a señalar, a partir de un rastreo bibliográfico exhaustivo, el momento en que Lacan comienza a elaborar y a proponer herramientas teóricas para provocar un giro en su teoría, que culminará con la propuesta de nombrar al sujeto como *parlêtre*. Esto tendrá como pivote esencial la propuesta de un nuevo estatuto del cuerpo para el psicoanálisis, algo que el sujeto del significante no había considerado. En este punto afirmamos que fue esencial el abandono o la relativización de la ontología en la teoría lacaniana y la apuesta por la categoría de la existencia.

Por ello, el capítulo, luego de señalar el contexto en que Lacan propone el concepto de *parlêtre*, dedicará tres apartados para abordar desde diferentes sesgos la cuestión del cuerpo o la sustancia gozante, a partir de considerar el "Uno" como precedente necesario para identificar el giro que proponemos.

Al finalizar el capítulo presentamos contenido teórico, argumentos y propuestas para identificar al *parlêtre* como un concepto que excede al sujeto del significante y que requiere de características propias. De ese modo el capítulo culmina demostrando la pertinencia de considerar al *parlêtre* como un concepto clave y fundamental para repensar la última enseñanza de Lacan. Esto dará lugar al capítulo siguiente, encargado de presentar la última producción teórica de Lacan como un nuevo programa de investigación científica.

4.1 El *parlêtre*

Tal como fuimos demostrando, el sujeto des-ustancializado, puro significante, no estaba a la altura de la práctica que el mismo Lacan ejercía. Asimismo, los atolladeros en la teoría empujaban a no dejar pasar desapercibida esa sustancia extensa a la que le damos el nombre de *cuerpo*. Es así que una serie nueva de conceptos y un renovado armazón teórico van a ir dando cuenta de un nuevo programa de investigación que, tal como proponemos en la tesis, no se crea *ex-nihilo* (hemos considerado los avatares que fueron condición necesaria), pero sí tiene un punto de partida que identificamos: el año 1972.

Tres años más tarde, en 1975, Lacan va a pronunciar por primera vez el neologismo *parlêtre*. Significante compuesto por la condensación del verbo *parler*, de la palabra/concepto de *lettre*, y del verbo *être*, que, si bien en muchas publicaciones lo traducen como *ser-hablante* o *hablante-ser*¹, podemos ver o escuchar que se pierde allí la resonancia homofónica con el concepto de *letra*, noción de importancia en el periodo de estudio que se propone la presente investigación. Por ello, no vamos a traducir el término de *parlêtre* y preferimos respetar su lengua y sonido de origen.

En primera instancia vamos a rastrear el contexto de enunciación de tal concepto, lo que nos servirá para formular determinados argumentos que a su vez nos van a permitir orientar la investigación. En esa dirección, si bien no podemos precisar con exactitud el día en que lo enuncia de forma inaugural, podemos afirmar que lo hace entre febrero y junio de 1975.

1 Encontramos también la traducción de Alemán & Larriera (1996), quienes propone como traducción: *serdiciente*. Señalamos esto, para hacer notar que todas las traducciones privilegian como prefijo o como sufijo el significante "ser". Esto reviste de cierta complejidad que vamos a desarrollar más detenidamente en el apartado 4.1.2 *El atolladero del ser, la existencia del cuerpo*.

El concepto de letra y su exclusión en las traducciones al castellano serán trabajados en profundidad en el apartado 4.1.2.3 *El olvido de la Letra*.

Por un lado, Miller (2014b) indica que es en el escrito "Joyce el Síntoma" donde Lacan emplea el neologismo por primera vez. Dicho texto está fechado el 16 de junio de 1975 y es producto de una ponencia presentada por Lacan en el *V Coloquio Internacional James Joyce* al que asistió invitado por Jacques Aubert. Sin embargo, hay dos versiones de dicha ponencia. Una establecida por Miller que aparece como anexo al Seminario 23, "El Sinthome" (Lacan, 2008 [1975/76]), donde no figura el mencionado neologismo. La otra, publicada 1979 en las actas del congreso donde fue pronunciada la ponencia. Allí sí encontramos el neologismo *parlêtre*. Es esa versión la que luego Miller (2014b) señala al referirse al origen de dicho concepto.

Citamos a continuación el párrafo donde esa línea de investigación nos sitúa por primera vez frente al *parlêtre*:

El S.K. bello es lo que condiciona en el hombre el hecho de que él viva del ser (=que vacía del ser) en la medida en que él tiene –su cuerpo: por lo demás no lo tiene sino a partir de eso-. De allí mi expresión *parlêtre*, que sustituirá al ICS de Freud. (Lacan, 2008, p. 592)²

Por otro lado y debido al carácter oral de los seminarios de Lacan y a los inconvenientes que se han suscitado a partir del establecimiento de sus textos³, tomamos también una segunda línea de investigación. Albano, Gardner y Levit (2006), indican que la primera vez que Lacan presentó dicho neologismo fue en la quinta clase del seminario "R.S.I.", pronunciada el 11 de febrero de 1975. Encontramos la siguiente cita: "Hago volver aquí lo Imaginario a su acento de sentido. La consistencia para el *parlêtre*, para el ser

2 Vamos a retomar esta cita al finalizar este capítulo, en tanto allí está condensado la tesis principal que vamos a desarrollar a lo largo del mismo.

3 Recomendamos para una primera aproximación a la problemática el libro de Jaques-Alain Miller (1999): *El establecimiento del seminario de Jaques Lacan*.

hablante (*l'etre parlant*), es lo que se fabrica y que se inventa" (Lacan, 1974/75 p.75).

Es interesante observar –tal como viene sucediendo en la investigación, no por una decisión metodológica, sino más bien porque así se deduce la enseñanza de Lacan– que los obstáculos y dificultades que vamos desplegando, se dejan elucubrar en los intervalos que hay entre los seminarios y los escritos. Tal como nos sucedió cuando ubicamos el año 1972 como punto de corte, donde abordamos el escrito "Hablo a las paredes" y el Seminario 20 "Aún", la misma investigación nos lleva a localizar el año 1975 como primera referencia del significante *parlêtre* a partir de un escrito: "Joyce el síntoma", y un seminario: "R.S.I."

Para la presente investigación vamos a tomar como válidas las dos referencias. Si bien no consideramos indispensable situar la fecha exacta en que Lacan enuncia este concepto, comprendemos la importancia de ubicar el año 1975 como un momento clave en la última producción teórica de Lacan.

Veamos entonces lo que nos aporta el contexto de enunciación del nuevo concepto.

4.1.1 Estadio del espejo, la eficacia simbólica o el problema del cuerpo.

En las dos citas recortadas en el apartado anterior, podemos precisar desde un comienzo la importancia de la materialidad del cuerpo en el nuevo concepto. En la primera, del escrito "Joyce el síntoma", la referencia es directa. Lo que marca la especificidad del *parlêtre* es que "tiene" un cuerpo. Este, está ligado desde el comienzo a ese significante. Incluso, como aclara Miller (1998), esta nueva forma de pensar al sujeto desborda al concepto del sujeto lacaniano justamente porque incluye el cuerpo.

En la cita del seminario 22, es un poco más difícil precisar esa relación. Sin embargo, esclarecerla nos va a permitir arribar al *quid* de la cuestión. ¿A qué se refiere allí Lacan cuando dice: "Hago volver a lo Imaginario su acento de sentido" (Lacan, 1974/75)?

Lacan sitúa una vuelta al imaginario, al registro imaginario, y, leído en el contexto de su obra y a la altura de la enseñanza que venimos trabajando, lo imaginario vuelve a adquirir importancia y a ubicarse como un registro tan importante como los otros dos: lo simbólico y lo real. Entonces, ¿por qué devolver a lo imaginario su acento? Porque es volver a la pregunta por la cual Lacan ingresó al psicoanálisis: la pregunta por lo imaginario y el efecto que éste tiene sobre la sustancia del cuerpo.

Recordemos que su escrito temprano de 1936, "El Estadio del Espejo como formador de la función del yo [je] tal cómo se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (Lacan, 2008 [1949]), fue la entrada de Lacan al campo del psicoanálisis. En dicho escrito se plantea un problema crucial respecto de nuestra investigación: ¿cómo el organismo humano puede sufrir cambios a nivel psíquico, físico o fisiológico sin una causa material en el sentido pleno de la palabra *material*? Se plantea una eficacia a nivel del cuerpo a partir de la imagen.

La tesis de Lacan en ese escrito de 1936 –reeditado y corregido 1949– es que, a

partir de que el sujeto humano en sus primeros meses de vida asume su imagen por identificación con una Gestalt humana, podrá conformar su Yo. Pero no solo tendrá efecto en la dimensión psíquica del sujeto –la conformación del Yo–, sino también en el organismo del infante.

El planteo de Lacan se fundamenta en los conocidos experimentos de la época, que mostraba la necesaria exposición de ciertos animales a ejemplares de su misma especie para el desarrollo normal de su organismo. Por ejemplo, que la maduración de la gónada en la paloma tiene por condición necesaria la vista de un congénere sin que importe su sexo. Dirá Lacan (2008 [1949]): “Que una Gestalt sea capaz de efectos formativos sobre el organismo es cosa que pueda atestigüarse por una investigación biológica” (p. 101).

La prematuración⁴ del *infans* humano ha sido posteriormente investigada en diversos campos de la neurología, la biología y la neuroanatomía. Allí se ha corroborado esta tesis lacaniana de la eficacia imaginaria y simbólica sobre el organismo de la especie humana. Encontramos ejemplos de esto en la investigación publicada por Gerard Pormier (2010), que lleva por título *Cómo las Neurociencias demuestran el Psicoanálisis*.

Tomaremos dos de ellas. La primera se refiere a señalar que determinadas uniones sinápticas se incrementan y devienen eficaces cuanta más información circula entre ellas (Hebb, 1958), y lo mismo, pero de manera inversa, sucede si determinados potenciales sinápticos no se utilizan en determinado periodo de maduración del organismo (Chanegux y Dancchin, 1976). Esto último lleva por nombre *fenómeno de desgaste*.

Teniendo en cuenta estos fenómenos, podemos decir que el organismo construye él mismo su sistema neuronal. En el campo del lenguaje, sucede lo mismo: ciertas

4 Nos referimos aquí al desvalimiento del recién nacido y a la incapacidad del humano de obtener una maduración de sus órganos, e incluso a la incapacidad de sobrevivir sin la presencia de un ser humano adulto.

neuronas especializadas en el registro de sonidos específicos degeneran si no se utilizan a tiempo (Pormier, 2010). Por ello, las posibilidades de audición y fonación de un niño están determinadas por lo que escucha y por cómo lo escucha (Piatelli-Palmarin, 1989). De allí que el organicismo puro no puede dar cuenta del moldeado de la neurona.

Resta agregar que las sonoridades eficaces son aquellas que significan algo para el Otro; y de allí retomamos la tesis de Lacan y la importancia del Otro no solo en el campo significativo y en el plano exclusivamente simbólico, sino para que el organismo pueda desarrollar su potencial orgánico. Esto es lo que denominamos eficacia simbólica.

El otro ejemplo que nos resulta pertinente revelar es sobre las investigaciones que toman como objeto el desarrollo del lóbulo prefrontal, en tanto se asume en ese sitio la reflexividad del sujeto. Que, sin embargo, el humano comparte con otras especies que tienen un nivel de conciencia reflexiva, pero de otro nivel. ¿Que especifica la del *infans* humano? La reflexividad gramatical y el operador estructural de la primera persona: *yo* (*je*).

El ejemplo del espejo ya es conocido: especies que pueden reconocerse en él y diferenciar su imagen de su *yo*, como también de sus pares. Es así que se demuestra que el lóbulo prefrontal necesita de un paso decisivo para su desarrollo potencial: que en el *infans* suceda "algo" para que logre esa diferenciación y reconocimiento del espejo; eficacia imaginaria en el sujeto que, identificación mediante, logra conformar su *yo*. Esa es la tesis de Lacan en el texto *El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* (Lacan, 2008 [1949]).

Esa interrelación y dialéctica entre el cuerpo, el lenguaje y el plano imaginario, que luego Lacan desarrollará por diferentes vías a lo largo de toda su producción teórica, es lo que retorna a la hora de introducir el concepto del *parlêtre*, y resituarlo en el plano imaginario. Lacan ubica así, nuevamente el cuerpo o la sustancia gozante en un lugar preponderante para la teoría del psicoanálisis. Pero, con el imaginario y un "acento de

sentido" renovado, que no se reduce solo a lo visual y a la forma.⁵

Lo expuesto en este apartado no pretende ingresar al debate de la eficacia simbólica, sino demostrar que la relación de la palabra-significante y la imagen con el cuerpo no solo es un problema que Freud tiene desde sus inicios, como demostramos anteriormente, sino también de Lacan.

Pero el punto esencial de este apartado es visibilizar que, en los dos momentos que Lacan llega a la necesidad teórica de plantear el neologismo *parlêtre*, el problema fundamental pasa por proponer un nuevo estatuto del cuerpo para el psicoanálisis. En ese límite Lacan propone un nuevo concepto: *el parlêtre*.

Por eso el cuerpo que piensa Lacan para el psicoanálisis, como ya se debe haber advertido, no es el organismo. Es un cuerpo que, en la experiencia analítica, a partir del concepto de *parlêtre*, adquiere una consistencia teórica propia y un estatuto diferente al que tenía hasta aquí.

Previo a dedicarnos específicamente a esclarecer la comprensión de "un" cuerpo afín al *parlêtre*, o a dilucidar lo que aquí proponemos como un nuevo estatuto del cuerpo en psicoanálisis para abordar al *parlêtre*, vamos a indicar otro escollo que entendemos también, hace emerger la problemática del cuerpo.

5 Vamos a problematizar esta relación del cuerpo con la forma y lo visual, a partir de la sustancia gozante y el nuevo estatuto de cuerpo que proponemos en el apartado 4.1.3 *El cuerpo lacaniano*

4.1.2 El atolladero del ser o la existencia del cuerpo.

La pertinencia por interrogarnos sobre la cuestión del “ser” tiene muchas aristas. En primer lugar, es necesario atravesar esta noción en tanto abordamos la concepción de sujeto, y dijimos que ésta es un modo de preguntarse por el ser ¿Que “es” para determinada práctica, discurso, teoría aquello que supone como sujeto?

En segundo lugar, porque gran parte de lo que aquí señalamos como la primera producción teórica de Lacan pivotea sobre el ser. Tanto que Heidegger se torna en una referencia fundamental (Aleman, 1996) y necesaria para la construcción del sujeto lacaniano.

En tercer lugar, porque el concepto que elaboramos en la presente investigación, está compuesto entre sus fonemas por el ser [*parlêtre*], y no solo eso, sino que todas las traducciones que decidimos no usar en esta investigación, privilegian ese fonema por sobre los otros dos. Así encontramos traducciones del hablante-ser, el ser hablante o el ser-diciente. Algo que, en continuidad con cierta tradición, se apoya en el sujeto del significante y que por eso mismo esta investigación contraría ¿En qué punto? Justamente en la sustancia gozante o el cuerpo, que son nociones que consideramos indispensables al momento de elucidar el concepto de *parlêtre*. El ser como antecedente directo del sujeto del significante, ubica a Lacan en la tradición de una ontología semántica (Miller, 2020), en tanto el nuevo concepto que investigamos relativizaría esa tradición.

En cuarto lugar, porque entendemos que una tesis por completo novedosa y necesaria de esclarecer, que permitirá señalar la importancia de un nuevo estatuto del cuerpo como imprescindible a la hora de abordar el *parlêtre*, es aquella que se deja entrever en el último seminario de Miller (2011c)⁶ donde afirma una relación de oposición

6 El seminario de Jaques Alain Miller, al que nos referimos permanece inédito. Sin embargo, hemos

entre el ser y la existencia. En tanto el Uno estaría del lado del segundo, indicando de algún modo una "dimensión óptica del goce" (Miller, 2011, p. 253).

4.1.2.1 Lacan, el ser y Heidegger.

Para desbrozar estos puntos que nos conducen al atolladero del ser comencemos por indicar que, desde muy temprano en su enseñanza el *ser* se ubica como un punto esencial en la enseñanza de Lacan. En su escrito *La dirección de la cura y los principios de su poder* (Lacan, 2008 [1958]), texto central e imprescindible en su primera producción teórica, dirá por ejemplo que "el analista cura menos por lo que dice y hace que por lo que *es* (p. 561)", remitirá a la "carencia de ser" (p. 563) e incluso un apartado dentro del escrito se titula "como actuar con el propio ser" (p.584).

Además, algo que resulta de suma importancia, Lacan indica que la acción del analista "va al corazón del ser" (p. 561) y remite aquí directamente a Freud, y lo que éste nombro en la *Interpretación de los sueños* (Freud, 1991 [1900]) como *Kern unseres Wesens*. Que, traducido al castellano sería el "núcleo de nuestro ser" (Freud, 1991 [1900] p.199).⁷

Esto inaugura una línea de reflexión sobre el ser, en tanto la acción del analista apunta al ser y el analista mismo trabaja con su ser. Por esa vía, Lacan encontrará en la crítica a la metafísica clásica, los aportes sobre el develamiento del ser que formula Heidegger y la filosofía inaugurada por dicho autor, un campo fértil de trabajo para el

accedido a la des-grabación en crudo de dicho seminario. El título del mismo, en un principio fue traducido por *El ser y el Uno*, pero una reciente clase publicada y establecida por dos de sus alumnos, refieren a dicho seminario intitulado *L'Un tout seul*. Por ello en las referencias bibliográficas, aparecen ambos títulos. En caso de referenciar alguna cita directa de este seminario, incluiremos la fecha en que fue pronunciada.

⁷ Introducimos aquí la cita completa a la que nos referimos: "El núcleo de nuestro ser está constituido por el oscuro *ello*, que no comercia directamente con el mundo exterior y, además, solo es asequible a nuestra noticia por la mediación de otra instancia".

psicoanálisis. En ese sentido, el sujeto del significante, en tanto surge de la preocupación de la determinación del sujeto por los efectos del lenguaje, encontrará en la renovación del pensamiento por el ser que plantea Heidegger las condiciones necesarias para su elaboración (Aleman, y Larriera, 1996; Albano y Naughton, 2005; Simonelli, 2014).

¿Cómo podemos corroborar esa afirmación? Proponemos hacerlo a partir de dos ejes centrales: a) La temporalidad del sujeto que plantea Lacan y b) la localización de éste en el lenguaje.

Si retomamos lo trabajado en el apartado 3.2 *Lacan y el sujeto* y en el apartado 3.2.1 *La constitución subjetiva: alienación y separación*, podemos ver como el sujeto que plantea Lacan, adviene, se produce, es un efecto. Una particular temporalidad, en tanto no está de ante mano, sino que aparece producto de un efecto de lenguaje. Está "por venir". A esto hay que añadirle la evanescencia del sujeto. Es decir, que el sujeto de Lacan no permanece estable en el tiempo sino que el advenimiento es correlativo de la evanescencia del mismo, es un *esp de un laps*⁸. Un espacio de un lapso.

El sujeto "está" por venir en tanto "es" y "ha sido". Dicha temporalidad, sin duda es tributaria del estar-siendo-sido o Siendo-sido para arrojarse y ser. Una temporalidad particular, como afirmamos arriba, que sin dudas tiene sus fundamentos en la temporalidad que postula Heidegger (1997 [1927]).

El otro punto, íntimamente relacionado con la temporalidad del sujeto, es la localización del sujeto: éste aparece y desaparece en el lenguaje. El lugar del sujeto es el lenguaje. Algo que remite directamente a la morada del ser heideggeriano. Es decir,

8 Hacemos alusión aquí a una cita de Lacan, que transcribimos a continuación: "Cuando el esp de un laps, o sea, puesto que no escribo sino en francés, el espacio de un lapsus, ya no tiene ningún alcance de sentido (o interpretación), solo entonces uno está seguro de estar en el inconsciente. Uno lo sabe, uno mismo.

Pero basta con que se le preste atención para salir de él. No hay allí amistad que a ese inconsciente lo soporte (Lacan, (2012 [1976] p.599)

donde aparece y se evanesce, es en el lenguaje. De allí esta relación cuasi directa entre el sujeto del significante y los postulados de Heidegger sobre el ser.

Entonces, ubicamos esos dos puntos claves para afirmar una relación de continuidad epistémica, que encuentra un límite en la sustancia gozante, en tanto podemos ubicar a los dos - Lacan y Heidegger - en la tradición que nombramos acá como la vía de una ontología semántica.

Muchas investigaciones ahondan la relación Lacan/Heidegger o Heidegger/Lacan, por ejemplo, *De Heidegger a Lacan* (Simonelli, 2014), quien postula que Lacan "recurre a las reflexiones heideggerianas sobre la estructura y la temporalidad del *Dasein* para elevar el psicoanálisis al rango de una filosofía del sujeto, habitado por el lenguaje (p. 71), *Lacan y Heidegger, los nudos de ser y tiempo* (Albano y Naughton, 2005) donde se plantea una empresa de mayor riesgo, en tanto asimila -a partir de convergencias y divergencias- la práctica del psicoanálisis con una posible analítica existencial; y la que consideramos de mayor profundidad y rigurosidad, es la investigación llevada a cabo por Aleman y Larriera (1996) *Lacan: Heidegger* donde se visibilizan a partir de una operación de lectura exquisita, "la excepción que constituye Heidegger en el discurrir lacaninao" (p.13).

Nos referimos a estos antecedentes de investigación para señalar que el cruce entre el filósofo del ser (Moreno, 2002) y el psicoanalista Lacan, tiene muchas más aristas, ribetes y nudos conceptuales por los cuales se puede transitar que los que aquí indicamos. Por ejemplo, el decir auténtico, la comunicación y los desarrollos de Lacan en torno a la palabra plena y la palabra vacía (Lacan, 2008 [1953]) o la diferencia entre una hermenéutica existencial y la práctica del psicoanálisis o comparar a partir de la proliferación de neologismos en ambos autores, la forma en que demostraron e hicieron saber la insuficiencia del lenguaje. Aquí nos limitamos a señalar lo que consideramos de esencial para la progresión de esta investigación: La influencia de Heidegger en la

concepción de sujeto lacaniano, a partir de identificar dos puntos precisos: La temporalidad del sujeto y la localización del mismo.

¿En qué sentido esto resulta esencial en la progresión de la presente investigación? porque en todos estos trabajos citados, aun cuándo encontramos una precisa y rigurosa aplicación de conceptos de la última enseñanza de Lacan en la investigación de Aleman y Larriera (1996)⁹, todas afirman nuestra hipótesis de que por esta vía no hacemos más que dirigirnos hacia el atolladero del ser, que aquí proponemos como la ex-sistencia del cuerpo. En ninguna de ellas encontramos referencias a la sustancia gozante o al cuerpo en el sentido que aquí lo desarrollamos, o más bien en el sentido que el propio Lacan lo desarrolla en lo que señalamos como su última producción teórica.

Un detalle más que encontramos significativo en este punto. La referencia directa que Lacan hace de Heidegger sobre el tema que nos convoca, es en su escrito *La ciencia y la verdad* (Lacan, 2008 [1965]), texto que trabajaremos con mayor profundidad en el apartado 5.3.1 *¿Que es la ciencia?* Allí retomará el sujeto cartesiano, la operación heideggeriana y la importancia del lenguaje en la constitución del sujeto del psicoanálisis que, dirá, no es otro que el que se inaugura con la ciencia moderna. El mencionado escrito, *La ciencia y la verdad* (Lacan, 2008 [1965]), lo corrige Lacan en enero de 1966 y es el último texto que elabora a pedido de Jaques Alain-Miller para sus *Escritos*. De hecho, es el texto con el que se cierran casi mil páginas que condensan la primera publicación en formato de un libro de Jaques Lacan.

¿Por qué es útil este dato a la investigación? Precisamente porque dicho acontecimiento, sitúa las preocupaciones lacanianas en ese periodo que nosotros

⁹ Destacamos este punto porque muchas investigaciones que abordan esta relación, incluidas las que tomamos aquí como referencia, llamativamente – o no –, ponen su atención en las producciones tempranas de Lacan. Es decir, aun cuando se refieren a Lacan, su enseñanza o su obra, de forma positiva o negativa, parecen dejar de lado lo que aquí consideramos la última producción teórica, que a su vez proponemos como *corpus* principal de nuestro trabajo.

indicamos como la primera producción teórica de Lacan, de allí que resulta importante señalar que en todas esas referencias y alusiones están signadas y fascinadas por el sujeto del significante, preocupación que entendemos, será reemplazada por la sustancia gozante a partir de 1972, año de corte que proponemos para elaborar un nuevo programa de investigación que contrapone al ser del lenguaje, el *parlêtre* de *lalangue*.

4.1.2.2. *Ya d' l'Un* y la ex-sistencia

Introducimos en el apartado 3.3.3 *Del sujeto al parlêtre: el goce Uno* la jaculación neológica de Lacan: "Hay el Uno" / *Ya d' l'Un*! Afirmación categórica que también vamos a desarrollar en el apartado 5.5.2.2 *El Uno partenaire de goce*.

Si en el primer apartado que hicimos referencia a esta afirmación situamos las coordenadas discursivas en el que emerge, y en el apartado por venir vamos a señalar su importancia como hipótesis necesaria de un nuevo PIC, en este punto nos vemos convocados a centrarnos en la importancia del "Hay" con el que comienza dicha aseveración, en tanto denota una existencia previa al ser, más acá de Descartes y de toda metafísica moderna.

Miller (2020) refiere que al introducir el "Hay", se desplaza de cualquier categoría ontológica, puesto que no se trata de la cuestión de ser desde el momento que se propone franquear la ontología a partir de decir *Ya d' l'Un*, ya que se abstiene de decir el Uno es... más bien:

Dice *y'a*, haciendo elipsis del *il*. Esta jaculación designa una posición de existencia y si queremos, es un volver a decir la función de la palabra y el campo del lenguaje, reducidos a sus raíces, al puro hecho del significante pensado fuera de los efectos de significado y del sentido del ser (Miller, 2020).

Esta propuesta de Lacan a la que hacemos referencia – una relativización de la dimensión ontológica en el psicoanálisis – y que a lo largo de la presente investigación iremos extrayendo sus consecuencias a partir de ubicar el concepto de *parlêtre* y formalizar la última producción teórica del autor en torno a éste, tiene algunos momentos claves previos al desarrollo de la categoría de ex-sitencia.

Ubicamos uno de ellos a partir de la siguiente cita de 1970 donde Lacan afirma:

A decir verdad, bastó con que temiesen verme ahí surgiendo a lo real para que un despertar se produjera, de tal manera que no encontraron nada mejor que el jardín del que describía sus delicias, expulsarme a mí mismo. Por lo que retorné a lo real de la ENS, es decir, del ente [étant] (o del estanque [étang] de la *École Normale Supérieure*, donde el primer día que ocupé mi plaza me interpelaron sobre el ser que concedía a todo esto. Por lo que decliné tener que sostener mis intenciones en ninguna ontología.

En la medida en que fue mi intención de un auditorio que tenía que acostumbrar a mi logía, de su onto [onto] yo hice el vergonzoso [honteux].

Toda onto asumida ahora, responderé sin rodeos ni enredos, ni tampoco con un bosque para esconder el árbol.

Mi prueba [éprueve] solo toca al ser al hacerlo nacer de la falla que produce el ente al decirse (...) Pero hay otra mediación que Sócrates dijo en acto. Él sabía como nosotros que al ente le hace falta tiempo para hacerse el ser" (p. 449)

Allí Lacan hace referencia al seminario 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (Lacan, 2006 [1964]) el cual estuvo signado por los efectos políticos, clínicos y epistémicos que tuvo su expulsión de la *International Psychoanalytical Association*

(IPA)¹⁰. Entre esos efectos, uno de importancia es que Lacan pasó a dictar su seminario en la Casa de Altos Estudios, propiedad de la *Ecole Normale Supérieure*, lo que trajo aparejado el ingreso a su seminario de una generación de "normalistas"¹¹. Es decir que el auditorio de Lacan empezó a contar con alumnos y oyentes formados en la filosofía y no solo en la medicina, como lo eran hasta ese momento la mayoría de los asistentes al seminario.

Entre esos nuevos alumnos se encontraba Jaques Alain-Miller quien le dirige a Lacan, en la segunda clase del seminario, una pregunta sobre "su" ontología. En esa oportunidad Lacan respondió lo siguiente:

Podríamos decir de la hiancia del inconsciente que es *pre-ontológica*. Insistí sobre el carácter demasiado olvidado – olvidado de una manera que no deja de ser significativa – de la primera emergencia del inconsciente, carácter que consiste en no prestarse a la ontología. En efecto, lo primero que se le hizo patente a Freud, a los descubridores, a los que dieron los primeros pasos, lo que se hace patente aun a cualquiera que en el análisis acomode su mirada un rato a lo que pertenece propiamente al orden del inconsciente es que no es ni ser ni no ser, es no realizado (Lacan, 2006 [1964] p. 38)

Vemos de este modo que Lacan, ya a mediados de los años 60, encontraba incómodo la herencia metafísica y ontológica para el psicoanálisis. Pero también corroboramos que no lograba, todavía, afirmarse en otra tradición. Es así como en el último texto para publicar de sus escritos, que nos referimos en párrafos anteriores – *La ciencia y la verdad* (Lacan, 2008 [1965]) –, marca un punto de corte en esta tradición. Punto de corte que se transformará en un giro epistémico, a partir de que comienza a explotar la

10 Remitirse al pie de página número 12 del apartado 3.3.2 *El goce y sus paradigmas*.

11 Adjetivo con el que se conoce a los egresados o alumnos en curso que estudian en la Escuelas normales superiores de Francia.

categoría de la ex-sistencia.

Podemos observar que entre los años 1970 y 1973, fundamentalmente en el seminario 19 *...o peor* (Lacan, 2012 [1971/1972]), en el seminario 20 *Aún* (Lacan, 2004 [1972/73]) y en su escrito el *Radiofonía* (Lacan, 2012 [1970]), abordará el tema de la existencia como categoría en detrimento de la ontología y del Uno como operador de la existencia. Afirmará también que el pretexto para abordar este tema estaría determinado porque “el cuerpo es evidentemente una de las formas del Uno” (Lacan, 2012 [1971/72] p. 142).

En esa dirección debemos señalar que la ex-sistencia, escrita con guion tal como lo hace Lacan cada vez que utiliza ese significante, tiene sus raíces etimológicas en *ex-sistere* que refiere a estar, ser, aparecer (*sistere*) por fuera (*ex*). Esto es que algo existe, previo a lo que puede *ser*, o por fuera de lo que es. Por eso dirá Lacan (2012 [1970]) “como lo real, no es cuestión de entenderlo, sino de demostrarlo” (p.431).

Sí bien resultaría demasiado osado pretender incluirnos en la discusión filosófica al respecto de la categoría de la existencia, consideramos pertinente precisar los autores de los cuales se sirvió Lacan para efectuar el giro que venimos señalando.

Hay tres referencias ineludibles que aquí identificamos en serie, para abordar la categoría de la ex-sistencia. Sin proponerlos en orden de importancia o de aparición (pues casi todos ellos aparecen a lo largo de toda la Obra de Lacan), ubicamos en esta triada a Kurt Gödel [1906-1978], a George Cantor [1845-1918] y a Gottlob Frege [1848-1925].¹²

Del primero, se hará eco sobre todo en la demostración de lo imposible. Por eso

12 Ubicamos en este punto tres pensadores que pivotean sobre la filosofía matemática – Goedel, Cantor y Frege – y una tradición filosófica – Platon y los neo-platonianos – que ponemos en serie a partir de lo señalado por Lacan y la apropiación que éste último hace de ellos. Es importante decir que no localizamos una referencia directa en estos autores, sino la mediada por Lacan, quien a su vez tiene un estilo de “apropiación” particular y no siempre se atiene a las referencias y tradiciones establecidas. Aclaremos este punto porque, de cada una de estas referencias se podría desprender una investigación propia, pero que exceden en mucho la presente tesis. Creemos que esta mediación a través de Lacan, para señalar lo que consideramos fundamental en la investigación que nos concierne, es suficiente.

mismo la dificultad de explicar algo que se demuestra. A esto se dirige Lacan en la cita que incluimos líneas arriba sobre lo real.

Lacan se referirá al teorema de Gödel referido a la aritmética, donde se procede por la demostración de lo enunciable en la matemática y no por los valores de verdad o la noción de lo verdadero. Entonces, lo que existe se demuestra en tanto "hay" y no se define por decir que "es" a partir de sus atributos verdaderos.

Del segundo, Lacan hará uso fundamentalmente de la teoría de los conjuntos. Esto le servirá para abordar el conjunto vacío y abandonar la teoría de las clases referidas a lo que contiene algún atributo compartido. Dirá Lacan: "La diferencia entre la clase y el conjunto es que, cuando la clase se vacía, aún está el elemento que es el conjunto vacío. Justamente en esto, una vez más, la matemática hace que la lógica progrese" (Lacan, 2012 [1971/1972] p.106).

Así mismo, otro punto distintivo que tomará de la teoría de los conjuntos es lo necesario lógico para fundar cualquier funcionamiento, de una excepción que lo funde, y que por tanto ex-sista.

De Frege cooptará sus avances en las matemáticas en torno al cero y su relación con el Uno, ya que fue éste quien se interrogó "lógicamente lo que ocurre con el estatuto del número" (Lacan, 2012 [1971/72] p.51).

A partir de allí Lacan elucidará que el Uno no es unívoco, que hay dimensiones del Uno y que hay una "bifidez" del Uno. Que "hay un Uno que Platón distingue tan bien del Ser. El Ser es Uno siempre, en todos los casos, pero el Uno no sabe ser Ser: He aquí lo que por cierto está perfectamente demostrado en el Parménides" (p. 132).

Por un lado, está el uno vaciado por el cero que a partir de añadir "unos" comienza la serie de números enteros, pero también el Uno que no accede al dos (Lacan, Lacan, 2012 [1971/72]) y que inaugura el campo de lo "huniano". Este Uno, con mayúsculas, "tiene su

origen en el *Parménides* de Platón" (p. 123) y funda lo que Miller denomina la henología (2011c) en contraposición a la ontología. Allí, el Uno que está en juego es, al contrario del que está en juego en la repetición, el Uno como Uno solo (Lacan, 2012 [1971/72]p. 163).

Así Lacan, con el discurso de las matemáticas, se propone abordar lo real a partir de lo imposible y de allí a la categoría de la existencia que demuestra a partir del Hay Uno. Dirá "entonces pues, hay Uno [*il y a de l'Un*]. Habría que escribirlo – hoy no estoy muy predispuesto a escribir, pero en fin, ¿por qué no? – *Haiuno (Yad 'lun)*" (Lacan, 2012 [1971/72] p.125).

A partir de estas elucubraciones podemos decir que la ex-sistencia precede al ser en tanto sentido, en términos de estar por fuera. El Uno, con su correlato en la sustancia, es lo que hay previo del sentido que proviene del Otro. Por eso la ex-sistencia de la sustancia debemos leerla en correlación con la inexistencia del Otro, algo que también vamos a profundizar en el apartado 5.5.2.2 *El Uno, partenaire de goce*, en tanto oponemos esta hipótesis a la desarrollada en el apartado 5.4.1.2 *El Otro tesoro de los significantes*.

Debemos agregar para cerrar esta deriva por el Uno, que el cuerpo, como citamos a Lacan más arriba, es una de las formas privilegiadas del Uno.

Proponemos entonces un simple cuadro de relación que nos permita contraponer algunas nociones claves que trabajamos, para observar el giro que señalamos sobre el cual se asentará el desarrollo de un nuevo estatuto del cuerpo en el psicoanálisis.

Es	#	Hay
Ser	#	Ex-sistencia
Ontología	#	Henología
Otro	#	Uno

4.1.2.3 El olvido de la Letra.

Este *Haiuno* que intento introducir, se distingue por toda la diferencia que hay entre lo escrito y la palabra (Lacan, 2012 [1971/72] p.139).

Para finalizar este apartado concerniente al atolladero del ser, queremos señalar nuevamente el detalle del olvido del fonema "letra" en las diversas traducciones del *parlêtre* en tanto eligieron resaltar al *ser* en detrimento de ésta.

No es casual que en el momento del pasaje de la ontología a la existencia que venimos señalando Lacan escriba *Lituratirrea*¹³ (Lacan, 2012 [1971]). Un texto clave donde presentará un nuevo modo de abordar la noción de letra, en tanto la pensará en una dimensión diferente a la que trabajó en *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud* (Lacan, 2008a [1957]) y la ubicará en un plano diferente al significante, que antes de algún modo había homologado. Si la primera producción teórica de Lacan estuvo signada en la obertura de sus escritos por *El seminario sobre la Carta robada* (2008 [1956]) donde la primacía significante adquirió el estatus ordenar y resignificar la teoría del psicoanálisis, *Lituratierra* (Lacan, 2012 [1971]), texto que da inicio a los *Otros Escritos* (Lacan, 2012), indica el pasaje del significante a la letra como brújula para abordar la última producción teórica de Lacan.

¿En qué sentido se diferencia la letra del significante? Que la letra adquiere valor de cifra, de número. Está previo al significante, fuera de sentido y ligado al rasgo Unario, a lo que en el cuerpo se escribe, previo a todo decir/deseo¹⁴.

13 *Lituraterre* es el neologismo es su idioma de origen. El mismo está compuesto por el significante *littérature* (literatura), la locución latina *litura*, que significa "trazo grueso con que se tacha lo escrito" y *terre* que en francés significa "tierra".

14 En este punto, jugamos entre el significante decir y *desir* que en lengua francesa quiere decir deseo. Lo mismo que en un juego de palabra en el párrafo siguiente, entre de-ser y *désir*. Nos permitimos

Así Lacan afirmará que es fundamental para captar algo de la letra, el carácter de litoral de ésta entre saber y goce (Lacan, 2012 [1971] p. 25). El saber del lado del significante, el goce del lado de la letra. Así se inaugura otra perspectiva u otro registro del sujeto, que es el que proponemos se nombra de la mejor manera con el concepto de *parlêtre*. Así lo trasmite Lacan: "En otros términos, el sujeto está dividido como por doquier por el lenguaje, pero uno de sus registros puede satisfacerse con la referencia a la escritura y otro con la de la palabra" (p.28).

Es fundamental tomar esto que señala Lacan, porque ubica allí "otro" registro, ese otro registro que venimos señalando que podría ubicarse en la serie letra-escrito-cuerpo a diferencia de la serie significante-decir-ser. Entonces, si en la *Instancia de la Letra...* Lacan pensaba en los efectos de significado a partir de la metáfora y por la metonimia, con la conceptualización de la *letra*, el significante actúa a partir de los efectos de goce (Miller, 2011c). Así hay una dimensión del significante que se escucha y significa y otra que se lee, en tanto escrito y opaco de sentido. De allí que el Uno de la existencia obedece a un efecto de escrito (de goce) y no a un efecto de significado de *ser/desir*.

Esto último es algo que vamos a desarrollar y profundizar en el apartado 5.5.2.3 *El síntoma, acontecimiento de cuerpo* donde contraponemos la concepción de síntoma como efecto de significado en la primera producción teórica de Lacan, con el síntoma en tanto acontecimiento de cuerpo que tendría lugar en el nuevo programa de investigación que proponemos, que tiene su núcleo firme en el concepto de *parlêtre*.

Finalizamos de este modo el presente apartado dedicado a señalar el inconveniente que trae la ex-sistencia del cuerpo, que en 1972 Lacan nombrará como sustancia gozante, en la teoría psicoanalítica. Visibilizando la magnitud del obstáculo en tanto llevó a Lacan a despegarse de la ontología y a lo que fue una referencia privilegiada

este juego de resonancias en tanto venimos proponiendo una continuidad ontológica entre el *ser* que se significa, el decir y el deseo.

a la hora de construir el sujeto del significante: La obra de Heidegger y el ser del lenguaje.

Esto es importante para la progresión de la investigación en tanto cierne aún más lo que denominamos el obstáculo epistemológico que se le plantea al psicoanálisis a la hora de ubicar una referencia clara a la sustancia y al cuerpo, en tanto práctica – la del psicoanálisis – que lo involucra. Esto sumado a lo que proponemos a lo largo de la tesis, que este obstáculo será central a la hora de pasar del sujeto del significante al *parlêtre*, para lo cual Lacan deberá instituir un nuevo estatuto del cuerpo para la práctica del psicoanálisis.

Ese punto es el que nos proponemos desarrollar a continuación para precisar entonces el concepto de *parlêtre*.

4.1.3 El cuerpo lacaniano.

El *parlêtre* es una categoría que incluye el cuerpo, de tal modo que no alcanza, en el análisis, con evacuar el cuerpo diciendo que es un residuo. El cuerpo es, por el contrario, cuando se trata de *parlêtre*, algo fundamental. (Miller, 2012a, p. 245)

Llegados a este punto, pudimos corroborar la centralidad que adquiere la categoría de *cuerpo* para analizar el concepto de *parlêtre*. Se hace necesaria la propuesta de un nuevo estatuto para el cuerpo en el psicoanálisis que no reduzca el sujeto a su cuerpo, ya que eso participaría de la tentativa de identificar al ser hablante con su organismo (Laurent, 2016), pero tampoco debemos reducir el cuerpo al estatuto imaginario especular que tenía hasta este momento de la producción teórica de Lacan.

En primera instancia hay que diferenciarlo de un organismo pluricelular o del cuerpo tal como puede entenderlo la medicina clásica, la biología, la fisiología, la neurología o los estudios sobre la genética, que lo toman como un conjunto de órganos organizados en sistemas y jerarquizados complejamente. Lacan (2008 [1960]) fue claro cuando afirmó que hay que tener en cuenta la diferencia que se impone respecto del organismo y del sujeto, y dirá también que “las nuevas adquisiciones de la fisiología, por ejemplo, los hechos del sexo cromosómico y sus correlatos genéticos” (p. 690), no corresponden al campo del psicoanálisis.

Ahora bien, tal como venimos desarrollando en la investigación, el sujeto claramente no es el individuo en el sentido de su cuerpo orgánico. Esa distinción del cuerpo y el organismo está desde los comienzos mismos del psicoanálisis, aunque siempre hay que recordarlo. Sin embargo, no logré, hasta el momento que señalamos en la tesis, lograr una distinción a partir de la materialidad del cuerpo en tanto sustancia

gozante, en tanto materia sede de goce. De allí la importancia, indicada en los puntos que preceden a éste, del problema que significó a la teoría y a la práctica del psicoanálisis lo que denominamos una “des-ustancialización del sujeto”.

En esa dirección hay que decir que el cuerpo que acompañaba al sujeto del significante, era un cuerpo especular, comprendido principalmente a partir del plano imaginario que Lacan forja al comenzar su enseñanza. Esta concepción adopta como piedra angular de su construcción, el texto de freudiano *Introducción al Narcisismo* (Freud, 1993 [1914]).

Situamos allí el pasaje donde Freud afirma que es necesario un nuevo acto psíquico para la conformación del yo y que Lacan retoma, para afirmar que ese nuevo acto psíquico no es otro que una identificación especular. Es un cuerpo al nivel de lo que se ve, un cuerpo presente en su forma, del estadio del espejo (Miller, 2011c). Claro que tampoco es el organismo, por eso es importante la forma y el efecto de unicidad que provoca la identificación especular, es decir de una imagen, sobre el cuerpo orgánico que “no” se ve.

Entonces, el cuerpo deducido de la imagen y el goce que se obtiene de la misma, a medida que va cambiando el concepto de goce – tal como lo desarrollamos en el apartado 3.3.2 *Del goce y sus paradigmas*, en donde afirmamos que la primera dimensión del goce refiere a lo imaginario y que el sexto y último paradigma coincide con el Uno – necesariamente modifica también el estatuto del cuerpo. Pasa de estar reducido a su imagen especular para ser cede del goce Uno, real en el campo de la sustancia gozante que existe. Este cuerpo no encuentra ya su antecedente en *Introducción al Narcisismo* (Freud, 1993 [1914]), sino más bien, en el escrito freudiano *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 2004 [1926]) donde Lacan se afirma para dejar de asentar el goce en la teoría del Narcisismo, y se impone elaborar esta noción a partir de la teoría de las pulsiones (Miller, 2011c), y sobre todo la fijación de libido en tanto satisfacción pulsional.

A eso nos referimos con el nuevo estatuto del cuerpo la última producción teórica de Lacan, donde la materialidad no tiene su correlato en el órgano, pero tampoco en el goce que se remite al júbilo especular de la imagen unificada del cuerpo (Lacan, 2008 [1949]). Más bien, como afirmamos anteriormente, se remite a la sustancia gozante.

Entonces, con lo trabajado hasta aquí podemos afirmar que el psicoanálisis se ocupa del cuerpo en tanto este es la sede del goce en las diversas formas en que este se manifiesta (Fuentes, 2016), como el síntoma, la repetición, los fenómenos psicósomáticos, la reacción terapéutica negativa, el goce femenino, etcétera, razón por la cual, para pensar un cuerpo a la altura del *parlêtre*, debemos incluir los tres registros que elabora Lacan a lo largo de toda su producción teórica: el registro imaginario, el simbólico y el real.

El primero fue trabajado oportunamente en el apartado anterior, cuando se explicó el valor del reconocimiento de la imagen para la unificación del cuerpo y la constitución del yo en el Estadio del espejo.

El cuerpo simbólico, que hay que entender fuera de toda metáfora, como afirma Lacan (2012 [1970]), y “firmar en que lo simbólico sujeta al cuerpo” (p. 431), lo trabajamos a partir de la constitución subjetiva donde señalamos, como producto de dicha operación, el sujeto del significante.

Finalmente abordamos también el cuerpo en tanto sustancia gozante, y la satisfacción pulsional que implica tener un cuerpo y sentir los afectos. Sería esa la vertiente real que, a su vez, es una forma privilegiada del Uno, “existe”.

Esas tres dimensiones se incluyen en el concepto del *parlêtre* y de allí se desprende una característica clave del cuerpo lacaniano: al cuerpo se lo tiene. Veamos como esclarecer entonces dicha característica que afirmamos como propia del nuevo estatuto del cuerpo que proponemos.

4.1.3.1 Al cuerpo se lo tiene.

Como afirma Lacan (2008 [1975/76]), no es del orden del ser la relación que tenemos con ese pedazo de carne que nombramos cuerpo, sino del tener. Esto se precisa porque al cuerpo, tal como lo señalamos en los puntos anteriores, pertenece al registro de la existencia, y no a la doctrina del ser. La relación con este es del orden del tener, en tanto no se lo define en relación a una propiedad. Ni siquiera por "cómo" se goza, sino que, afirma Lacan: que el cuerpo "se" goza, y "se" tiene.

Este nuevo estatuto del cuerpo, que en perspectiva de cierta continuidad de desarrollo en la producción teórica de Lacan, resulta del encuentro entre esos sonidos al modo de una múltiple polifonía, que son la consecución de letras puesta en una voz y esa sustancia que goza. Es el producto de la intersección entre el lenguaje y la carne, en tanto escritura, y que por eso no se reduce al sujeto del decir, o del significante.

Sino que es un cuerpo erógeno, con fijaciones de satisfacción libidinal previo a la constitución del ser en el lenguaje y toda posibilidad de advenir como tal.

De ese encuentro –si se produce– siempre traumático, quedará una extracción de goce –producto de una castración simbólica–, un sentimiento de unidad –producto de una identificación imaginaria– o la constitución del yo, como efecto de un nuevo acto psíquico que inaugura el pasaje del autoerotismo al narcisismo (Freud, 1993 [1914]), y un *troumatisme*¹⁵ (Lacan, 1974) producto de ese "choque" entre *lalangue* y el cuerpo. Es importante resaltar este último punto en la investigación, en tanto nos orienta a pensar que, a partir de estas elucidaciones, el psicoanálisis parte de la relación del cuerpo con

15 Lacan introduce este neologismo el 19 de febrero de 1974, en el marco de su seminario *Le nom-dupes errent*, incluyendo el significante agujero (*trou*) en la palabra *trauma*, para hacer notar lo traumático de la lengua que hace agujero en lo real. Miller (2011a) precisará que el traumatismo en el sentido de Lacan, descubre la incidencia de *lalangue* en su cuerpo en tanto es el efecto esencial es el que traza *lalangue* sobre el cuerpo.

el agujero, y no del cuerpo con su representación (Laurent, 2016); por lo cual, "tener un cuerpo en el sentido del psicoanálisis, es experimentar el goce que se inscribe en una superficie, pero que no tiene correlato subjetivo" (p. 19). No es la imagen especular que nos representa.

De allí que Lacan (2008 [1976/76]) afirma que la relación con el cuerpo no es una relación simple en ningún hombre, y se pregunta: "¿Quién sabe lo que pasa en su cuerpo?" (p. 146), pregunta retórica con la intención de acentuar que "relacionarse con el propio cuerpo como algo ajeno es ciertamente una posibilidad que expresa el uso del verbo tener" (p. 147).

Entonces, este abandono o relativización de la ontología que Lacan va profundizando, tiene un impacto directo en el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis. Así mismo, este nuevo estatuto, que se desprende de lo trabajado a partir de la categoría de la existencia y del Uno, es una condición necesaria para considerar el giro que plantea la investigación a partir de presentar el concepto de *parlêtre*.

4.1.4 El *parlêtre* al fin.

Esclarecida ya la dimensión y las condiciones propias de un nuevo estatuto del cuerpo en la teoría del psicoanálisis, en adición a lo que denominamos *sujeto del significante*, podemos tener una perspectiva más precisa del *parlêtre*.

Con la nueva configuración teórica de un cuerpo como sustancia gozante, y el *parlêtre* como tal, se ubica también con mayor claridad uno de los conceptos fundamentales del psicoanálisis (Lacan, 2006 [1964]): la pulsión. Por ello, de la vaga definición freudiana de ser un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático (Freud, 1993 [1915]), pasamos a pensar a la pulsión como el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir (Lacan, 2008 [1975/76]). Esto nos orienta a retomar ese concepto ligado ya de manera definitiva al cuerpo y ubicarlo como central en la práctica psicoanalítica afirmando que el psicoanálisis opera sobre la relación que el sujeto tiene con su cuerpo, a partir del sentido elaborado que el sujeto construye –significantes mediante– de la satisfacción libidinal producida en esa yuxtaposición de *lalangue* y el cuerpo, como así también el sentido elaborado del *troumatisme* resultante.

Podemos así reinterpretar esa relación entre el inconsciente y el cuerpo que interroga desde sus orígenes al psicoanálisis, pero desde una perspectiva inédita, la perspectiva del goce. A esto quizá se refirió Lacan (2012[1975]) cuando afirmó que el *parlêtre* reemplazaría la palabra freudiana de *inconsciente*.

Este nuevo concepto de *parlêtre* nos permite comprender también que la praxis del psicoanálisis fijará su atención en la falla de la imposible identificación en la relación que el sujeto posee con su cuerpo; y entonces de lo que se trataría es de captar “por qué camino el afecto del goce llega al cuerpo” (Miller, 2011a, p. 320). Para eso deberá ocuparse de los restos, los efectos y las consecuencias –en los tres registros: identificación imaginaria,

castración simbólica y *troumatism* (S1)– que quedaron en el ingreso de una sustancia gozante al mundo del lenguaje, a partir de un análisis.

Con todo lo trabajado hasta acá, podemos retomar el momento en que Lacan introduce por primera vez este concepto y, ahora sí, identificar mejor la encrucijada entre el ser, el tener, el cuerpo y el *parlêtre*:

“...lo que condiciona en el hombre el hecho de que él viva del ser” (=que vacía del ser) en la medida en que él tiene –su cuerpo: por lo demás no lo tiene sino a partir de eso-. De allí mi expresión *parlêtre*, que sustituirá al ICS de Freud. (Lacan, 2008, p. 592)

Que el hombre “viva (*vie*) del ser” está atravesado por el juego de palabras al que apela: “vacío (*vide*) del ser”, en tanto tiene un cuerpo. Eso permitirá asumir el concepto de *parlêtre* sustituyendo al de inconsciente, que se afirma en la tradición de la ontología semántica, a partir de pensar el “Hay”, la categoría de existencia en que se afirma el tener un cuerpo, que a su vez se asienta en la dimensión de lo que trabajamos como la sustancia gozante o una óptica del goce.

Con estas premisas trabajadas y elucidadas, podemos entender una de las últimas referencias de Lacan en relación con la práctica misma del psicoanálisis:

El psicoanálisis particularmente no es un progreso puesto que...lo que quiero indicarles, puesto que a pesar de todo no me alejo de este tema, el psicoanálisis particularmente no es un progreso. Es un rodeo práctico para sentirse mejor. Ese sentirse mejor, hay que decirlo, no excluye el embrutecimiento. (Lacan, 1976/77)

El "sentirse mejor" (Lacan, 1976) que Lacan propone, no se refieren a un estado de bienestar al modo del *new age* o a la tendencia contemporánea del empuje a la felicidad. Lacan entiende que la práctica del psicoanálisis permitiría "sentir" el cuerpo propio un modo mejor. Es decir que no apela a la felicidad de un devenir jubilosos, incluso advierte de un "no" progreso, sino que apunta a un sentir – se el cuerpo que "hay" o que uno tiene.

4.1.5 Una nueva práctica, un nuevo PIC.

La práctica del psicoanálisis no puede quedar indemne luego de semejante cambio conceptual. Ello obliga a una relectura freudiana por un sesgo que siempre estuvo sugerido, pero nunca elaborado: el costado de la satisfacción libidinal, derivado a su vez del segundo dualismo pulsional que Freud elabora después de 1920, que encuentra en la pulsión de muerte un antecedente directo del concepto construido por Lacan: el *goce*.

Lo que proponemos para continuar con la investigación es forzar las hipótesis de trabajo y comprobar si, efectivamente, el concepto de *parlêtre* produce un desplazamiento tal en la teoría con efectos en la práctica psicoanalítica.

Para tal fin, el siguiente capítulo, centrará su atención en el modelo epistemológico de Lakatos para pensar los programas de investigación científica y servirse de ellos para una formalización posible de la última producción teórica de Lacan. Esto con la finalidad de comparar los efectos teóricos y prácticos que se deducen si presuponemos un psicoanálisis que se asienta en el sujeto del significante o la hacemos partiendo del concepto que la investigación propone: el *parlêtre*.

**UN NUEVO PROGRAMA DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
EN PSICOANÁLISIS**

5

Elucidado el lugar fundamental que ocupa la concepción de sujeto en el discurso lacaniano e identificado el pasaje de la noción de *sujeto* al concepto de *parlêtre* en la teoría de Lacan, el presente capítulo de la investigación se propone, fundamentalmente, evaluar el potencial heurístico que tiene el concepto de *parlêtre* en la clínica psicoanalítica actual y, por lo tanto, apreciar el impacto que dicho concepto tiene en la última producción teórica de Jacques Lacan.

Para tal empresa, en este punto de la investigación consideramos oportuno apropiarnos del constructo teórico metodológico de Irme Lakatos: los programas de investigación científica (PIC). Creemos que los PIC son una herramienta metodológica adecuada para demostrar los objetivos a desarrollar en este apartado. Además, la formalización que posibilitan los programas de investigación, nos permite poner en tensión las hipótesis de trabajo que sustentaron la investigación, a saber: “el *parlêtre* es un concepto axiomático de la última producción teórica de Jacques Lacan” y “el concepto de *parlêtre* produce una modificación en la técnica clínica del psicoanálisis, la interpretación”. La primera, porque un PIC se afirma en un núcleo firme a partir del cual se desarrolla todo el programa. De allí que para mostrar las diferencias que implica en el edificio teórico del psicoanálisis partir del sujeto del significante o del concepto de *parlêtre*, necesariamente vamos a tener que comprobar el valor axiomático de este concepto en la última producción teórica de Lacan.

Los PIC tienen como elemento fundamental, para su evaluación, la heurística. Allí proponemos, entre otros elementos, a la técnica de la interpretación. Por eso, también nos permiten abordar la segunda hipótesis de trabajo.

Esta apuesta por los PIC conlleva dos riesgos que asumimos como tales y, por eso

mismo, vamos a intentar neutralizarlos desde los primeros puntos de este capítulo.

El primer riesgo es confundir la metodología general de la investigación con la metodología de investigación propia de los PIC también considerada por Lakatos como falsacionismo sofisticado. Entonces, tal como se advirtió en el capítulo dedicado a la metodología, no debemos dejar de lado los objetivos específicos que orientan la tesis ni el marco metodológico de la misma que refiere a una investigación conceptual. En caso contrario, la tesis caería en discusiones que carecen de pertinencia en esta investigación y que in-visibilizarían el aporte principal de la misma al campo del conocimiento y de la psicología clínica, marco académico donde se asienta el presente trabajo.

El segundo riesgo que asumimos, y que puede desprenderse de la misma advertencia que el punto anterior, sería querer responder con esta investigación la anacrónica pregunta por el carácter científico del psicoanálisis, o el problema por el lugar que ocupa el psicoanálisis en el campo científico. Sin embargo, el adjetivo "científico" está incluido en el nombre mismo de la herramienta –los programas de investigación científica– que elegimos utilizar, razón suficiente para que tengamos que dar cuenta de su utilización. Por ello dedicaremos un apartado específico a este asunto.

En ese sentido, los objetivos que nos proponemos en la presente tesis son menos arrogantes que dilucidar el lugar del psicoanálisis en el marco de la ciencia moderna o contemporánea. Más bien, sirviéndonos de los PIC, intentamos demostrar que el concepto de *parlêtre* habilita un nuevo programa de investigación en el psicoanálisis, con todas las consecuencia clínicas, políticas y epistémicas que de ello se deduce.

Coincidimos entonces con la investigación de Argañaraz (2012) que sostiene que el PIC lacaniano del psicoanálisis parece haber llegado a un punto de saturación o estancamiento. Pero también, como planteamos en la introducción, afirmamos que de la última producción teórica de Lacan - que se asienta en el *parlêtre* - no se han extraído todas sus consecuencias clínicas ni políticas ni epistémicas. O más concreto aún, que el

concepto de *parlêtre* es una respuesta a dicho estancamiento.

Por lo dicho anteriormente será necesario introducirnos en la producción teórica de Imre Lakatos y, a partir de allí, considerar la pertinencia de abordar diversas teorías en términos de programas de investigación y en qué sentido Lakatos (1983 [1971]) lo supone una metodología apropiada para una demarcación válida entre la ciencia y la pseudociencia. En este punto, vamos a exceptuarnos de ingresar de lleno en el debate epistemológico sobre la demarcación científica, por las mismas razones que indicamos en los párrafos precedentes a éste.

Luego de eso vamos a demarcar la última producción teórica de Jacques Lacan como un PIC, a partir de considerar al *parlêtre* como núcleo duro del mismo, produciendo un desplazamiento respecto de su primera producción teórica, donde el núcleo firme respondería al sujeto del significante.

Esto nos va a permitir dilucidar una matriz de hipótesis que admitirían ordenar y establecer dos programas de investigación científica en el psicoanálisis que se asientan en la enseñanza de Lacan. En el desarrollo del nuevo programa que proponemos, el cual se afirma en el *parlêtre* y para el cual establecemos el año 1972 como fundacional, que a su vez lo vamos a complementar con la heurística y su consecuente impacto clínico en el próximo capítulo, nos aproximará al objetivo general de la investigación: Analizar críticamente la constelación conceptual de la última producción teórica de Jacques Lacan.

Será necesario para lograr dicho objetivo establecer las coordenadas de todo el programa de investigación científica que se instaura a partir del concepto de *parlêtre*, para demostrar su pertinencia y establecer su condición de progresivo o regresivo.

En contraposición a este último programa de investigación, deduciremos de forma lógica un primer PIC, que se ubica a partir del sujeto del significante. Las hipótesis planteadas como soporte del primer PIC serán abordadas de manera precisa, pero

no recaerá sobre ellas una explicación exhaustiva, sino más bien un desarrollo y una demostración suficiente que permitan progresar en los objetivos aquí planteados y tensar las hipótesis que motivan a la presente investigación.

5.1 Criterios de demarcación y los programas de investigación científicos.

Mi perspectiva, siguiendo la de Lacan, es una perspectiva lógica del psicoanálisis... ¿qué podemos hacer, sino tomar cómo los lógicos una hipótesis, quizás un axioma, un vocabulario dado, y después tratar de deducir, hasta el punto en que no se puede deducir más? (Miller, 2009, p. 271).

Se torna necesario, para introducir los PIC en la investigación, contextualizar como surgen y en que discusión epistémica se vienen a insertar. Para ello es ineludible aproximarnos a los aportes de Popper (1902-1994) y de Khun (1922-1996) en el debate de la "demarcación", en tanto son antecedentes necesarios para comprender la importancia de los programas de investigación científica, y la pertinencia en la elección de los mismos, para abordar los objetivos de la presente investigación.

El concepto de *demarcación científica* es acuñado a partir de la obra de Karl Popper, quien se refirió a los criterios de demarcación (Popper, 1962 [1934]) como a un procedimiento de estudio para proponer límites que separan las diferentes producciones de saber que deben ser incluidas dentro de un conocimiento científico válido y aquellas que no deberían incluirse en el campo de la ciencia. Inaugura así uno de los problemas cruciales que abordará la filosofía de la ciencia y que, con algunos matices, continúa hasta el día de hoy. Como afirma Lakatos (1983 [1973]), este dilema, "no es un mero problema de filosofía de salón, tiene una importancia social y política vital" (p. 10), en tanto decide los saberes, discursos y prácticas que van sostenerse, desarrollarse o invalidarse en determinadas comunidades, culturas o tiempos históricos.

Popper (1962 [1934]), para este problema inaugural, propone el método de la falsación metodológica o el falsacionismo. Éste modo de proceder indica que toda teoría

será científica si podemos especificar por adelantado un experimento crucial que pueda falsearla, y no lo será si nos negamos a especificar tal “falseador potencial”. Introduce así una cuestión fundamental: la historicidad de la ciencia. Permite comenzar a pensar que los avances en el campo científico, siempre son provisorios. Sin embargo, el “experimento crucial” quedará teñido por la lógica positivista-empirista, donde dicho experimento debería ser observable y repetible. Descartando lo que el mismo Popper denominó las cuestiones “metafísicas”.

Destacamos ese detalle, porque será un punto crucial a la hora de elegir los PIC en esta investigación y un punto importante a partir del cual Lakatos se diferencia de su maestro.

Thomas Kuhn, a partir de la publicación de *Las estructuras de las revoluciones científicas* en el año 1962, toma el relevo de Popper haciéndose un lugar importante en el campo de la filosofía de la ciencia y constituyéndolo en un campo autónomo de conocimiento: la epistemología. A partir de sus herramientas teóricas para pensar la tensión y la cientificidad de determinadas disciplinas, se instauran discusiones y se generan nuevas preguntas y nuevos problemas sobre los criterios de demarcación científica en determinados campos disciplinares. Hace su aporte teórico metodológico, para el problema de la demarcación, con los “paradigmas científicos”. Permite de ese modo, darle mayor importancia a la consistencia lógica dentro de cada paradigma, e instaura los supuestos básicos, los cuales, a veces no pueden ser falseados, pero sin embargo las teorías se podrían sostener de igual manera. Este autor va a considerar que los cambios de paradigmas son irracionales, por pura convención, inaugurando lo que se conoció como el “relativismo”, en tanto no existiría “ningún criterio objetivo de honestidad para evaluar los diferentes paradigmas científicos” (Lakatos, 1983 [1973], p. 13).

Partiendo desde allí, uno de sus más prolíferos discípulos –en tanto continúa con los lineamientos propuestos por Kuhn y viene a romper con la ideología dominante de la

filosofía clásica y las reglas metodológicas que esta había propuesto (Pérez, 1999)– es Imre Lakatos (1922-1974). No hacemos referencia aquí a discípulo¹ en el sentido estricto de la palabra, es decir, al modo de un alumno directo, sino porque retoma lo que consideramos esencial del pensamiento de Kuhn, que a su vez sienta sus bases en Popper: comprender que la ciencia no es una entidad ontológica fija apartada de las condiciones sociales de su entorno ni de la capacidad que tiene para solucionar los problemas que ella misma genera.

Si bien se diferencian en precisiones metodológicas propias de cada autor, y sobre todo en el modo de abordar el pasaje de una forma de pensamiento a otra, para esta investigación resulta interesante destacar que los constructos teóricos metodológicos que proponen para la demarcación científica –los paradigmas de Kuhn y los programas de investigación científica de Lakatos– se sostienen: el primero, en supuestos teóricos, y el segundo, en núcleos duros, y priorizan lo que en lógica se denomina axioma. Esto es un postulado que se supone como cierto a partir del cual se puede desarrollar, o no, una teoría, una práctica, un problema lógico.

Allí radica el valor de ambos métodos para aproximarnos a los diferentes campos científicos, prácticas discursivas o corrientes de pensamiento, pero también se encuentra allí el quiebre con la concepción clásica del conocimiento. Partir de un núcleo duro –un supuesto básico o un axioma– que, por decisión metodológica, se afirma como cierto, nos enfrenta con la concepción de la ciencia concebida como verdad absoluta, a-histórica e irreflexiva sobre sí misma. Suponer un axioma, un núcleo duro o un supuesto básico implica abandonar la idea de una ontología puramente referencial del objeto. Ese gesto será válido para las clásicas ciencias duras, como para las mal llamadas blandas; pero

1 Debemos aclarar en este punto que Lakatos se refiere a Popper como su maestro. Con Kuhn, refiere más una relación de par, de competencia intelectual. Sin embargo, para esta investigación, si bien podemos ubicar en los tres un nuevo modo de entender la ciencia, a partir de una aproximación crítica se considera más próximos a Kuhn y a Lakatos entre sí que con respecto a Karl Popper.

también para las ciencias físicas y las naturales, para las humanas o las sociales, y para aquellas que Lacan (2008 [1953]) adjetivó como conjeturales² o ciencias de la subjetividad.

En ese marco de debate ubicamos a Lakatos con su propuesta de los programas de investigación científica, suponiendo una ventaja sobre los otros dos –Popper y Khun–, inaugurando una metodología propia que adoptó el nombre de falsacionismo sofisticado. Esto porque supone, con los PIC, un progreso en la discusión por la “demarcación científica” sobre la propuesta de Popper, sobre todo al sostener que proponer un experimento que derribaría toda una teoría, sería ingenuo. Por ello, frente al falsacionismo ingenuo, propone uno sofisticado. Esto tendría que ver con que el núcleo firme de cada teoría sería metodológicamente irrefutable, pero, además, podría ser un conjunto de teorías que no necesariamente tengan un correlato empírico-positivista, sino que argumenta en favor del armado lógico del PIC, aportándole mayor relevancia a los problemas que soluciona el programa como tal, que a las inconsistencias que pudiesen surgir. Incluso previendo un conjunto de hipótesis que en relación con la heurística permitiría cierta adecuación del PIC a determinadas anomalías que se le planteasen.

Por esa misma razón se considera también superador de los paradigmas de Khun, en tanto el pasaje de un programa a otro, no se debería a una revolución científica de tinte irracional, sino al estancamiento de determinado programa (a partir de que sus hipótesis y su heurística no puede predecir, interpretar o solucionar nuevos problemas), volviéndose regresivo, y entonces daría lugar a otro progresivo.

A todos estos elementos, que analizaremos a continuación, y los argumentos que nos permiten sostenerlos, los consideramos fundamentales en la apropiación de los PIC como una herramienta pertinente para abordar los objetivos que se plantea la

² Si radicalizamos las propuestas de Popper, Kuhn y Lakatos, podríamos afirmar que toda ciencia es conjetural.

investigación³. Por ello, a continuación, vamos a ampliar este desarrollo haciendo foco en los elementos y en las estructuras de los PIC y luego resumir la pertinencia de la elección.

Así mismo, previo a desarrollar la propuesta de diferenciar dos PIC en el psicoanálisis lacaniano, vamos a justificar porqué consideramos importante en términos políticos, no excluir ni renegar del adjetivo de científico en este el contexto universitario/académico actual, para referirnos a la última enseñanza de Lacan o lo que aquí consideramos como su última producción teórica.

3 Remitimos al lector en este punto al capítulo 2. *Metodología*. Allí se establece la articulación entre los programas de investigación científica, la metodología de investigación de la tesis y los objetivos que la orientan. Así mismo, esta relación se señala nuevamente en el capítulo 7. *Conclusiones*.

5.2 Estructura y elementos de los programas de investigación científica (PIC)

El problema inicial de Lakatos (1983 [1973]) fue proponer un determinado constructo de pensamiento que permitiese distinguir el conocimiento de la superstición, de la ideología y de la pseudociencia, es decir, poder distinguir lo que se afirma como proceso científico válido y lo que el autor denomina “degeneración intelectual”. Esto es conocido en el campo de la ciencia, tal como lo indicamos en el apartado anterior, como el problema de la demarcación.

Su aporte a esta polémica esta signada desde el comienzo por comprender –y esto es fundamental, en primer lugar, porque fue una condición imprescindible para elegir esta herramienta teórica metodológica para incluirla en la investigación y, en segunda instancia, porque es un argumento importante que vamos a retomar en el siguiente apartado a la hora de sentar una posición política al momento de tensar la relación de la ciencia y el psicoanálisis – que las reglas mismas que posibilitan tal demarcación, son más importantes que el objeto sobre el cual se aplica, en este caso una teoría, por ejemplo. Esto lo desarrolla en un escrito temprano que lleva por título *El efecto de Newton sobre las reglas de la ciencia* (Lakatos, 1983 [1963/64]) y demuestra la forma en que el conocimiento de Newton, hubiera sido reconocido como tal en determinados contextos, pero en otro pudiese haber sido una superstición y, en consecuencia, haber sido descartado.

Con esa perspectiva de base, podríamos decir que lo que intenta hacer Lakatos es proponer otras reglas para la demarcación científica.

En su propuesta va a considerar que los grandes logros científicos no están representados en una hipótesis aislada ni en verdades incuestionables o a-históricas (Lakatos, 1983 [1971]), sino que el entramado de las grandes producciones científicas se refiere a una unidad descriptiva que requiere una complejidad mayor que corroborar

“empíricamente” si tal o cual hipótesis es verdadera, o someter algún enunciado básico a un “experimento” y de esa forma decidir el futuro de una teoría en término de validez o in-validez.

Entonces, luego de demostrar la importancia de las reconstrucciones racionales en la historia de la ciencia (Lakatos, 1983 [1971]), o de presentar el programa de investigación de Copérnico y justificar la importancia que éste tuvo en términos de consistencia lógica por sobre el de Tolomeo (Lakatos, 1983 [1972/73]), o poniendo en evidencia, a partir de la teoría de Newton, la importancia que tienen las “reglas” en la ciencia (Lakatos, 1983 [1963/64]), propuso pensar en sistemas complejos y abordar las teorías como programas de investigación científicas (PIC). Afirmando que la ciencia solo puede explicarse si la “interpretamos como un campo de batalla de los programas de investigación y no de teorías aisladas” (Lakatos, 1983 [1968/69], p. 116). De allí, que gran parte de las demostraciones que se afirman en la Obra de Lakatos, abordan la estructura y los elementos necesarios para desarrollar un PIC.

Estos estarían conformados por ciertos elementos esenciales: un núcleo firme, un cinturón de hipótesis auxiliares y una heurística. Estas unidades descriptivas o programas de investigación científica pueden ser evaluados en términos de transformaciones progresivas o regresivas, lo que concluirá en determinar si el programa es valioso en términos científicos o no (Lakatos, 1983 [1968/69]; [1970/71]; [1973]).

Tomaremos, inicialmente, una cita de Lakatos (1983 [1972/73]), donde esclarece su propuesta de forma breve y precisa:

Lo primero que debo destacar es que mi unidad de evaluación no es una hipótesis aislada (o una conjunción de hipótesis): un programa de investigación es, más bien, una clase especial de “cambio de problemática”. Consiste en una serie de teorías en desarrollo. Más aún, tal serie en desarrollo tiene una estructura. Posee núcleo firme persistente (...)

y tiene una heurística que incluye un conjunto de técnicas para la solución de problemas (...). Por fin, un programa de investigación tiene un gran cinturón de hipótesis auxiliares sobre cuya base se establecen las condiciones iniciales (...) llamo a este cinturón protector porque protege al núcleo firme de las refutaciones: las anomalías no se aceptan como refutaciones del núcleo firme sino como refutaciones de algunas hipótesis de cinturón protector. En parte, debido a la presión empírica (pero en parte, según el diseño de su heurística) el cinturón protector es modificado constantemente, expandido, complicado, mientras que el núcleo firme permanece intacto. (pp. 229-230)

Entonces, el núcleo firme consiste en hipótesis, teorías o enunciados que fundamentan y definen el PIC, el cual es convencionalmente aceptado y, por lo tanto, irrefutable por decisión metodológica. Por supuesto, además, es la parte estable del programa. Se denomina *núcleo firme* o *duro* a esa instancia teórica/conceptual que sustenta el edificio teórico y práctico, llamado programa de investigación científica. Este punto es importante, porque allí frente al método propuesto por Popper que atentaba contra toda construcción "metafísica", carece de sentido con los PIC, veamos, por ejemplo, como lo dice Lakatos (1983 [1973]):

Por lo tanto, no eliminamos una teoría (sintácticamente) metafísica porque entre en conflicto con una teoría científica bien corroborada, como sugiere el falsacionismo ingenuo. La eliminamos si, a largo plazo, produce un cambio regresivo y si hay una metafísica rival y superior para sustituirla. La metodología de un programa de investigación con un 'núcleo' metafísico no difiere de la metodología de otro dotado de un 'núcleo' refutable excepto, tal vez, por lo que se refiere al nivel lógico de las inconsistencias que son la fuerza motriz del programa (p.59).

Vemos entonces, el cambio de perspectiva que suscita pensar en términos de programas, en tanto implica un núcleo firme, que sustenta al mismo, pero la potencia estará en las hipótesis que lo circundan y la heurística que, a su vez, permitirá pensar el programa en términos progresivos (será válido) o regresivos. Por eso es importante resaltar nuevamente, que el nivel lógico es la fuerza motriz del programa.

El PIC estará constreñido por un cinturón protector de hipótesis auxiliares conformando una heurística, entendida como una "poderosa maquinaria" (Lakatos, 1983 [1973], p.13) para la solución de problemas, encargada de asimilar las anomalías que van surgiendo e incluso transformándolas en evidencia positiva.

Entonces, la heurística será positiva, en tanto incluye un conjunto de técnicas para la solución de problemas y, en conjunto con las hipótesis auxiliares, conforma un cinturón protector del núcleo firme, dado que las anomalías no se aceptan como refutaciones al núcleo firme, sino como refutaciones de algunas hipótesis del cinturón protector.

El programa podría contar también con una heurística negativa que indicará los caminos por los cuales el programa no estaría dispuesto a transitar. Por ello, la heurística positiva no solo tiene la finalidad de orientar conceptual, metodológica y empíricamente al programa, sino que también debe presentarse como "un conjunto parcialmente estructura de pistas que indiquen como desarrollar o cambiar versiones refutables del programa y como modificar y complicar el cinturón protector refutable" (Cova, 2005, pp. 85-86).

Es necesario agregar en este punto que el poder heurístico de una teoría es un criterio para suponer, o no, una ciencia madura. Lakatos (1983 [1973]) afirma que una ciencia madura debe tener "poder heurístico" (p. 13), aseverando que en ello residiría el poder de anticipar y desarrollar nuevas hipótesis auxiliares.

Llegado a este punto, Lakatos (1983 [1973]) se refiere a que muchas teorías están dotadas de un cinturón protector flexible, de un núcleo firme característico pertinazmente defendido y de una elaborada maquinaria para la solución de problemas. Entre los ejemplos citados, está la teoría de la gravitación de Newton, la teoría de la relatividad de Einstein, el marxismo y la que más le interesa a esta investigación: el freudianismo. Por ello, es necesario dar un paso más para asentir si es necesario, o no, continuar una investigación en determinado PIC.

Será necesario que el programa de investigación tenga la capacidad de descubrir y predecir nuevos hechos, lo que le dará la cualidad de progresivo o, por el contrario, si el programa de investigación solo interpreta y acomoda los hechos ya conocidos, tendrá la cualidad de regresivo. Entonces, a un programa se le podrían agregar "cláusulas auxiliares" o "reinterpretaciones semánticas de la teoría previa con el objeto de acomodar una anomalía" (Lakatos, 1983 [1968/69], p. 48), y sería teóricamente progresivo, en tanto y en cuanto lograse algún exceso de contenido empírico con respecto a su predecesora. Esto sería si predice algún hecho nuevo o inesperado hasta entonces.

Agregamos aquí que, en el campo de las ciencias sociales y humanas, la reinterpretación semántica, como afirma Lakatos (1983 [1968/69]), o la interpretación inédita de un hecho, hace que éste sea un suceso nuevo a partir del cual se podrán interpretar/predecir acontecimientos venideros.

Entonces, un programa será progresivo y, en consecuencia, válido científicamente no solo a partir de predecir un hecho en el plano fáctico/empírico, sino también cuando es susceptible de leer/interpretar algún hecho de forma novedosa o, como afirma el creador de los PIC, estos serán progresivos mientras sucede que su crecimiento teórico se anticipa a su crecimiento empírico. En contrapartida, un programa estancado teóricamente se retrasa en relación con el crecimiento empírico, en tanto solo ofrece explicaciones *post-hoc*.

5.3 La ciencia, el Psicoanálisis y la apuesta por los PIC.

En síntesis, un programa de investigación científica se constituye en una trama enlazada mediante conjeturas sometidas a constantes acciones falseadoras en permanente interacción intra- e interteórica (Fontaine, 2005), la cual establece una organización sistemática donde se destaca una hipótesis nuclear protegida por un conjunto hipotético que funge como un cinturón protector. De este modo asume como fuente válida para generar conocimiento científico al racionalismo crítico, y adopta la crítica como el camino para estudiar la cientificidad de una teoría.

Por tal motivo “la primera etapa de cualquier crítica seria de una teoría científica es reconstruir y mejorar su articulación lógico deductiva” (Lakatos, 1983 [1968/69], p. 60); de lo contrario, a menudo sucede que, cuando se apela al “veredicto del experimentador”, el tribunal de apelación no investiga el enunciado básico, sino que más bien se interesa por la teoría interpretativa a cuya luz se ha establecido el valor de verdad de aquel. Este punto que advierte Lakatos (1983 [1968/69]) se pone en evidencia particularmente en el campo donde se inserta esta investigación: la Psicología y su área clínica.

Este fue uno de los principales problemas de investigación que motivaron la presente tesis, y vemos necesario justificar la pertinencia de haber resuelto insertar este proyecto de investigación en la Facultad de Psicología, en un doctorado de Psicología.

Tal como se afirma en la introducción, el psicoanálisis puede ser leído, abordado o interpretado desde muchas perspectivas y con incidencia en muchos espacios discursivos, científicos, académicos, intelectuales o de saber. Nosotros, acordamos en afirmar al psicoanálisis, a partir de Freud y Lacan, como inseparable de la práctica que de éste se desprende. Por ello no es una filosofía, no forma parte de un sistema filosófico. Tampoco es, tal como lo demostramos en el apartado referido a la especificidad del sujeto

que inaugura el psicoanálisis⁴, “una” psicología. Podemos decir que comparte, al menos en la nomenclatura social, cultural y normativa, la práctica clínica con la psicología, y como cualquier saber constituido, comparte un sedimento filosófico que lo sostiene. Sin embargo es importante, al menos para esta investigación, sostener esa diferencia a partir del acto, en el sentido firme del término, de inscribir esta tesis en la Facultad de Psicología y en el área clínica de la misma.

No pasar por alto este gesto inaugural de la investigación, permitirá abordar lo que presentamos a lo largo de toda la tesis, con el horizonte en el capítulo final, referido al impacto clínico que la misma presenta como novedad.

Entonces, en esa práctica, la clínica, que compartimos los que ejercen la psicología y quienes practicamos el psicoanálisis, surgen discusiones de abordajes, de aplicación y a veces, en el mejor de los casos sobre algunos principios que fundamentan las diferentes prácticas clínicas, que es donde intentamos incidir a partir de la presente tesis.

Esto, porque las discusiones se generan en el plano práctico y en la dimensión de la capacidad interpretativa de los PIC, de modo que pasa desapercibido el núcleo duro o el/los supuesto/s básico/s en la cual se sostienen las diferentes teorías o prácticas clínicas, cerrando muchas veces las discusiones en el límite de lo que hoy parece garantizar cualquier ejercicio: afirmar si tal o cual práctica es científica o no⁵.

Es decir, el debate y la disputa en el campo de la psicología entre diferentes abordajes, corrientes y teorías se centran en los modos prácticos, técnicas y métodos clínicos, sin cuestionar sus procedencias teóricas o epistemológicas, lo que muchas veces –sino todas– lleva a una imposibilidad de dialogar y hacer del debate un instancia

4 Nos referimos al apartado 3.1.1: *Freud, el psicoanálisis y la novedad del sujeto*.

5 Profundizamos esta polémica en el apartado 5.3.1 *¿Que es la ciencia?*, en tanto tal afirmación supone muchas dificultades.

positiva y necesaria. Esto, además de limitar la actualización⁶ de determinadas prácticas en el campo de la psicología clínica, posibilita el surgimiento de prácticas alternativas sin sustento, fundamentos ni principios que las orienten.

Por ello se propone dar este primer paso, elucidando y articulando lo que sostenemos que sería un nuevo programa de investigación científica en psicoanálisis que surge a partir del concepto de *parlêtre* como fundante del mismo. Esto implica, por un lado, sostener que el psicoanálisis no es el mismo que practicaba Freud o Lacan, aun cuando se funde en sus principios, y es una obligación ética para quienes lo practicamos, hacer un esfuerzo epistémico, clínico y por supuesto con consecuencias políticas, de cuestionar si el psicoanálisis continúa siendo una práctica con capacidad de dar respuestas en la época que lo acoge.

En ese sentido, y en este contexto, consideramos pertinente y necesario, dejar atrás la relación excluyente que se forjó el psicoanálisis en relación a "La ciencia", considerando los últimos aportes de Lacan al respecto y sobre todo que en el contexto actual signado por la alianza entre el mercado neoliberal, la tecnología capitalista y la forclusión subjetiva, dicha antinomia es anacrónica, no permite la novedad en los debates y podría atentar definitivamente con una de las pocas prácticas que se afirman en la palabra, la reflexión y la singularidad absoluta del sujeto.

Por ello no retrocedemos en pensar al psicoanálisis como un programa de investigación científica. Sin embargo, es necesario aclarar y situar la posición política que nos alienta a movernos del enfoque conservador y común que presenta al psicoanálisis y a la ciencia en veredas opuestas.

6 Utilizamos aquí la palabra "actualización" como la de-cotrsucción o revisión de ciertas teorías que determinan prácticas muchas veces regidas por ideales o normas decimonónicas. De ningún modo en el sentido neoliberal de una "actualización" permanente descartando sólidas interpretaciones en pos de una concepción descartable de la formación, y un consumo del saber, generando un mercado vacío del conocimiento.

5.3.1 ¿Qué es la ciencia?

Cuando uso una palabra, dice el pequeño gnomo en tono despectivo, ella significa precisamente los que me place hacerle significar. Nada menos, nada más. –La cuestión, responde Alicia, es saber si es posible hacer significar a una palabra montones de cosas diferentes. –La cuestión replica Humpty Dumpty, es saber quién será el patrón⁷. Eso es todo (Carroll, 2010, p. 246).

Elegimos esta pregunta – ¿Qué es la ciencia? – para abordar el problema que surge en la investigación al proponer nominar a la última producción teórica de Lacan como un programa de investigación científica (PIC), en tanto adjetivar al programa de investigación como “científico/a” y evitar la pregunta sobre si el psicoanálisis es ciencia o pertenece al campo de la ciencia, no va de suyo. Si bien es necesario abordar este binomio, en tanto incluir el adjetivo científico/a con el sedimento semántico que le imprime tal significante a la histórica polémica entre el psicoanálisis y la ciencia o el carácter científico del psicoanálisis, sumado a que esta discusión emergió en muchas de las presentaciones de los resultados parciales de la presente tesis en diferentes congresos y jornadas⁸, es igualmente necesario improvisar una respuesta nueva. Más bien, acorde

7 En el idioma de origen, la palabra traducida como *patrón* es *master*, que a su vez si lo traducimos al francés tiene una traducción posible como *maitre* que en la jerga y el lenguaje lacaniano es traducido como *amo*. Por ello, cuando trabajemos en el cuerpo de la tesis la cita mencionada en el presente epígrafe elegimos traducir *master* por *amo*. A continuación, dejamos la cita en su lengua original: “*When I use a word,*” Humpty Dumpty said, in rather a scornful tone, “*it means just what I choose it to mean—neither more nor less.*” “*The question is,*” said Alice, “*whether you can make words mean so many different things.*” “*The question is,*” said Humpty Dumpty, “*which is to be master—that’s all.*”

8 Por ejemplo en el **III Congreso Internacional de Psicología y V Congreso Nacional de Psicología “Desafíos Para la construcción de una Psicología regional”** en la Facultad de Psicología de la UNC, se presentó la ponencia: *Sujeto y Parlêtre: Dos programas de Investigación Científica en Psicoanálisis* o en el **XI Congreso Iberoamericano de Psicología y XVII Congreso Argentino de Psicología “La Profesión y sus laberintos. Teorías, prácticas, territorio”** de la Federación Iberoamericana de Agrupaciones y Colegios de Psicología (FIAP) y la Federación de Psicólogos de la república argentina (FEPPA) se presentó *La*

a la investigación, queremos proponer una respuesta que encuentra su fundamento en la última producción teórica de Lacan y, además, sentar una posición política al respecto de lo que consideramos necesario hoy para quienes practicamos el psicoanálisis.

Por eso, vamos comenzar este breve y necesario *excursus* respondiendo la pregunta que lo origina: ¿Qué es la ciencia? Diremos, siendo lacanianos, que es un significante, una palabra. Como tal, significa lo que queramos que signifique o – siendo un significante que adquiere tanto peso político – significará lo que el amo quiera que signifique, tal como nos enseña Humpty Dumpty en el epígrafe elegido para la ocasión.

En ese sentido, es importante re-pensar el lugar del psicoanálisis en relación a dicho significante en la civilización actual localizando el amo contemporáneo, sin ceñirse a posiciones que fueron tomadas en otros contextos, con diferentes “amos”. De hecho, la posición que tomó Freud al respecto no fue la misma que la de Lacan.

Para ello vamos a esbozar un resumen del lugar que ha ocupado, o que ha intentado ocupar, el psicoanálisis a partir de Freud y de Lacan en su relación a la ciencia y luego proponer, a partir de una tesis de Brousse (2017), argumentos por los cuales no deberíamos retroceder frente al significante “ciencia” – o científico/a en este caso –, cuando investigamos y demostramos la eficacia del psicoanálisis en la civilización actual.

La fantasía de Freud desde sus inicios, y para ello basta introducirnos en su primera gran publicación *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1992 [1895]), fue pensar a la psicología y de allí al psicoanálisis, como una ciencia. Aunque lo importante aquí es subrayar, que para Freud y el *establishment* científico y académico de su época, las ciencias eran las ciencias de la naturaleza, determinadas por el valor de verdad en la causa, y sobre todo en la causa material (Miller, 2019). Por ello, a lo largo de toda su obra,

interpretación, el impacto clínico del concepto de parlêtre. En el mismo sentido, la discusión se hizo presente en el **IX Congreso internacional de Investigación y práctica profesional en Psicología: “Psicología, cultura y perspectivas”** de Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires donde se presentó el trabajo: *Parlêtre: Un nuevo programa de investigación científica en psicoanálisis.*

la búsqueda por una causalidad psíquica que determinara los diferentes cuadros clínicos con los que Freud trabajaba, son una constante en la obra freudiana.

De ese modo, como afirmábamos en el párrafo anterior, si las ciencias son las ciencias de la naturaleza y la causa material la condición necesaria para establecerse como tal, se comprende fácilmente el esfuerzo desmedido de Freud (1992 [1985]) por deducir un aparato psíquico que se reduzca a la causalidad fisiológica, algo que en poco tiempo abandonará. Sin embargo, permanecerá su sueño por incluir al psicoanálisis en al campo amplio de lo que él consideraba "la" ciencia.

Aun cuando podía entre ver que en el psicoanálisis no coincidía con los requisitos necesarios que la ciencia decimonónica imponía, siempre vaticinó que en el futuro, y con nuevos descubrimientos, el psicoanálisis accedería a ese panteón de la verdad. Esto lo corroboramos en su valiosa conferencia número 35° titulada *En torno de una cosmovisión* (Freud, 1992 [1932]), donde afirma el postulado de una cosmovisión científica del mundo, del cual el psicoanálisis formaría parte. Así dice, por ejemplo, lo siguiente:

El psicoanálisis posee un título particular para abogar aquí en favor de la cosmovisión científica, puesto que no puede reprochársele haber descuidado lo anímico en la imagen del universo. Su contribución a la ciencia consiste, justamente, en haber extendido la investigación al ámbito anímico. Por lo demás, la ciencia quedaría muy incompleta sin una psicología de esta clase (Freud, 1992 [1932], p. 147)

En este texto – tardío en la producción de Freud, lo cual lo hace más valioso, en tanto supone un Freud más allá del giro del año 20 y con un claro panorama de lo que ha sido su propia Obra – alega que el Arte, la Filosofía y la Religión son tres campos que le disputarían la verdad a la ciencia, pero ésta sería la única capaz de generar una

cosmovisión del mundo, valga la redundancia, verdadera. Todo ello se asienta en una concepción de verdad única, estable y por descubrir.

Teniendo en cuenta esta percepción de época freudiana, podríamos afirmar que su concepción de la ciencia se adecuaba a la de sus contemporáneos, afianzada en el fundamento de la verdad natural, bajo el paradigma positivista. Así mismo, el psicoanálisis colaboraría y debería formar parte de este paradigma, aunque este sea de un carácter absoluto, totalitario y permanente. Que, si bien no encontraría a sus enemigos en el arte y la filosofía, pues de algún modo ayudan a complementar el "espíritu humano" (Freud, 1992 [1932], si lo haría en la religión quien se arrogaría una cosmovisión falsa.

De ese modo, la producción de Freud estuvo signada por el ideal científico al cual deberían responder los conceptos, constructos y nociones psicoanalíticas, en tanto sus referencias estaban orientadas por las ciencias naturales, habiendo surgido de éstas, como una práctica derivada de la medicina (Bassols, 2014).

Es decir que Freud plantea, en términos generales, una relación de inclusión del psicoanálisis, a partir de la psicología, con el significante "ciencia".

Por su parte, la posición de Lacan, la más conocida y sobre todo la más difundida es la de una mutua exclusión. Si bien, tal como se presentó al comienzo de esta investigación, desde el inicio de su producción brega por una formalización rigurosa de la teoría y la práctica del psicoanálisis a partir de adoptar la lingüística estructural – tanto que afirmó que "la lingüística es lo que permitiría al psicoanálisis engancharse a la ciencia" (Lacan, 2016 [1975], p.25) – y luego con la matemática, la lógica y la topología, reconoce a la ciencia como absoluta y totalitaria sin lugar para el real con el que trabaja el psicoanálisis, con lo cual afirma que "el psicoanálisis no es ciencia, es una práctica" (Lacan, 2016 [1975], p.25).

Es importante destacar, que esa exclusión la hace fundamentalmente a partir de cuestionar la noción de verdad como fundamento universal, tanto que el escrito

paradigmático donde se trabaja de forma directa el binomio ciencia y psicoanálisis, es el escrito titulado *La ciencia y la verdad* (Lacan, 2008 [1965]).

En ese escrito reconoce que el sujeto sobre el que opera el psicoanálisis, “no puede ser sino el sujeto de la ciencia” (Lacan, 2008 [1965], p. 816), haciendo referencia a la ciencia moderna, definida por el “tiempo histórico que Descartes inaugura y que se llama el *cogito*” (Lacan, 2008 [1965], p. 814). Así, la relación que plantea Lacan con La ciencia (con mayúscula, tal como él la escribe en ese texto, produciendo en la escritura de modo irónico el carácter absolutista de la misma) a diferencia de Freud, no es ya de un punto ideal exterior al psicoanálisis, sino que ella estructura de manera interna la materia prima de su objeto (Gómez, 2012, p. 172).

Hay que decir también que en la segunda mitad del siglo XX, las ciencias naturales dejaron de tener una hegemonía absoluta, tal como lo era a principios de ese mismo siglo. Los efectos de las lecturas y los trabajos que surgieron a partir de la obra de Dilthey, que a su vez permitieron agrupar las otras ciencias, las del espíritu, las del hombre, las humanas (Dilthey, 2000), también hicieron posible una relación más ambigua de Lacan con el significante “ciencia”.

Es por ello que, si bien afirmamos que la posición de Lacan en relación al binomio psicoanálisis/ciencia es de una relación de exclusión, también hay que decir que, cuando se refiere a la ciencia, está apuntando a las ciencias naturales, de corte positivistas, causalistas y referenciadas en la verdad como fundamento.

Pero, afirmamos su relación de exclusión, en tanto no toma una posición de disputa con dicho significante. En ocasiones afirmará, como lo citamos líneas arriba que el psicoanálisis no es ciencia, pero también dirá por ejemplo, que es la ciencia de lo real⁹ (Lacan, 2012 [1972]), con cierto dejo de ironía afirmándose como una ciencia de lo imposible.

9 Remitirse al apartado 6.3.1 “El sentido equivocado” para una aproximación a la noción de *lo real*.

Entonces, en este punto es esclarecedor Argañaraz (2012) quien afirma que las críticas de Lacan hacia la ciencia, en gran medida son porque tiene un concepto de la ciencia pre-popperiana. Es decir que se refiere a ella como la búsqueda de la verdad y la certeza, desconociendo la propuesta del falibilismo que supone al conocimiento "siempre provisorio y reemplazable" (p.18).

Si bien sabemos que ni la posición de Freud, y menos la de Lacan pueden ser reducida y simplificadas en una sola dirección, con el fin de plantear una síntesis diremos que si el primero plantea una posición de pertenencia (ϵ) como ideal del psicoanálisis en el conjunto la ciencia, Lacan se diferencia planteando una posición de no pertenencia (\notin) respecto del mismo conjunto.



Ahora bien, nos resulta imprescindible en este punto señalar una posición nueva en relación a este significante, acorde a la interpretación que propone Brousse (2017) de la civilización actual y la importancia de disputar el significante "ciencia", o más bien el sentido del mismo en la época actual. Al menos de no sostener la posición tradicional de exclusión o exterioridad frente a la misma, aunque tampoco una inclusión ideal en relación a ésta.

Cito a continuación la pregunta que plantea:

¿Cuál debería ser nuestra posición respecto a la utilización de este significante amo que se volvió *Laciencia*, que escribo en una sola palabra? *Laciencia* funciona como garantía

universal contra lo real. Ahora bien, del mismo modo que la relación sexual, ella no existe (Brousse, 2017, p.01)

Para comenzar a responderla señala que, en la civilización actual, la referencia a *Laciencia*¹⁰ está presente en casi todos los discursos que inciden en la población, en la ciudad, en la política. Tanto en discursos que se podrían arrojar de izquierda o de derecha, utilizando *Laciencia* como un modo de dominación, pretendiendo transformarlas en una totalidad. Entonces, dirá que el discurso del amo actual garantiza lo verdadero como garantía de lo real, mediante *Laciencia*. Ubicándose así, como significante amo el cual “impone silencio y se presenta como un imperativo” (Brousse, 2017, p.02)

A partir de allí señala un punto crucial:

La unidad con la que se engalana en el discurso del amo actual ya no es del orden del positivismo progresista del siglo XIX, ni del determinismo, sino que resulta del imperialismo de la estadística. Es ciencia lo que se cuenta. El número es lo verdadero. Se impuso el modelo único de la estadística (Brousse, 2017, p. 02)

En el mismo sentido Focchi (2012) se refiere a la ideología científicista contemporánea, como aquella que “traslada el cálculo al factor subjetivo en base a que lo calculable es la única forma de conocimiento y de dominio de la realidad” (p. 09) y Bassols (2017) entiende que

extender la evaluación a todos los ámbitos de la vida solo se sostiene en un principio

10 Tal como la cita lo indica, la misma autora propone escribir *Laciencia* todo junto y en mayúscula, haciendo notar el carácter de significante amo que el mismo adquiere en la civilización actual. Por eso, cada vez que citamos y trabajamos la idea de la autora, optamos por escribir *Laciencia*, todo junto y con mayúscula. Debido a su carácter neológico la escribimos en formato cursiva.

eminentemente fálico, lógica del significante fálico en el imperio de la cifra. Medir y cuantificar, hacer estadísticas y deducir desde ahí la supuesta naturaleza de la norma, de la norma de lo normal¹¹, parece hoy el colmo de la cientificidad (p.68)

Decimos que este punto es crucial porque, efectivamente, es un modelo peligroso para el psicoanálisis desde el momento en que *Laciencia* se erige como única garantía frente a lo real. Así la singularidad queda taponada y obstruida por la cifra, por el número y la norma estadística con su correlato metodológico de la evaluación.

Esto trae aparejado, en muchos casos, una gestión técnica del mundo, donde a través de la estadística se hacen pasar bajo el velo respetable y garantido de la ciencia dispositivos políticos de control, homogenización y des-subjetivación de los individuos. En ese sentido, la norma estadística desplaza cualquier forma de interpretación (Alberti, 2019).

Esto, claro está, no deja por fuera el campo formal donde se inserta la presente investigación, la psicología clínica, y el espacio discursivo, normativo y social donde se practica el psicoanálisis.

Frente a esa ideología el psicoanálisis resulta antinómico, por el hecho mismo de que apunta al tratamiento de lo inconmensurable del goce¹². La medición, la cifra y la

11 Lacan (1975) juega con la homofonía en francés entre "*normale*" y "*norm-male*", es decir entre norma y norma-macho, haciendo notar que cualquier norma a la que se refiera la normalidad remite a la lógica fálica. Por ello, Bassols (2017), dirá que la norma, lo normal, la norma macho, "encuentra en la medición, en la cuantificación y la norma estadística el principio y su finalidad" (p.68). Aclaremos este punto, que será abordado en las conclusiones de la presente investigación, en tanto sostenemos que efectivamente, esta concepción del psicoanálisis, que se desprende de la última producción teórica de Lacan y se asienta en el *parlêtre* tiene una importancia radical, a la hora de abordar los nuevos estudios que se desprenden de los feminismos, los avances en las teorías de género y los trabajos provenientes de las teorías *queer*. No sucede lo mismo con el primer PIC que desarrollaremos, afianzado en la lógica binaria del significante.

12 Véase el apartado 3.3 *El cuerpo: una sustancia gozante*, allí se trabaja específicamente la noción de goce.

estadística, no serían un criterio de validación para la experiencia ni la investigación en el psicoanálisis.

Sin embargo, existen otros modos de formalización y las ciencias no gozan de la pretendida unidad de *Laciencia* que el amo contemporáneo intenta hacer creer, afirma Brousse (2017). Y comenta que, en la dimensión epistémica, no ya en el plano político, la distinción entre las ciencias exactas (de la naturaleza) y las humanas, sobre todo desde el fin del estructuralismo, ya no tienen operatividad. Agrega a continuación: "La época está en lo múltiple y eso vale para las ciencias. No está para estorbarnos" (p.03). Por eso afirma que la posición del psicoanálisis debería dejar de ser excluyente de la ciencia, haciendo saber que la invariante de Lacan es el materialismo: Materialidad¹³ de las palabras, reducción de sentido a la significación y formalización.

Citamos la posición que presenta Brousse (2017) y que nos sirvió de referencia a la hora de apostar por los PIC como herramienta válida al momento de buscar una formalización posible para cumplir con los objetivos la investigación.

¿Cuáles son los argumentos que hoy nos impiden decir que el psicoanálisis es una ciencia?

¿Qué no sea estadístico? La estadística es una herramienta al servicio del sentido y no de

13 En este punto, la materialidad de la palabra, no hace sino remitirnos a otro neologismo de Lacan, pronunciado en 1975: El *moterilismo*. Allí están condensadas las palabras en francés de "mot" que significa "palabra", junto con la palabra "materialisme" que es "materialismo". El neologismo en francés es "moterilisme". La cita de Lacan es la siguiente: "Es, si me permiten emplearlo por primera vez, en ese *moterilismo* (materialismo de la palabra) donde reside el asidero del inconsciente..." (Lacan, 2007 [1975], p. 126).

Es importante considerar este punto por dos razones. La primera, que Lacan la pronuncia en 1975, es decir que está enmarcado en lo que la investigación propone como un nuevo PIC, y hace referencia directa a la materialidad de la palabra en tanto impacta en la sustancia del cuerpo, tema central que desarrollamos alrededor del *parlêtre* y la propuesta de la tesis.

En segundo lugar, es importante para justificar, porque razón no adherimos a una posible opción de pensar al psicoanálisis como un programa de investigación metafísico. Esto, y sobre todo el que proponemos, en tanto apunta –y esa es la novedad que planteamos a partir de Lacan- a la sustancia gozante.

lo real, de la cual el amo hace un uso imperialista sin garantía alguna. (...)

En nuestra época, la del inconsciente real ¿no debemos precisar y afirmar en qué el psicoanálisis es una ciencia, dado que las ciencias no se reducen a la metodología única de la estadística que promueve como una norma este nuevo discurso del amo y que les propuse nombrar *Laciencia*? (p.4)

Entonces proponemos que: si en la época de Freud la relación del psicoanálisis con el significante ciencia era de pertenencia (como ideal), la del Lacan clásico era de no pertenencia, la relación que le conviene al psicoanálisis en la civilización actual, podría ser la una pertenencia *no-todo*¹⁴.

Una relación que a veces y en determinados espacios discursivos se diga ciencia, y en otros no. Que descomplete el totalitarismo de la cifra, el número y la evaluación; y demuestre tal como lo hizo Lacan, que hay diversas formas para la formalización del conocimiento. Proponemos usar para tal relación el mismo símbolo del que se apropió Lacan para la fórmula del fantasma: Losange (<>). Este signo “consigna las relaciones: involucrimiento-desenvolvimiento-conjunción-disyunción” (Lacan (2008 [1958] p.604).

FREUD	€	Ciencia
LACAN	⋈	Ciencia
PSICOANÁLISIS HOY (Propuesta de investigación)	◇	Ciencia

14 La lógica del no-todo es otra novedad introducida por Lacan (2004 [1972/73] en el seminario 20. Allí, a partir de la repartición aristotélica de universales y particulares (Galiussi, 2008), contrapone a la lógica del todo, fundada en la excepción y lo universal, la lógica del *no-todo*. La primera, es la lógica fálica, macho. La segunda remite a la lógica del goce femenino. Esto viene en consonancia con lo que presentamos, en tanto apunta –con esta lógica– a la imposibilidad de los universales. En ese sentido, Millner (2014) en su obra *L’universal en éclats* (que Bassols, traduce como *El universal estallado en pedazos*) desarrolla este punto y la implicancia en el campo de la ciencia.

Consideramos, por las razones y los postulados expresados en este apartado, válido y pertinente no retroceder a pensar la última producción teórica de Lacan en términos de un programa de investigación científica y apostamos por a una formalización que se afane por la rigurosidad, pero que no sea coaptada por el empuje a la cifra, el número, la estadística y la medición. Creemos que los PIC formulados por Lakatos son una herramienta válida para tal fin y es legítimo apropiarse de tal herramienta para el desarrollo de una investigación conceptual, con los objetivos que ésta se propone.

Desarrollamos a continuación la propuesta de pensar un primer PIC en psicoanálisis, que adopta como núcleo firme al sujeto del significante.

5.4 El primer PIC en psicoanálisis: sujeto significativo

Tal como venimos sugiriendo, afirmamos que hay un primer programa de investigación científica del psicoanálisis, que se funda en la noción de *inconsciente* de Freud y que toma como núcleo firme del mismo al sujeto del inconsciente, que Lacan lo eleva a un estatuto de concepto lógico y lo nombra como sujeto del significativo.

Habiendo aclarado en la primera parte de la investigación el armazón lógico y la demostración del sujeto con el que opera Lacan en su primera producción teórica, y luego de reflexionar sobre los elementos para abordar una teoría como un PIC, pasaremos ahora a desarrollar la propuesta del primer programa de investigación científica en su totalidad, justificando las hipótesis auxiliares y la heurística que se desprendería de éste.

Este paso nos permitirá abordar la primera producción teórica de Lacan, y partiendo desde allí, presentar el nuevo PIC que la investigación propone. De eso modo, estaremos en condiciones de efectuar una comparación más abarcadora a la hora de justificar la hipótesis de la investigación, que intuye un desplazamiento en la teoría y en la práctica psicoanalítica actual, si consideramos el concepto de *parlêtre* en relevo de la noción de sujeto.

Tomamos entonces como punto inicial el sujeto del significativo como núcleo firme y nos disponemos ahora a presentar el programa de investigación científica. Este consta de tres hipótesis auxiliares y de una heurística que se desprende de las mismas.

5.4.1 Hipótesis auxiliares.

5.4.1.1 H1: inconsciente estructurado como un lenguaje.

Consideramos fundamental y primera en este PIC la hipótesis de que el “inconsciente está estructurado como un lenguaje”. Un pasaje fundamental del concepto fundacional del psicoanálisis –el inconsciente– al campo del estructuralismo. En consecuencia, ubicamos en ese pasaje la reorganización lógica del primer programa de investigación científico en psicoanálisis instaurado por su fundador, Sigmund Freud.

Esta hipótesis sintetiza el gesto lacaniano del retorno a Freud, inaugurando una etapa donde la lingüística estructural permite reintegrar la teoría del sujeto (Punche, 1971), lo que a su vez, relanza una lectura lógica y deductiva del proceso de un análisis y también renueva algunos conceptos fundamentales en el psicoanálisis.

El inconsciente estructurado como lenguaje se erige como condición necesaria para la operación de lectura en el psicoanálisis (Serraillet, 2013) e instaura la lógica del significante, que, entiende Miller (2009), le es indispensable al psicoanálisis, en tanto dicha lógica es un estudio del efecto de sujeto en psicoanálisis y propone entenderlo en el sentido fuerte de la lógica. Además, sostiene que, para seguir la orientación lacaniana:

hay que tomar por cierta la hipótesis de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje... y a partir de eso continuar deduciendo y ver si se puede, en esa línea, dar cuenta de los fenómenos de la experiencia analítica. (Miller, 2009, p. 272)

Lacan (2004 [1972/73]) lo plantea de un modo similar: "Por eso el inconsciente, en tanto doy aquí el soporte de su desciframiento, no puede estructurarse sino como un lenguaje siempre hipotético respecto de lo que lo sostiene" (p. 168). Pero donde se plasma esta idea con mayor claridad y donde condensa con rigurosa precisión este desplazamiento inaugural es en su clase del 22 de enero de 1964, que tomó por nombre: "El inconsciente freudiano y el nuestro". Allí retoma este sintagma para afirmar que "la naturaleza proporciona significantes y estos significantes organizan de manera inaugural las relaciones humanas, dan las estructuras de estas relaciones y la modelan" (Lacan, 2006 [1964], p. 28). En esa misma clase, se refiere a diversas lecturas de Freud que habrían "psicologizado" el psicoanálisis, pero que en esa época, con los aportes "indudablemente científicos, que explora, estructura y elabora Claude Levi-Strauss" (Lacan 2006 [1964]), p. 31), el psicoanálisis está en "posición de introducir en el dominio de la causa la ley del significante" (p. 31).

Queda así expuesta la fuerza de esta hipótesis como inaugural y fundamental para precisar un PIC en la primera producción teórica de Lacan. Pasamos entonces a proponer una segunda hipótesis.

5.4.1.2 H2: el "Otro", tesoro de los significantes.

La segunda hipótesis que proponemos para elucidar el primer PIC en psicoanálisis es la hipótesis del Otro (con mayúsculas) como el tesoro de los significantes.

El Otro es uno de los aportes formalizados por Lacan que adquirieron aceptación casi uniforme en el campo del psicoanálisis, permitiendo ubicar lo que hace pareja del sujeto y desplazando, en consonancia con su nueva lógica, al individuo-persona por un lugar simbólico que cumple una función y que está en una permanente e intrincada relación con el sujeto. En dicha relación se juega la demanda, el deseo y también el goce.

Esto lo precisamos en la primera parte de esta investigación¹⁵ donde abordamos la constitución subjetiva y, allí, no hablamos del padre o de la madre, sino del sujeto y del Otro. Vemos así como, en última instancia, el Otro es el lenguaje y, por ello, es el tesoro de los significantes. En la vía que venimos trabajando en la tesis central de la investigación, podemos ya observar como el Otro es puramente simbólico y significativo.

Sin embargo, consideramos necesario en este punto retomar el escrito de Lacan (2008b [1960]) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en donde desarrolla la hipótesis del Otro como tesoro de los significantes que aquí presentamos, para precisar qué entendemos por *Otro*, más allá de –al ser un concepto tan expandido y vulgarizado– la significación común que le otorga la psicología, la psicoterapia e incluso el psicoanálisis.

Entonces, nos dirijámonos hacia 1960, año en que Lacan estaba formalizando el grafo del deseo que, como tal, pretende proponer la forma lógica de su génesis, diferenciándolo de la demanda. Es allí cuando explica el modo en que el primer punto lógico de una cadena significativa es el *A* (*autre*): "Lugar del tesoro del significante" (Lacan 2008 [1960], p. 766). Veamos como lo explica Lacan:

Les ahorraremos a ustedes sus etapas dándoles de buenas a primeras la función de los dos puntos de cruzamiento de este grafo primario. Uno, connotado *A*, es el lugar del tesoro del significante, lo cual no quiere decir código, pues no es que conserve él la correspondencia unívoca de un signo con algo, sino que el significante no se constituye sino por el principio de su oposición a cada uno de los otros. El otro connotado *s* (*A*), es lo que puede llamarse la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado...

15 Nos referimos acá al apartado 3.2.1: *La constitución subjetiva, alienación y separación*.

Los dos participan de esa oferta al significante que constituye al agujero en lo real...
(2008 [1960], p. 767)

De allí que Lacan constituye la sumisión del sujeto al significante, y que el lugar del "A" simbolizado llevará el nombre de *Otro*. "El otro cómo sede previa del puro sujeto del significante ocupa allí la posición maestra, incluso antes de venir allí la existencia, para decirlo con Hegel y contra de él, como Amo absoluto" (Lacan, 2008 [1960], p. 767).

Es innumerable la cantidad de momentos en que Lacan se sirve de este concepto para transmitir determinado punto a lo largo de su enseñanza. No vamos a realizar un compendio de ellas, solo vamos a nombrar a tres sintagmas fundamentales que sirven para argumentar a favor de considerar la hipótesis del Otro como tesoro de los significantes, imprescindible en el primer PIC: el inconsciente es el discurso del Otro (Lacan, 2008c [1953]), el deseo del hombre es el deseo del Otro (Lacan, 2007 [1962/63]) y el Otro es el lugar donde el sujeto puede plantear la cuestión de la existencia (Lacan, 2006 [1964]). Tal como podemos apreciar aquí, la operación discursiva que realiza Lacan es situar algo del sujeto como propio, en el primer caso "el inconsciente", en el segundo "el deseo" y en el tercero "la existencia" para determinar que algo tan propio de lo "uno" solo adquiere consistencia a partir del Otro. Así mismo, como venimos desarrollando, este juego se plantea puramente a nivel significante. Entonces, el inconsciente, el deseo y la existencia serían embrollos que resolveríamos por y en la palabra o el significante. En este punto, el psicoanálisis corre el riesgo de quedar atascado en una pura narrativa histórica de como fuimos hablados.

Sin embargo, podemos apreciar de qué manera el gran Otro se trata de un lugar lógico y, por lo misma razón no debe ser confundido con la mera alteridad (Albano et al., 2006). Justificamos así que, esa estructura simbólica, puro significante que preexiste al sujeto que adquiere el nombre de Otro, es un hipótesis consecuente y necesaria para

complementar junto con la hipótesis número uno, un cinturón fuerte que circunda el núcleo firme del programa.

Veamos entonces la tercera y última hipótesis del primer PIC que proponemos:

5.4.1.3 H₃: el síntoma, efecto de significado.

Consideramos la tercera hipótesis como una decantación lógica, pero igualmente necesaria de sostener, para operar en el primer programa de investigación científico, pues el psicoanálisis es –ante todo– una práctica clínica, razón por la cual el novedoso y particular modo de postular el síntoma supone una hipótesis necesaria ligada en esa dimensión.

El síntoma entendido como una formación del inconsciente tamizada por la lógica significante que encuentra su momento de origen en el sutil pasaje del desplazamiento y la condensación –los dos mecanismos *prínceps* en las formaciones del inconsciente propuestos por Freud– a la metáfora y la metonimia. El síntoma que revela una verdad bajo la forma de un efecto de significado resultante de una cadena de significantes que Lacan articula como “saber” (S1-S2). Así “lo que está reprimido es la verdad y su retorno se hace bajo la forma del síntoma” (Miller, 2011b, p. 26).

Contamos así con la concepción de síntoma, leída ya con los aportes que hace Lacan desde la lingüística, que se deducen de tres textos freudianos fundamentales: “La interpretación de los sueños”, “Psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con lo inconsciente”. Por ello, esta primera acepción del síntoma en psicoanálisis está en consonancia con la dimensión de inconsciente que allí mismo se desliza: un saber no sabido. Entonces, hay formaciones, como el lapsus, el olvido, el chiste, el sueño o los

síntomas, que retornan de ese modo por estar reprimidas. El síntoma, en particular, como una solución de compromiso entre un deseo –sexual, infantil y reprimido– y una defensa del yo.

Entonces, si nos atenemos a lo que dice Lacan (2004 [1964]) en 1964, de que “todo surge de la estructura significante” (p. 214), el síntoma no tiene por qué ser la excepción. Tanto que agregará dos años después: “El síntoma no se interpreta sino en el orden del significante... Es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma” (Lacan, 2008 [1966], p. 227).

Por ello, atravesando dichos conceptos con la pluma lacaniana, podemos afirmar con Miller que “el síntoma freudiano como formación del inconsciente estructurado como un lenguaje es una metáfora, un efecto de sentido, inducido por la sustitución de un significante por otro” (2014b, p. 27). Corroboramos esto en un escrito fundamental de Lacan (2008 [1958]) que lleva por título “Dirección del cura y los principios de su poder”, del año 1958:

Ningún índice basta en efecto para demostrar donde actúa la interpretación, sino se admite radicalmente un concepto de la función significante, que capte donde el sujeto se subordina a él hasta el punto de ser sobornado por él... la formación del síntoma es una interpretación inexacta del sujeto. (pp. 566-567)

Vemos ya el modo en que la interpretación analítica es correlativa a la concepción de sujeto que aborda el psicoanálisis¹⁶ y, en el mismo movimiento, nos indica el material constitutivo del síntoma: un efecto de significado inexacto.

16 En el capítulo 6. *La interpretación* abordamos exclusivamente este punto.

Vale a aclarar, nuevamente, que las hipótesis del programa de investigación científica que venimos desplegando son inclusivas una de otras. Decimos esto porque dicho modo de pensar el síntoma implica entender que el inconsciente está estructurado como un lenguaje y la preponderancia en este programa investigación del Otro como tesoro de los significantes.

Ahora sí será necesario ver la heurística posible que se despliega en este primer PIC.

5.4.2 Heurística: clínica del sujeto del significante.

Como afirmamos al comienzo de la investigación, el psicoanálisis, en tanto teoría, puede ser abordado desde varias disciplinas, prácticas o campos discursivos y en todos ellos el programa planteado puede orientar y solucionar problemas, es decir, contar con una heurística particular en el campo de la filosofía, de la política, de la sociología, etcétera. En este trabajo, enmarcado en la carrera de Doctorado de Psicología y en el área clínica de esta, nos remitiremos hacia ese punto, a reflexionar sobre la ganancia heurística que el programa planteado desarrolla, demostrando su eficacia como esa “poderosa maquinaria para la solución de problemas” (Lakatos, 1989, p. 6), a la hora de pensar la clínica.

En este apartado nos centraremos en el marco referencial de la nosografía en la que decanta el PIC que venimos elaborando. De ese modo daremos cuenta de la heurística del programa. Debemos aclarar en este punto, que el tercer capítulo de la tesis estará abocado directamente a corroborar el impacto clínico de cada PIC, a partir de la técnica de la interpretación. Con esto queremos transmitir que la heurística del programa se completará con el próximo capítulo de la investigación.

Mientras tanto avanzamos en este punto, y proponemos nombrar la heurística de este programa como la *clínica del sujeto del significante*, aclarando que no será viable abocarnos a todas las nociones posibles que se desarrollan en esta clínica, sino que, más bien, pretendemos plantear lo que consideramos fundamental.

Si bien contamos con numerosos antecedentes que ubican un corte y una clínica distintiva entre las primeras producciones de Lacan y las últimas (Miller, 2011; Miller, 2014b; Cottet, 2007; Maleval, 2009; Milner, 1996), aquí pretendemos articular lo que consideramos que son los elementos centrales que organizan esta modalidad clínica, a partir del núcleo firme y las hipótesis planteadas, mostrando su articulación lógica para

pensar el primer PIC y entrever las dificultades que el segundo PIC superaría. Por ello no pretendemos abarcar exhaustivamente todos y cada uno de sus componentes.

Partimos entonces de la afirmación de Lacan (2006 [1964]) de que “todo surge del significante” (p. 214) y por eso el operador lógico fundamental para abordar esta clínica es un significante especial: el significante del Nombre-del-Padre que, como afirma Maleval (2009), sienta las bases de una clínica psicoanalítica estructural apoyada en la clínica psiquiátrica clásica.

Si bien ya fuimos resaltando el valor de este punto, la implicancia y fundamental injerencia de la lingüística estructural en el psicoanálisis, a partir de la lectura de Jacques Lacan, vemos en esta noción un resultado claro del consecuente empuje a la lógica que permitió pensar los mitos freudianos en términos estructurales. De este modo, la discusión no pasaría por el modo en que la historia que cuenta Freud en “Tótem y Tabú” (1913 [1913]) es cierta, o si el mito de Edipo es o no una verdad universalizable. En cambio, sirve para tomar el significante Nombre-del-Padre como un operador lógico a partir del cual se pueden ordenar tres estructuras clínicas: psicosis, neurosis y perversión, según mecanismos precisos al momento de “hacer con” la castración: la forclusión, la represión o la desmentida.

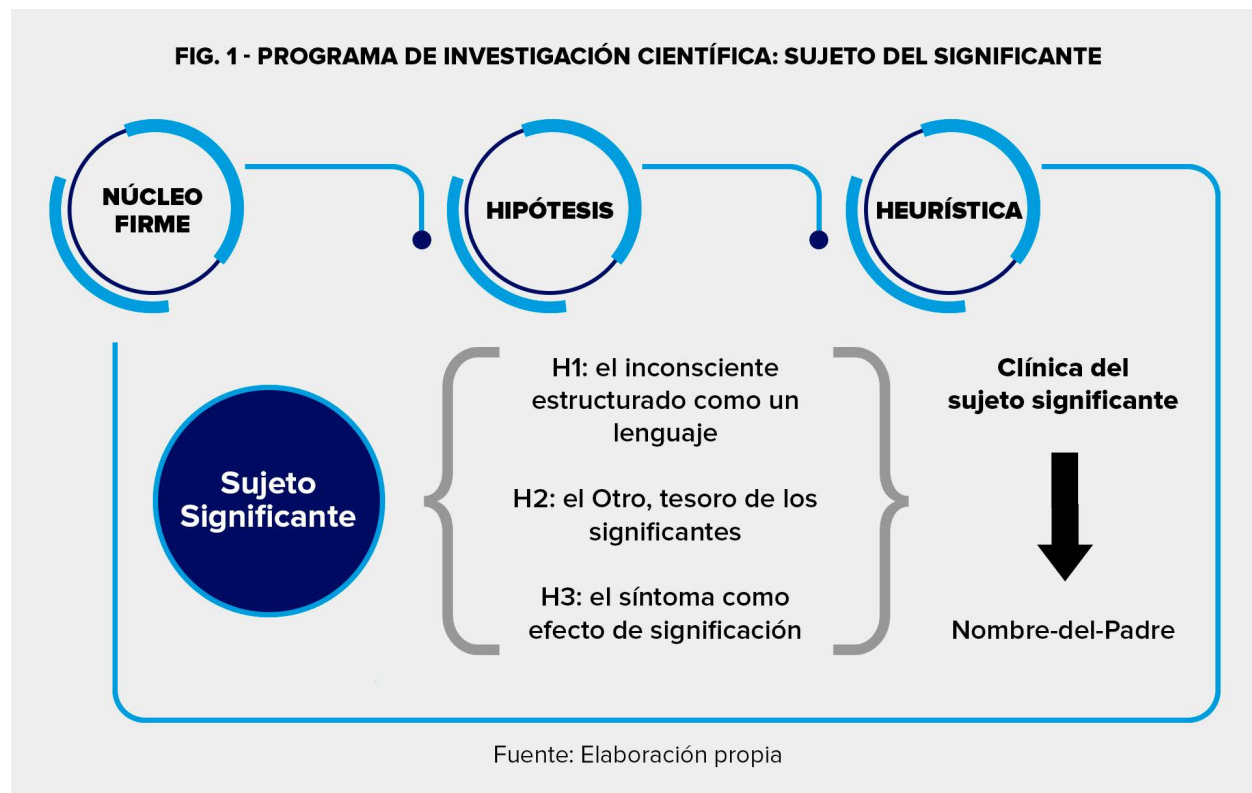
El recorrido de Lacan para dar con este concepto también se apoya fuertemente en la lingüística estructural, al ser un correlato directo de la formulación que este realiza sobre la metáfora paterna (Lacan, 2008 [1957]), sustituyendo los componentes imaginarios del complejo de Edipo por funciones simbólicas.

Se deduce, entonces, una nosografía psicopatológica estructuralista que aporta claridad, rigurosidad y coherencia a la nosografía en el campo del psicoanálisis. Contamos así en este primer PIC con tres estructuras clínicas delimitadas: psicosis, neurosis y perversión, manifestando de este modo “una oposición de principio y de método respecto a la orientación clínica que desconoce las estructuras en favor de los grandes síndromes”

(Cottet, 2007, s/p).

A partir de allí, tenemos una clínica orientada por el significante; que encontrará su correlato máximo en el modo lógico con el que abordará a la técnica de la interpretación, la cual proponemos como el plano heurístico por excelencia del programa. Nos detenemos aquí, sin ahondar en ésta debido a que, al considerar este punto decisivo para los objetivos de la investigación, el siguiente capítulo de la tesis estará abocado exclusivamente a precisar la técnica de la interpretación tanto en el primer PIC como en el segundo programa que vamos a desarrollar a continuación.

Proponemos para cerrar este apartado un gráfico de lo trabajado hasta aquí, y pasamos luego señalar el momento en que consideramos que este PIC deviene regresivo o se torna un programa estancado.



5.4.3 La anomalía y la regresión del PIC.

Hasta el momento hemos desarrollado y aportado argumentos de forma exhaustiva en el primer capítulo, en el apartado 3.3.1 titulado *El obstáculo epistemológico*, el problema a nivel teórico y su correspondencia práctica que tenía fundamentar un programa de investigación en psicoanálisis sobre la concepción de un sujeto puramente significativo, excluyendo una referencia clara y precisa en relación al cuerpo o lo que denominamos a partir del seminario 20 (Lacan, 2004 [1972/73]) sustancia gozante.

No vamos a redundar en ese razonamiento. Más bien queremos agregar, ahora, algunas cuestiones y conceptos de tipo clínico, que vienen a demostrar que este programa comienza a tornarse regresivo, evidenciando el punto donde la referencia al cuerpo se hace ineludible y el obstáculo, siempre presente en la teoría psicoanalítica, emerge como tal. Agregaremos también, en tanto venimos demostrando la imbricación permanente entre la clínica y el plano político y social, determinantes de la civilización contemporánea que señalan el estancamiento del primer PIC que presentamos.

Ubicamos una primera emergencia del problema en el concepto de *pulsión* y su devenir en *pulsión de muerte*. Testimonio de ello son los escritos de Freud posteriores a 1920, donde comienza a manifestar fenómenos que no se resuelven mediante la interpretación puramente significativa, sino que involucran de alguna u otra manera una relación más originaria con el cuerpo. Fenómenos clínicos que no serían correlativos a una repetición de orden significativo, sino más próximos a lo que Freud (1992 [1920]) denominó *compulsión a la repetición*, con sus manifestaciones clínicas, tales como la reacción terapéutica negativa o los sueños traumáticos.

Del mismo modo que la pulsión no ingresaba del todo satisfactoriamente en el edificio teórico que propone Freud, en el primer PIC que propusimos también encontramos

elementos que se ubican por fuera de la lógica significante. Hay uno fundamental, tanto que el propio Lacan (1974) lo consideró su invento: el *objeto a*¹⁷; el *objeto pequeño a*, que tiene su lugar privilegiado en la fórmula del fantasma: "S <> a". De allí que Miller (2009) ubica dos dimensiones clínicas: una la del síntoma, donde todo es significante, y una dimensión clínica del fantasma, donde "no-todo" es significante.

Queremos resaltar este punto porque es en esa dimensión donde ubicamos el

17 * En el sentido que venimos trabajando en la investigación, señalamos una continuidad entre el concepto de *pulsión/pulsión de muerte-objeto a-goce*, a partir de considerar la relación con el cuerpo, que estas nociones/conceptos adquirieron y así mismo las dificultades que tuvieron para ser incluidas en el edificio teórico del psicoanálisis al resistirse a una definición exhaustiva. Freud en el escrito *Pulsiones y destinos de pulsión* (Freud, 1993[1915] afirmara que este es un concepto básico, "bastante oscuro" (p.113) del cual "no podemos prescindir" (p.13). En el mismo texto, define a la pulsión como "concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático" (p.117) y frente a la dificultad de lograr una definición de mayor claridad y precisión, se aproximará al mismo a partir los cuatro elementos relacionados a ella: a) Su meta (*Ziel*): La satisfacción; b) su fuente (*Quelle*) aquel proceso somático interior a un órgano o a una parte del cuerpo; c) su objeto (*Objekt*) aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta; d) Esfuerzo (*Drang*), su factor motor, su fuerza. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones y aún su esencia misma. (pp. 117-118). En su texto *Más allá del principio de placer* (Freud, 1992 [1920]) despliega el segundo dualismo pulsional, que diferencia las pulsiones de vida y de muerte. Rápidamente intuimos que el desafío del análisis será el trabajo con estas últimas en permanente compulsión a la repetición, que escapa al principio de placer, que hasta allí regiría el psiquismo. El carácter compulsivo, que está más allá del significante y que involucra el cuerpo es la contigüidad que señalamos con el objeto a de Lacan.

Tal como venimos desarrollando, los conceptos que se desprenden de la investigación principal, muchas veces para aprenderlos requieren de una extensión que desbordaría los fines de la investigación. Por ello, diremos que el objeto "a", tiene dos acepciones diferentes que si bien no son excluyentes implican diferentes consecuencias. Una como "objeto causa de deseo" y otra como "plus de goce". Rescatamos acá al objeto "a", como objeto perdido, pero a cambio de zonas erógenas que conmemoran una irrupción de goce, como afirma Albano (2006) "la concepción freudiana del objeto perdido y del objeto contingente de la pulsión encuentren el objeto "a" su formalización lógica" (p.138). De allí, que las formas derivadas sean el objeto oral, el anal, el escópico (la mirada) y lo invocante (la voz). Allí ya podemos observar claramente la inclusión del cuerpo, sin ser esos objetos el cuerpo mismo, sino que, en cada uno de ellos, prevalece un modo singular de goce. Resulta esclarecedora la cita de Camaly (2008): "En la medida en que el objeto "a" no es ningún objeto, se constituye como el "nombre de la pérdida" puesta en juego, producida por el efecto de la entrada en el lenguaje, es decir, en el orden simbólico. Esa pérdida de goce, fundante, Lacan la escribe con un significante: la letra a, y la hace entrar en la lógica de la neurosis y la perversión, estableciendo en cada caso las relaciones entre saber y goce." (p. 132).

Por ello decimos, que al igual que la pulsión, es un concepto imprescindible para la clínica, no reviste de materialidad, es decir, no es una sustancia, pero es imprescindible para su operatividad lógica Un cuerpo. Este obstáculo clínico, en tanto precisaba una referencia a lo corporal y al cuerpo erógeno, no solo al sujeto del significante, cada vez reclama una mayor precisión en el edificio teórico del psicoanálisis.

*Este pie de página puede ser leído junto con el apartado 3.3 *El cuerpo: una sustancia gozante* donde se trabajan referencias similares a las que aportamos en este punto.

pasaje fundamental. La satisfacción del sujeto que acontecía en relación al reconocimiento del Otro, una satisfacción significativa, puramente simbólica, que orientaba y servía de brújula en el primer PIC con su correlato en el deseo, será relevada por una dimensión diferente de la satisfacción: "la satisfacción libidinal física" (Miller, 2011, p. 381). Esa satisfacción libidinal, que tiene que ver más con el cuerpo y con la sustancia gozante que con el Otro simbólico, es lo que desarrollamos como *goce*. Y, si la clínica en el primer PIC estaba orientada por la emergencia del sujeto significativo y su deseo, en el PIC que proponemos ubicando al *parlêtre* como núcleo firme estará orientada por la satisfacción y el goce de dicha sustancia.

Este pasaje y esta nueva referencia teórica de Lacan, ubicando al objeto como heredero directo de la pulsión y precursor de lo que se configurará bajo el concepto de *goce*, nos permite ver en perspectiva la regresión del primer PIC.

Entonces, por un lado, se hacía evidente en la clínica misma la falta de eficacia en los análisis. El desciframiento del inconsciente, apuntando a una propagación de sentido, concluía en lo que paradójicamente llamamos con Freud (1991 [1937]) como análisis "interminable". A su vez demostraba que, si bien los efectos puramente significantes en la cura tienen un costado terapéutico, la mayoría de las veces, la intuición freudiana de la satisfacción del síntoma (Freud, 1922 [1925]) permanecía inmutable.

Por otro lado, es necesario agregar aquí otra dimensión que puso en evidencia la regresión del programa que se afirmaba en el sujeto del significativo: las coordenadas de la civilización, o lo que llamaremos la época. Las coordenadas subjetivas del mundo occidental pos-Segunda Guerra Mundial comienzan a dejar ver y demandar tratamientos a cuerpos con prácticas inéditas que antes quedaban excluidos por una trama simbólica que no permitía tales manifestaciones¹⁸. Entonces, la clínica empieza a reclamar la

18 Por un lado, nos referimos claramente a las neurosis de guerra y los efectos traumáticos que tuvieron no solo en los excombatientes, sino por las diferentes situaciones de torturas, migraciones, duelos

atención de cuerpos donde la localización del sujeto –tal como lo planteamos aquí– no va de suyo; y la orientación puramente significativa dejará lugar a una nueva perspectiva de orientación, que será la perspectiva del goce (Miller, 2011b), la cual –es la hipótesis que sostenemos– instaurará un nuevo programa de investigación científica en el psicoanálisis, esta vez tomando como núcleo firme al *parlêtre* y no ya al sujeto del significante.

En esa misma dirección, la de lo social, lo político y la época, vamos a presentar un último argumento para afirmar la regresión del PIC, que apunta directamente contra una de sus hipótesis.

La época contemporánea no soporta el lugar del Otro; ese Otro simbólico que ubicamos como fundamental en el plano significativo y su lógica. Esta elucidación de la época contemporánea –presente en la investigación que desarrollan extensamente Miller y Laurent en el año 1994, en su seminario “El Otro que no existe y sus comités de ética” (Miller, 2006)– tiene su fundamento en la declinación del Nombre-del-Padre, entendiendo esto en el plano social como la caída de los grandes relatos, las antiguas instituciones, los ideales (Coll, 2013). Esto acontece porque, como afirma Laurent (2011), todo aquello que ocupaba el lugar de “Padre” revela su carácter de ficción.

Planteamos, entonces, un pasaje que ubicamos a partir de “Hay el Uno”, donde el plano de los lazos sociales sostenidos en los vínculos simbólicos da lugar a la presencia de un goce que no hace relación con el Otro. Por eso, este rasgo de la civilización contemporánea atenta contra la hipótesis del Otro como tesoro de los significantes, la cual hace necesaria

a los que estuvo expuesta la sociedad civil. Experiencias de cuerpo inéditas. Pero, por otro lado, ubicamos esa fecha, como hito fundamental para el punto que desarrollamos en el próximo párrafo. El orden simbólico, sin atribuirle ningún juicio de valor positivo al significante orden, había cambiado. Nuevas prácticas sociales, sexuales y artísticas que antes eran segregadas de inmediato empiezan a tener lugar en lo social. Lo mismo con las nomenclaturas clínicas. En ese sentido, es paradigmático, el abandono que hace Lacan de las estructuras clínicas que conformaron uno de los pivotes esenciales de su primera enseñanza, o lo que consideramos un primer PIC. Respecto de esto, vamos a hondar en las conclusiones, en tanto consideramos que a partir de considerar el *parlêtre*, inaugura un nuevo campo de trabajo des-egregativo. Como ejemplo de ello, tomaremos por un lado la des patologización y por otro un posible psicoanálisis no binario.

esa relación simbólica a nivel de lo social, para que el programa mismo a nivel de la teoría y de la clínica se sostenga.

Vemos, de esta manera, como el obstáculo se manifiesta en diferentes dimensiones, todas importantes: tanto en el plano teórico a nivel de conceptos puramente clínicos, como pueden ser la pulsión y el objeto a, como en lo social, entendido como la civilización donde tiene lugar una determinada práctica. Ambos aspectos, siempre en una relación dinámica, continua y dialéctica. Por dichas razones el PIC comienza a estancarse, es decir, a tornarse regresivo, tanto en la práctica clínica como en la imposibilidad de interpretar fenómenos de la época y de responder a la demanda social.

Teniendo en cuenta lo considerado hasta aquí en relación al estancamiento general de un programa de investigación que solo reconoce al sujeto del significante, queremos presentar un punto fundamental que la civilización actual nos permite dilucidar, y frente al cual, el psicoanálisis no debería retroceder: Pensar solo en términos significantes implica una clínica segregativa, en tanto el significante mismo opera discretamente, en el sentido matemático. Es decir, no continuo, produciendo clasificaciones posibles a través de un binarismo diferencial. Esto trajo un impacto directo en algunas lecturas posibles del psicoanálisis, que no contemplan la novedad que proponemos en esta investigación.

Es decir que un psicoanálisis al nivel del significante, opera de forma binaria y no contribuye una clínica despatologizante, sino todo lo contrario, tiende a la clasificación clínica por sobre la experiencia analítica singular ¹⁹.

Localizada ya la propuesta donde consideramos la regresión del programa, veamos ahora la pertinencia de pensar un nuevo programa de investigación científica en el psicoanálisis lacaniano, que partiría no ya del sujeto del significante como núcleo firme, sino del *parlêtre*. Quedará para la discusión final de la investigación la convivencia, o no, de ambos programas.

19 Este punto, y lo vertido en el pie de página anterior, se profundizará en las conclusiones, sobre todo en el apartado 7.4 *Nuevas perspectivas: El unarismo de un psicoanálisis no binario*.

5.5 La última producción teórica de Lacan como PIC

En este apartado vamos a desarrollar el PIC que proponemos a partir de ubicar al núcleo firme del mismo al *parlêtre*, concepto que desarrollamos en el primer capítulo de la tesis.

Nos centraremos en desarrollar las tres hipótesis lógicas que se deducen, si tomamos cómo válido al *parlêtre* y, al igual que en el apartado anterior, vamos a corroborar si con el cinturón de hipótesis que proponemos se deduce una heurística propia del nuevo PIC.

5.5.1 Núcleo firme: el *parlêtre*.

Comenzamos el desarrollo del PIC a partir de considerar al *parlêtre*, concepto que trabajamos a lo largo de la presente investigación, como núcleo firme del mismo. Presentamos oportunamente los argumentos para esta decisión metodológica en el apartado que refiere a los elementos de los PIC, cómo también desarrollamos las características propias de éste concepto, y la ganancia epistémica que aporta como sustituto del sujeto del significante.

Ubicamos también, por varias razones, el año 1972 como punto de corte entre el primer programa y el segundo, aun cuando Lacan emite y formula el significante *parlêtre* en 1975. De allí partimos y pasamos a desarrollar y justificar las hipótesis que consideramos para el nuevo PIC que proponemos.

5.5.2 Hipótesis Auxiliares.

5.5.2.1 H_i : *el Inconsciente, saber hacer con lalangue.*

La primera hipótesis que postulamos para el nuevo programa de investigación se contrapone al "inconsciente estructurado como un lenguaje" (Lacan, 2006 [1964]) para pasar a pensar al "inconsciente como un saber-hacer con *lalangue*" (Lacan, 2004 [1972/72]). Pero... ¿cómo argumentamos esta afirmación? Tomamos lo dicho por Lacan el 26 de junio de 1973, en el marco del seminario 20, el mismo que propusimos como bisagra entre ambos programas. Allí Lacan manifiesta:

El lenguaje sin duda está hecho de *lalangue*. Es una elucubración de saber sobre *lalangue*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalangue*. Y lo que se sabe hacer con *lalangue* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. (Lacan, 2004 [1972/73], p. 167)

Hallamos aquí un giro fundamental cuando Lacan plantea esta afirmación, que, por supuesto, viene desarrollando previamente. Es un cambio radical en la concepción del lenguaje, el sujeto y el inconsciente. Decimos entonces que, si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero el lenguaje a su vez es una elucubración de saber sobre *lalangue*, se desprende lógicamente la hipótesis que planteamos. En ese sentido se pronuncia Gómez (2005) cuando afirma que en esta etapa (a partir del seminario 20), Lacan comienza a cuestionarse su postulación del lenguaje como estructura del inconsciente e introduce el concepto de *lalangue*.

Razón por la cual consideramos necesario, para lograr un avance y una mayor precisión en esta hipótesis, esclarecer este nuevo neologismo de Lacan. Que, como sucede con todos los neologismos lacanianos, hace falta escuchar la resonancia homofónica que aporta. En este caso, resuena el *lalala* previo al lenguaje, el *laleo* infantil, ese juego de niños que consiste en emitir sonidos cuyo sentido el propio niño desconoce (Fuentes, 2016).

También nos aporta sentido a la comprensión de esta noción recordar que tiene su origen a partir de un lapsus, un chiste y un malentendido con uno de los asistentes a un seminario del propio Lacan dictado en el hospital *Sante-Anne*, bajo el título "El saber del Analista" (Lacan, 2012 [1971/1972]). El 4 de noviembre de 1971, al momento de criticar la mala apropiación que se hizo en un diccionario de "psicoanálisis" sobre su hipótesis de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, Lacan dijo: "en un diccionario de filosofía" (p.22). Se percata de este lapsus y hace un chiste respecto del autor del mencionado diccionario: "Esto bien vale el *lalande*" (p. 22)²⁰. Al escuchar esto, un asistente repregunta: ¿*lalangue*?, y Lacan responde: "No, no es 'gue' es 'de'. *Lalangue*, tal como la escribo ahora, en una sola palabra es otra cosa. ¡Miren que cultivados son!" (Lacan, 2012 [1971/1972 p. 23]). Resulta importante captar allí cómo la "génesis misma del neologismo transmite el concepto que nombra -a la vez que demuestra- la dimensión equívoca que porta" (Godoy, 2016, p. 306).

Captamos, a partir de esa presentación del concepto, la intención equívoca de *lalangue* respecto del lenguaje, apuntando al fuera de sentido de la comunicación. Por eso, el esfuerzo de Lacan (2004 [1972/73]) por transmitir que "el lenguaje no es más que lo que el discurso científico elabora para dar cuenta de lo que yo llamo *lalangue*" (p. 166) y que *lalangue* no sirve para comunicarse, afirmando que eso lo demuestra "la experiencia del inconsciente en cuanto está hecho de *lalangue*" (Lacan, 2004 [1972/73], p. 166).

20 Haciendo alusión al autor del diccionario, con un tono despectivo.

Explicamos de ese modo que partir desde el *parlêtre*, implica y supone la hipótesis de *lalangue*, que no tiene la función del lenguaje que sería la comunicación. Si nos aventuramos a proponer una función, esa sería la del goce, que, como tal, es inútil, puesto que el goce es lo que no sirve para nada (Lacan, 2004 [1972/73]). De este modo, *lalangue* sería un término acuñado por Lacan para designar los aspectos no comunicativos del lenguaje: "se refiere al sustrato caótico primario de la polisemia con el que está construido el lenguaje" (Gómez, 2005, p. 23).

Para dar cuenta de la dimensión no relacional de *lalangue*, Lacan recurre a los términos de la lingüística que venía trabajando: S1-S2, cadena mínima de la producción de sentido. Sin embargo, llegados a este punto, dirá que *lalangue* es puro S1. Y vuelve a poner en acto lo que trasmite: *ese un* resuena con *essain*, que en lengua francesa significa "enjambre", y encontramos que, en su acepción más común, remite al funcionamiento de las abejas o insectos en conjunto, pero con algoritmos que no se ven alterados por la relación entre ellos. Este dato preciso es importante al momento de comprender que un enjambre no es un sistema. Justamente, porque sus elementos no se correlacionan entre sí. De esa forma y sirviéndose de la lingüística, Lacan logra transmitirnos la dimensión no comunicativa del lenguaje, pero, al mismo tiempo, nos trasmite el goce solipsista que implica *lalangue* (Godoy, 2016), ya que, si bien implica al significante, lo hace en tanto causa material de goce (Lacan, 2004 [1972/73]).

Por ello, acordamos en parte con Petrella (2009) en su afirmación: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje, debería entenderse: estructurado como *lalangue*. Ésta lo soporta" (p. 287). Aunque no avalamos el uso de lo que allí se dice con *estructura*, pues el aluvión fonético que implica *lalangue* no soporta la estructura. Mientras que el lenguaje está estructurado por la sintaxis y la gramática, *lalangue*, en cambio, carece de estructura (Fuentes, 2016). Además, es importante esclarecer otra característica que se desprende de la misma diferencia: la carencia de sentido. Esto, fundamentalmente,

porque *lalangue* es del orden singular; radicalmente singular, y el sentido proviene de la relación propia de los significantes en una estructura.

Luego de plantar la pertinencia de la hipótesis a partir de desarrollar el concepto neológico de *lalangue*, vamos a resumir lo que consideramos más importante.

Presentamos dos características que consideramos esenciales de *lalangue*. La primera es que no tiene estructura (que no conforma un todo) y la segunda es que carece de sentido, en tanto la define Lacan como "la integral de los equívocos" (Lacan, 2012 [1972], p. 514). Como consecuencia, no tiene por finalidad la comunicación.

En ese sentido, y como aporte fundamental para esclarecer el nuevo programa, es preciso recordar la instancia fundamental de los efectos sobre la sustancia gozante, siendo *lalangue* la manera de inscribirse en el lenguaje con efectos de goce en el cuerpo (Maya, 2009). Como afirma Lacan "*lalangue* nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos" (Lacan, 2004 [1972/73], p. 167). Decimos, entonces, que *lalangue*, a diferencia del lenguaje, es un nudo y está esencialmente escrita en el cuerpo produciendo goce (Bisso, 2017).

Por esta razón *lalangue*, hecha de elementos dispares, de ruidos fonéticos, fuera de sentido, pero en coalescencia con el goce (Fuentes, 2016), desplaza el significante como soporte del inconsciente y lo ubica como secundario respecto a esta, lo que nos permite corroborar un primer movimiento a nivel de las hipótesis: el pasaje de suponer al inconsciente estructurado como un lenguaje al inconsciente como una saber hacer con *lalangue*.

Por supuesto que este deslizamiento está en relación con las otras dos hipótesis por venir. De ese modo, si el inconsciente-lenguaje está en una correlación directa con la hipótesis del Otro del significante, *lalangue*, como soporte del inconsciente, tiene su correlato con el cuerpo, en tanto sustancia que se goza y está en relación directa con el

goce del Uno, esclarecido en el apartado 3.3.3. *Del sujeto al parlêtre: el goce Uno*. De allí que la segunda hipótesis que presentamos y que vamos a desarrollar a continuación es “El Uno, *partenaire* de goce”; no ya el Otro, tesoro de los significantes, sino el cuerpo propio como Otro.

5.5.2.2 H₂: el Uno, *partenaire* de goce.²¹

Pasamos en esta hipótesis a un cambio radical del Otro al Uno. Hay el Uno - y a *d'Un* - (Lacan, 1999 [1972/73]) afirma Lacan en el año 1972 indicando, de forma directa, que la orientación ya no es el Otro, sino el Uno. El mismo año, pero en el seminario 19, que lleva por título “O peor...” (2012b [1971/72]), Lacan da una extensa clase acerca del Uno el 15 de marzo del 1972. Este tema será central en las cinco clases subsiguientes de su seminario: el 19 de abril, el 4, el 19 y el 17 de mayo y el 1 de junio del mismo año. En esas clases, que quedaron reunidas bajo el título de “El Uno: que no accede al dos”, dirá que el “cuerpo es evidentemente una de las formas del Uno” (Lacan, 2012 [1971/72], p. 124). Si pensamos la continuidad en el desarrollo del pasaje que proponemos, entonces sí podemos postular que frente al *no hay relación sexual* que propone Lacan en la última clase del seminario 20: “No hay relación sexual porque el goce del Otro considerado como cuerpo es siempre inadecuado” (2004 [1972/73], p. 174), se correspondería un *sí hay el Uno*, que bien podría traducirse: *lo que hay es goce o hay el cuerpo*; por eso, no hay relación sexual.

Afirmamos esto considerando que, si el Otro refería a la trama simbólica que nos existía, y el tesoro de los significantes posibles para el sujeto; el Uno remite directamente a la sustancia de goce que precede toda trama simbólica. Entonces, la satisfacción del Uno

21 Esta hipótesis, además, supone los argumentos previos trabajados sobre todo en el apartado 3.3.3 *Del sujeto al parlêtre: El goce Uno* y el 4.1.2.2 *Yadl'Un* y la *ex-sistencia*.

no pasará ya por el reconocimiento del Otro, sino por la satisfacción de goce en el cuerpo, que no está ligado al Otro, "solo está unido a su propio goce, a su goce Uno" (Miller, 2011a, p. 273).

Siguiendo el movimiento lógico que venimos proponiendo de este pasaje del Otro al Uno, queremos ahora profundizar en otra vertiente necesaria para comprender esta hipótesis. Será imperioso, para tal fin, abordar una noción clave en la obra de Freud que Lacan retoma y revaloriza en su última producción teórica: la *satisfacción*. Este término hace referencia fundamentalmente a la satisfacción pulsional, que en la obra de Lacan se reabsorberá en el concepto de *goce* y, por lo tanto, debemos comprender que en el campo del psicoanálisis la *satisfacción* se diferencia del júbilo, de la *alegría* o del *regocijo* porque está ligada indefectiblemente al cuerpo, a la sustancia que goza. Es un afecto en el sentido radical.

El *lust* (placer) freudiano, que podemos rastrear ampliamente a lo largo de su obra, tanto al comienzo con el *lustprinzip* (principio de placer), que da origen al aparato psíquico, como en el final de sus escritos, pasando por el giro del año 1920 con el texto clave *Jenseits des Lustprinzips* ("Más allá del principio de placer"), es de algún modo lo que pretendemos decir acá con satisfacción. Contamos aquí también con las aproximaciones de Lacan que venimos aportando.

Traemos en este apartado la noción de *satisfacción/placer* para demostrar que, desde el inicio del psicoanálisis, el fin del aparato psíquico es la ganancia de placer (Freud, 1992[1920]), y el placer en Freud, siempre estuvo ligado a un proceso de economía libidinal. Por ello, lejos del sentido común de dichos términos, debemos adoptar el significante *goce* como esa finalidad última del aparato psíquico que, a su vez, está íntimamente ligada al cuerpo propio.

Entonces, si las formaciones del inconsciente tienen algún sentido siempre en relación al Otro, detrás se encuentra el sentido-gozado o el goce-sentido (*juis-sens/*

jouissance)²² en relación con el Uno, pues, como afirma Miller (2011a), “el goce como tal es goce Uno” (p. 274).

Resulta interesante, para concluir con esta hipótesis, traer aquí una apreciación de Miller (2012a), que tomamos como aporte interpretativo. Afirma en su curso que llevó por título “El ultimísimo Lacan”, dictado en los años 2006 y 2007, que “El Otro en el uso que le da Lacan en su ultimísima enseñanza es justamente el sentido. Mientras que el Uno, en el sentido de lo mismo, es la materia” (Miller, 2012a, p. 123). De este modo, podemos comprender mucho mejor el pasaje del Otro como tesoro de los significantes al Uno *partenaire* de goce, en tanto el cuerpo, como sustancia, es lo que hará pareja con el sujeto, a partir de la satisfacción pulsional y la fijación que esta haya instaurado.

Por eso, constatamos que este desplazamiento del Otro al Uno implica repensar la práctica como el reverso de lo que Lacan venía proponiendo con el Otro, tanto que precisamos hasta un nuevo léxico. Por ello, afirma Miller (2012a) que en la última enseñanza de Lacan hay una “proliferación de neologismos” (p. 135), que se hacen “escuchar” en el PIC que estamos proponiendo.

Pasamos ahora a la última hipótesis que sostiene el nuevo Programa de Investigación Científica, en lo que hace referencia al síntoma, no ya como efecto de significado, sino como acontecimiento de cuerpo. Reformulación esencial, a la hora de abordar la última producción teórica de Lacan.

22 Esta expresión es acuñada por Lacan en su escrito “Televisión” (Lacan, 2000 [1973], p. 543) en la cual hace referencia equívoca al goce (*jouissance*) en relación al sentido (*sens*). Laurent (2009) indica que esta expresión se refiere a que, en cualquier efecto de sentido, hay un goce o que no hay sentido sin goce. Por eso aludimos en este apartado a que el sentido, tal como se lo trabaja habitualmente, está en íntima relación con la referencia del Otro, en tanto el goce está en referencia al Uno. Esta relación entre el goce y el sentido se profundiza en el apartado 6.3.1 *El sentido equivocado*. Allí se hace alusión nuevamente a este neologismo.

5.5.2.3 H₃: el síntoma acontecimiento de cuerpo.²³

“Dejemos el síntoma en lo que es: un acontecimiento de cuerpo”, afirma Lacan (2012 [1975], p. 595) en 1975, en el mismo texto que vaticina que la expresión *parlêtre* sustituirá al inconsciente, y en el mismo año en que hace conocer el neologismo que elucidamos en esta investigación.

Un acontecimiento de cuerpo es la dimensión del síntoma que podemos referir en el segundo programa de investigación científica que venimos desbrozando. Si le suponemos al síntoma una vertiente de goce, indefectiblemente estará ligado al cuerpo, y no ya como una mera significación oculta entre significantes. Por ello, el *quid* para suponer este pasaje, además de la consecución lógica que venimos planteado, es precisar que el núcleo de una satisfacción libidinal en el síntoma desplaza la comprensión del síntoma como el advenimiento de una significación oculta, un sentido equivocado o un significante reprimido.

Miller (2011b) propone pensar como uno de los textos clave de la última enseñanza de Lacan, el escrito de Freud (1992 [1925]): “Inhibición, síntoma y angustia”. Entre otras cosas, porque allí Freud puede dar cuenta de algo que –como observamos muchas veces a lo largo de su obra– venía trabajando desde del comienzo, y es justamente la dimensión del síntoma como satisfacción libidinal. Dirá Freud (2004 [1926]) que “el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional” (p. 87), lo que deja en claro el estatuto de acontecimiento de cuerpo al que se refiere Lacan en su definición de síntoma.

En el mismo texto, Freud se encarga de enumerar algunos antecedentes que él mismo formuló antes de la problematización de la satisfacción en el síntoma. Tomará

23 Esta hipótesis, además, supone los argumentos previos trabajados referidos al nuevo estatuto que adquiere el cuerpo para el psicoanálisis a partir de 1972. Esto está desarrollado sobre todo los apartados 4.1.2. *El atolladero del ser o la existencia del cuerpo* y el 4.1.3 *El cuerpo lacaniano*.

entonces como modelo la conversión en el síntoma histérico, el conflicto y la dificultad que acontece en el análisis cuando “el yo se lo ha procurado [al síntoma] únicamente para gozar de sus ventajas” (p. 95). Esto nos trae a colación la ganancia secundaria de la enfermedad en los casos de neurosis, y así problematiza a lo largo de ese escrito la satisfacción que encuentra el yo en el síntoma y las dificultades que trae esta nueva perspectiva para un análisis.

Esto último resulta interesante analizarlo a la luz de la investigación que venimos desarrollando para poner en el horizonte la propuesta de la tercera parte de la tesis, en tanto el síntoma como acontecimiento de cuerpo vuelve mucho más problemático el estatuto de la interpretación.

Vemos entonces, como a partir del año 1972 es constatable el esfuerzo que hace Lacan para instaurar y equiparar la concepción significativa del síntoma con el costado de goce/satisfacción que este implica, al punto que los hace –de algún modo– equivaler cuando afirma que “el significante es la causa del goce” (Lacan, 2004 [1972/73], p. 33) o que “el significante se sitúa a nivel de la sustancia gozante” (Lacan, 2004 [1972/73], p. 33).

Este esfuerzo lo hace retomando una lectura de Freud que había sido excluida de la “lectura oficial”, por el mismo problema que él vaticina: la experiencia psicoanalítica se vuelve más compleja y parece traer más dificultades. Nos referimos aquí a una lectura de Freud que privilegia el aspecto económico del psiquismo, que había sido relegado frente a los otros dos aspectos de la metapsicología freudiana: el tópico y el dinámico.

Desde esa perspectiva, podemos comenzar a visibilizar que “la operación freudiana tiene siempre una doble incidencia en los acontecimientos sobre los que recae: es por una parte semántica... y por otra económica” (Miller, 2011a, p. 337). El síntoma como acontecimiento del cuerpo privilegia la dimensión económica sobre la semántica, aunque, por supuesto, no la excluye.

Esta nueva dimensión del síntoma es claramente contrastable con las definiciones que Lacan elabora sobre el síntoma bajo la hipótesis de pensar a éste como un efecto de significación. Por ejemplo, cuando afirma que "el síntoma es una metáfora" (Lacan, 2008c, p. 494), o dice que "...el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado cómo un lenguaje, porque es lenguaje cuya pablara debe ser liberada" (Lacan, 2008c, p. 260).

Esa es otra razón fundamental por la que elegimos "el síntoma, acontecimiento de cuerpo" como la tercera hipótesis del nuevo programa postulado, que inaugura –junto con las otras dos– una heurística inédita que nombramos clínica del *parlêtre*.

5.5.3 La heurística: clínica del *parlêtre*

Antes de desarrollar los lineamientos generales de lo que consideramos una nueva clínica, nos será útil y nos aportará coherencia indicar brevemente qué entendemos por *clínica*.

Sabemos que su origen etimológico se remonta a la palabra griega *kliné*, que significa “cama” o “lecho”, haciendo referencia a estar a los pies del paciente para interpretar signos y síntomas que hacen a su padecimiento (Miller, 2011).

En esa dirección, es ineludible abordar el estudio exhaustivo que realiza Foucault (2008) en su libro *El nacimiento de la clínica*. Allí encontramos el punto que pretendemos transmitir: captar la clínica como un espacio donde se cruzan los cuerpos y las miradas que se apoya en el lenguaje, “la relación de situación y de postura entre el que habla y de lo cual habla” (p. 11).

En su libro, Foucault traza una arqueología de la mirada médica que implica “establecer el umbral que demarca una ruptura entre dos formas de percibir” (López, 2017, p. 56). Si bien se refiere a la clínica médica, podemos transpolar ese objetivo a nuestra investigación, pues se trata de que la heurística de cada programa que proponemos implica dos modos de percibir la clínica psicoanalítica.

Podemos decir que la perspectiva clínica de cada programa es el marco referencial desde donde ubicarse para leer los signos y síntomas que trae el paciente y, en correlación directa, somos capaces de leer, de escuchar o de interpretar solo aquello que nos permita el marco clínico en el que nos ubiquemos. Por esa razón, si las tres hipótesis que sustentan un nuevo programa difieren de las anteriores –en particular, sobre la concepción de *síntoma*–, ese marco referencial será otro.

Entonces, si la primacía significativa del primer programa conducía a tomar como

referencia una clínica estructuralista ordenada por un significante (el Nombre-del-Padre) que polariza, aferra y agrupa en un haz a las significaciones (Lacan, 2008 [1955/56]), la primacía del goce y, por tanto, de los afectos en el cuerpo del segundo programa, conduce a una desestructuración radical de dicha clínica, donde Lacan abandona “la categoría de la determinación como brújula de la práctica analítica en beneficio de la categoría de la contingencia” (Miller, 2015a, p. 202). Pero ¿qué sugiere pasar de la determinación a la contingencia?

Retomemos la clínica del sujeto del significante para observar, por oposición, esta diferencia. Las estructuras, que en esa clínica son una condición necesaria, implican una articulación de sus elementos funcionales que se efectúan en un sistema. Es decir, que el efecto de lo que allí sucede es producto de la estructura. Entonces, el sujeto del significante señala precisamente su carácter insustancial y condicionado por la articulación (Miller, 2011), lo que indica que la determinación de la cual él es efecto (el sujeto) sería el horizonte en el primer programa de investigación.

Sin embargo, lo que venimos postulando que se desprende como clínica en el nuevo PIC, tiene que ver con la relación originaria y primordial de *lalangue* con la sustancia gozante, conformando así un cuerpo con una economía de goce singular que no refiere ya a la determinación de la estructura (significante), sino al azar y a la contingencia de ese encuentro.

La clínica del *parlêtre* pone en el horizonte “los elementos absolutos de la existencia contingente” (Miller, 2011, p. 89) que preceden a toda estructura significativa, sabiendo de lo azaroso y arbitrario de dichos elementos, desplazando lo trascendental del significado a la imposibilidad del sentido (Miller, 2015).

El *parlêtre*, en su condición de sustancia gozante, producto del choque de Un-cuerpo con *lalangue*, implica una imposibilidad de clasificación taxativa en estructuras, clases o sistemas. Pero permite –y he aquí la ganancia heurística sobre el programa

anterior– una lectura y una aplicación clínica que contempla las demandas subjetivas contemporáneas y refiere una práctica clínica que está a la altura de ellas. Frente a la regresión epistemológica que implicaba pensar y ordenar la clínica a partir de las estructuras o clases clínicas, ubicamos en el nuevo programa al *sinthome*.

Este nuevo concepto neológico que presenta Lacan en correlación directa con el *parlêtre* es introducido por el autor en el seminario 23, a propósito del *savoir-faire* que obtiene Joyce a partir de su escritura para lidiar con el goce, *lalangue* y su cuerpo, argumentando que el significante del Nombre-del-padre no tuvo lugar en la constitución subjetiva mediante la metáfora paterna. Por esa razón, Lacan (2008 [1975/76]) precisará que el *sinthome* es eso que permite que los tres registros –real, simbólico e imaginario– permanezcan unidos, al modo de un nudo, ante la ausencia del significante del NP.

Lacan utiliza este neologismo para radicalizar la singularidad del síntoma y agregarle su necesario uso en la economía libidinal y la connotación de goce que conlleva, para diferenciarlo de este modo del síntoma, tal como lo veníamos planteando. Asimismo, como lo sugiere Miller (2011), al concepto de *sinthoma* lo inventa Lacan para designar lo singular, “fuera de la clasificación, lo singular en su carácter absoluto” (p. 92), tanto que lo designa como “una tautología de lo singular” (Miller, 2011, p. 92) y propone pasar del nombre de las estructuras clínicas al nombre propio, en tanto lo singular es incomparable.

En consecuencia, esto le permitirá a Lacan relativizar el Nombre-del-padre, para suponerlo como un operador lógico, entre otros, que tiene como finalidad “hacer andar” la función lógica del *sinthome*. Esto permitirá forzar la clínica y los conceptos que operan en ella hacia la singularidad absoluta y radical del sujeto que se presenta a ella, el *parlêtre*.

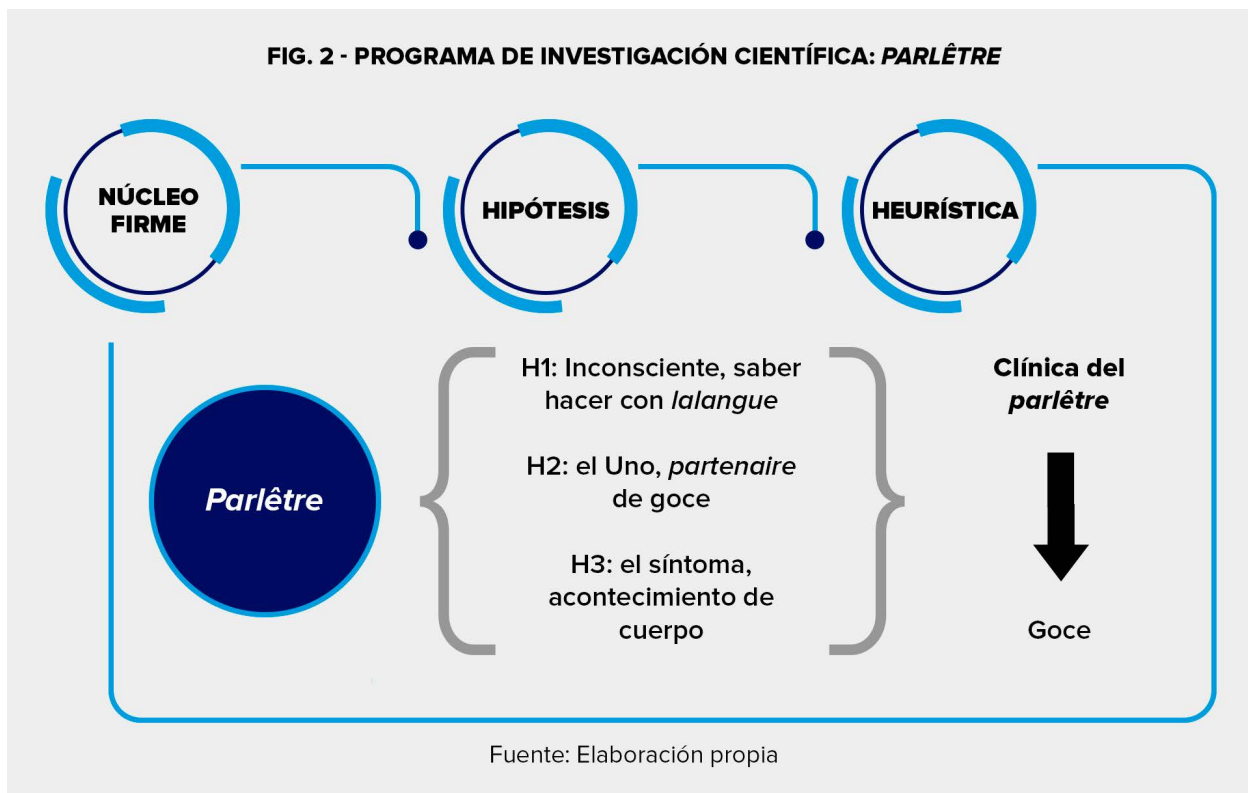
De este modo, inaugura una clínica no segregativa, des-patologizante y no-binaria.²⁴

24 Este punto, y lo vertido en el pie de página anterior, se profundizará en las conclusiones, sobre todo en el apartado 7.4 *Nuevas perspectivas: El unarismo de un psicoanálisis no binario*.

Concluimos este segundo capítulo con un gráfico interpretativo del PIC que proponemos. Allí podemos observar la relación, entre el núcleo firme, las hipótesis y la heurística del programa.

Habíamos apuntado anteriormente que, en el campo de la práctica clínica, el plano heurístico por excelencia de ambos PIC se podría ubicar en la técnica de la interpretación.

Por esa razón, ubicando en ese punto una legibilidad del impacto que un concepto porta en la clínica, nos abocaremos en el próximo capítulo la tesis exclusivamente a esclarecer y reflexionar sobre dicho impacto.



LA INTERPRETACIÓN

6

“Una teoría del psicoanálisis se evalúa en función de las consecuencias que tiene respecto a la interpretación. A decir verdad, la interpretación es el nudo en la práctica analítica” (Miller, 2012a, pp.155-156).

En el presente capítulo nos proponemos evaluar el impacto teórico (epistémico) y el potencial heurístico que el concepto de *parlêtre* efectúa en la clínica psicoanalítica actual. Para dicho propósito tomamos como guía de trabajo la segunda hipótesis que orientó nuestra investigación: el concepto de *parlêtre* produce una modificación en la técnica clínica del psicoanálisis, la interpretación.

Atentos al proceso y al devenir de la tesis, y a los avances hasta aquí expuestos, entendemos que se hace necesario abordar este punto. Sobre todo, si captamos que la interpretación se torna uno de los conceptos más problemáticos en el psicoanálisis “desde el momento en que el modo de gozar se instala en el corazón de la experiencia analítica” (Miller, 2012, p. 18).

Vamos a indagar en qué momento histórico surge la interpretación como la herramienta principal en la práctica del psicoanálisis y luego reflexionar sobre los motivos por los cuales sostenemos que ésta es la técnica fundamental en la clínica psicoanalítica. A continuación, vamos a demostrar, a partir de un desarrollo deductivo en relación a la investigación que venimos desarrollando, por qué la interpretación tiene una estructura lógica que, en última instancia, se deduce del programa de investigación científica (PIC) desde el cual decidamos partir.

Pretendemos con este movimiento identificar el impacto que tiene en la clínica psicoanalítica actual el concepto de *parlêtre*, pero también esclarecer el modo en que

opera la interpretación; y señalar, en el mismo acto, el carácter progresivo del nuevo programa de investigación que postulamos.

Al comienzo de la investigación indicamos que, a lo largo de la misma, íbamos a entender al psicoanálisis como una teoría que se justifica en una práctica clínica y que, por lo tanto, es allí donde debería demostrar, fundamentalmente, su poderío heurístico como programa de investigación científica. Es este desafío, en consonancia con la propuesta de Miller (2014b) de hacer un esfuerzo por atravesar el muro del lenguaje y “así tratar de ceñirnos más a lo que hacemos en nuestra práctica analítica” (p. 22), es lo que nos motiva en esta última parte de la investigación.

6.1 La interpretación... de los sueños

Podemos afirmar que la interpretación “se halla en el núcleo de la doctrina y la técnica freudiana” (Laplanche y Pontalis, 2009, p. 201) porque tiene su origen junto con el psicoanálisis mismo. Argumentamos esto, ya que “la interpretación” está incluida en el título del escrito que funda el psicoanálisis: “La interpretación de los sueños” (Freud, 1900/1991). De allí que “el par inconsciente-interpretación se anuda desde el inicio mismo de la aventura freudiana (...) para encontrar la forma que hace operativa la acción analítica” (Chamorro, 2011 p. 5).

Este texto inaugural, obra maestra de Freud “según consenso general” y por “la propia opinión de Freud” (Jones, 1981, p. 344), sienta las bases del psicoanálisis, tanto que se lo ubica como su hito fundacional. Es junto con *Tres ensayos de una teoría sexual* (1992) uno de los dos libros que “Freud fue actualizando en forma más o menos sistemática” (Strachey, como se cita en Freud (1991[1900], p. 5) a lo largo de toda su vida.¹

Será necesario, entonces, partir desde allí para ir deconstruyendo la lógica y la operatividad de la interpretación como herramienta fundamental en la práctica del psicoanálisis, y esclarecer si efectivamente el concepto de *parlêtre* articulado en un nuevo PIC ejerce un cambio en la técnica misma de la interpretación analítica.

Freud (1991[1900]) comienza su obra maestra haciendo saber que existe una “técnica psicológica” (p. 29) para interpretar los sueños que, al ser estos un “producto psíquico”, están provistos de sentido. Será claro Freud al aseverar que “interpretar un sueño, significa indicar su sentido” (p. 118), un sentido oculto que el sueño no revela a

¹ Si bien sabemos de la importancia teórica para el psicoanálisis de este escrito, en tanto se encuentran las bases originarias del psicoanálisis, estudios posteriores como el de Max Shchur (1980) o el de Ernest Jones (1981) por ejemplo, revelan la importancia subjetiva que tuvo este periodo de producción en Freud.

prima facie. Para acceder a éste Freud propone aplicar el mismo método elaborado por él para la interpretación de los síntomas, en tanto ambos son un producto psíquico.

Si bien Freud considera al sueño como la *vía regia* de acceso al inconsciente, queda establecido que cualquier formación del inconsciente² tiene un sentido, más allá de la manifestación primera. La experiencia analítica a través de la interpretación buscaría revelar dicho sentido. Para tal objetivo Freud (1991[1900]) nos brinda dos sutiles y precisas indicaciones. La primera afirma que la interpretación es en *detail* no en *mase*. Es decir, que ésta –en el caso del sueño, por ejemplo– no apunta a su contenido total, sino a sus detalles y fragmentos. En segundo lugar, hace alusión a la particularidad del paciente: ningún código previo o preestablecido nos puede arrojar luz sobre una formación inconsciente propia y singular.

A partir de tales indicaciones, Freud (1991 [1900]) explicará el funcionamiento del sueño y sus dos dimensiones: un contenido manifiesto, que se refiere al modo en que el sueño se expresa abiertamente, y uno latente, donde se encontraría el verdadero sentido del sueño.

De inmediato podemos apreciar que este modelo de interpretación tiene una correlación directa con la concepción de sujeto propuesta por Freud, que señalamos anteriormente en el apartado “Freud, el psicoanálisis y la novedad del sujeto”. Es decir, un sujeto inconsciente e irreflexivo susceptible de ser interpretado.

Sabemos, también, qué en la misma obra, Freud (1991 [1900]) comienza a delinear sus hipótesis sobre la etiología de los síntomas que, como todas las formaciones del inconsciente, son motivadas por un deseo sexual, infantil y reprimido. El deseo como fuerza motora de cualquiera de estas formaciones. De allí que la interpretación apuntaría

² Un año más tarde de la publicación de *La Interpretación de los sueños*, a partir del escrito *Psicopatología de la vida cotidiana*, se sumarán a la serie de los productos psíquicos los olvidos y los actos fallidos, todos ellos como formaciones del inconsciente.

a develar el sentido oculto que revelaría un deseo.

Luego, para finalizar la aventura freudiana, este modelo interpretativo se complementará con la teoría del Edipo (Freud, 1992 [1924]). Es decir, el deseo reprimido deberá ser interpretado en relación con la trama edípica del sujeto y de acuerdo a cómo ésta se hubiese desarrollado. Quizá es en el paradigmático caso Dora (Freud, 1992 [1901]) donde encontramos desplegado con mayor claridad este primer modelo de interpretación que consideramos fundacional del psicoanálisis.

Es importante retener en este punto algo esencial para lo que vamos a desarrollar sobre el final de la tesis: desde el comienzo el sentido aparece como el operador esencial de la interpretación freudiana.

Veamos ahora el impacto que tiene la introducción de la lingüística estructuralista en el psicoanálisis, sobre la técnica de la interpretación y su uso en el psicoanálisis.

6.2 La interpretación del sujeto

6.2.1 La verdad del síntoma: del sentido pleno al mensaje oculto.

Vuélvase a tomar la obra de Freud en la *traumedeutung* para acordarse así de que el sueño tiene la estructura de una frase, o más bien, si hemos de atenernos a su letra, de un *rébus* (Lacan, 2008 [1953], pp. 258-259).

Tal como desarrollamos ampliamente en el apartado 3.2 *Lacan y el sujeto*, en donde dimos cuenta de la fuerza que toma en los desarrollos de Lacan la lingüística estructural, la técnica de la interpretación será parte fundamental de ese pasaje.

Lacan apuntará a realizar un pequeño movimiento para proponer un modo lógico de la interpretación freudiana, a partir de comprender que lo que vehicularía el sentido oculto es el significante. Eso traerá como correlato que, si bien continuará sirviéndose del pleno sentido, las formaciones del inconsciente serían un mensaje, uno cifrado, pues de lo que se trata es de significantes y de significados. Como afirma Godoy (2014), Lacan comienza destacando el valor del síntoma³ como verdad en su función de mensaje, tal como es localizado en el grafo del deseo y en su formalización como efecto metafórico de la sustitución significante. Es decir, la interpretación comienza a tomar en cuenta los significantes concretos que el analizante hace presente en su experiencia de análisis para descubrir los significados desconocidos que allí se deslizan. Entonces, la interpretación deja de proponer un sentido por otro sentido y pasa a tener como objetivo

3 Si bien –siguiendo la huella freudiana– comenzamos por el sueño como la formación del inconsciente privilegiada para abordar la interpretación, desde ahora en adelante la investigación privilegia el síntoma como paradigma de la formación psíquica sobre la que opera la interpretación.

develar el significado oculto de los significantes que se presentan.

Por eso Lacan (2008 [1953]) afirmará, en este momento de su producción teórica, que el síntoma se resolvería por entero en un análisis del lenguaje porque "él [síntoma] mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje y cuya palabra debe ser liberada" (p. 260).

En la misma dirección, un año más tarde, Lacan (2008 [1954]) afirmará que la dificultad fundamental que el sujeto encuentra en "su" decir tiene su fundamento en esa discordancia entre significante y significado, pero que la verdad puede siempre comunicarse entre líneas y "que el sujeto verdadero, es decir el sujeto del inconsciente, no procede de otra manera en el lenguaje de sus síntomas" (p. 354).

Queda así establecido, entonces, que "el síntoma no se interpreta sino en el orden del significante... [y] es en esta articulación donde reside la verdad del síntoma" (Lacan, 2008 [1966], p. 227). Esto demuestra la potencia heurística del primer PIC que aislamos en la producción teórica de Lacan, sustentado en un sujeto del significante, donde la interpretación se ordena y se orienta solamente en esa dimensión; apuntando, en última instancia, a develar el sujeto que sostiene la enunciación de lo que se elabora en un análisis.

6.2.2 El sujeto interpretado.

Proponemos retomar en este punto, una cita de Lacan donde se revela esta coyuntura que queremos demostrar. Un sujeto del significante en correlación directa con la interpretación que apunta a un mensaje que, a su vez, oculta la verdad del síntoma en cuanto allí reside el sujeto.

Nuestra doctrina del significante es en primer lugar disciplina en la que se avezan aquellos a quienes formamos en los modos de efecto de significante en el advenimiento del significado, única vía para concebir que inscribiéndose en ella la interpretación pueda producir algo nuevo.

Pues no se funda en ninguna asunción de los arquetipos divinos, sino en el hecho de que el inconsciente tiene la estructura radical del lenguaje, que en él un material opera según unas leyes que son las que descubre el estudio de las lenguas positivas, de las lenguas que son o que fueron efectivamente habladas. (Lacan, 2008 [1958], p. 567)

Decimos entonces que, ubicados en el primer PIC donde el inconsciente está estructurado como un lenguaje, con la interpretación buscamos el sentido oculto entre los significantes que estructuran e identifican al sujeto. La consecuencia clínica es que el síntoma que moviliza la interpretación es un mensaje simbólico (Miller, 2012), en cuanto "el síntoma vale como un significante reprimido y la interpretación lo apunta en tanto significado" (p. 15). De esta forma, este modelo de interpretación tendrá en el horizonte la idea del "cálculo integral del significado a partir del significante, y de este modo el cálculo integral de la posición del sujeto" (Miller, 2012, p. 39).

Es este un pasaje fundamental y necesario para las elucubraciones siguientes

que Lacan desarrollará, en cuanto la materialidad significativa se hace presente de forma concreta y explícita en la experiencia del psicoanálisis mediante la interpretación.

Entonces, tal como venimos deduciendo, la interpretación que toma al sueño como paradigma implicaría una intervención del analista en el orden de una explicación, una traducción o una decodificación (Gorostiza, 2003) y la herramienta interpretativa que mejor grafica este modelo de interpretación es el término de *puntuación* del texto, como para resumir el primer ciclo lacaniano de interpretación (Miller, 2012).

Es necesario hacer notar aquí, nuevamente, que dicha herramienta interpretativa coincide con un sujeto puro significativo. Es también la puntuación, en uno de sus efectos, lo que nos indica las vías del siguiente modelo interpretativo que proponemos: el equívoco.

6.3 El equívoco: del sujeto al *parlêtre*

Tal como afirmamos en el punto anterior, si llevamos al extremo la propuesta de la puntuación esta genera la equivocidad de un significante. Proponemos, entonces, abordar la interpretación desde la perspectiva del equívoco como un momento de pasaje de un modelo interpretativo que se ubicaría en el primer PIC apoyado en el sujeto significante hacia el segundo PIC, en cuanto –el equívoco– ya contempla al *parlêtre*, justamente porque no se reduce a una puntuación sobre el texto, sino que apunta a la equivocidad tomando como posibilidad la puntuación, pero no reducida a ésta⁴.

Este pasaje tiene un momento claro y preciso en relación con la interpretación: Lacan comienza a despegarse del sentido y, por tanto, a radicalizar la posición de la primacía significante, adhiriéndole una mayor autonomía al significante en cuanto tal, por un lado, y contemplando la sustancia gozante, por el otro. Por eso ubicamos este pasaje como fundamental y necesario.

En ese sentido (pensando en la autonomía significante en cuanto tal)⁵, no es casual que la producción teórica de Lacan comience a ser testigo de una propagación de neologismos en todos los conceptos que de algún modo ordenaban la práctica psicoanalítica, poniendo en acto la equivocidad de la lengua, sobre todo teniendo en cuenta el pasaje que implica partir del inconsciente estructurado como un lenguaje, hacia la nueva forma de abordar al inconsciente como un saber hacer con *lalangue*.

Pensamos, entonces, presentar este punto bisagra entre el primer PIC y el

4 Nos referimos a que la puntuación opera sobre el mismo texto develando otro modo de lectura. La equivocidad apunta a multiplicar los sentidos posibles y no se reduce a la intervención de puntuación sobre el texto. Es decir que el equívoco, es una operación que excede la puntuación. En esa dirección, toda puntuación debería ser equívoca, pero el equívoco no se reduce a la puntuación, es decir podría no serlo.

5 Nos referimos acá a los desarrollos de Lacan en torno al concepto de *Letra* trabajados en el apartado 4.1...al *parlêtre* y más precisamente en el 4.1.2.3 *El olvido de La letra*

segundo PIC a partir de la definición que brinda Lacan sobre la interpretación el 18 de noviembre de 1975, en el seminario 23.

En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene.

Resulta sorprendente que esto no se les haya presentado de ningún modo a los filósofos ingleses. Los llamo así porque no son psicoanalistas. Creen con una convicción inquebrantable que la palabra no tiene efecto. Se equivocan. Piensan que hay pulsiones, y eso cuando tienen la amabilidad de no traducir *Trieb* por instinto. No piensan que las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir.

Para que resuene este decir...es preciso que el cuerpo sea sensible a ello. (Lacan, 2018, p.18)

Tenemos allí la operación por el equívoco que apunta esencialmente a conmover el sentido, pero también la resonancia que apunta directamente al cuerpo. Es decir, que al equívoco que aún remite al sujeto del significante, se le suma la resonancia que apela a un cuerpo que goza, traumatizado por el lenguaje. Opera la interpretación por una doble vía: la del significante y la del goce.

Entonces será necesario, en este punto, revisar las elucubraciones que Lacan realiza sobre el concepto de sentido y reflexionar sobre las elaboraciones que introduce en relación a la noción de resonancia. Esto será clave para repensar la interpretación del *parlêtre*.

6.3.1 El sentido equivocado.

Tal como se desprende de lo que venimos argumentando en relación con la interpretación, y como señalamos al comienzo de éste capítulo, podemos afirmar que ésta toma como operador esencial al sentido. Entonces, el tratamiento que hagamos del mismo por medio de la interpretación irá variando según sea pleno (así denominamos la maniobra freudiana), según la concepción lacaniana de ligar el sentido a la significación que se produce en la relación entre los significantes, o según si al sentido lo pensamos con su correlato en lo real⁶, que paradójicamente lo excluye.

Observamos, entonces, cómo Lacan plantea nuevamente en el seno mismo de la clínica psicoanalítica un problema que excede a esta, en tanto que la lógica y los límites del sentido se comienzan a cuestionar en casi todos los campos del conocimiento como una consecuencia del descubrimiento freudiano del inconsciente. Quizá el movimiento social, artístico y cultural más célebre, que mejor refleja dicha problemática y que, además, impacta directamente en la enseñanza de Lacan sea el surrealismo.⁷

6 Si bien en el desarrollo posterior nos iremos aproximando a la noción de *Lo Real*, citamos acá una breve aproximación elaborada en un trabajo precedente: “¿Qué es lo Real? Diríamos que, en principio, esa pregunta no es del todo satisfactoria, pues la definición exacta no existe. Como afirma Miller (2011), el procedimiento mismo de la definición, no es capaz de hacernos progresar en lo referente a lo real. El procedimiento de la definición conviene a quien busca una verdad. Allí, ya tenemos una pista: Lo real no es la verdad, y por lo tanto nada tiene que ver con la realidad. Ni con la esencia, ni con el ser. A pesar de ello, podemos citar lo que Osvaldo Delgado (2016) propone como huellas teóricas y conceptuales de Lo real: La cosa en sí de Kant, la voluntad de Schopenhauer, el sí mismo de Nietzsche o el Ello de Freud.

Si bien en Lacan podemos encontrar algunas definiciones, no siempre son exactas, y cómo otros conceptos de su enseñanza, se van elaborando, yuxtaponiendo y mutando a lo largo de su Obra. Sin embargo, podríamos precisar tres momentos de aproximación al concepto de Lacan: Al comienzo de su enseñanza está ligado a lo que retorna siempre al mismo lugar, lo que insiste. Luego emparentará lo real a lo imposible lógico – no cesa de no escribirse (Lacan, 2004). Al final de su enseñanza dirá que lo Real es sin ley (Lacan, 1976), que carece de sentido. Si tomamos estas aproximaciones vemos que, si bien no son lo mismo, no se excluyen entre sí” (Coll, 2017, p. 293).

7 El surrealismo es un movimiento artístico, cultural y social que surge a principios del siglo XX en Francia y tiene como antecedente directo el dadaísmo. Siendo este un movimiento de efectos en múltiples campos (artísticos, culturales y sociales), se puede abordar en diferentes dimensiones desde la pintura o

Vemos, entonces, como no podemos pasar por arriba la *cuestión del sentido* sin detenernos en ella a partir de precisos giros que toma este concepto en el desarrollo de la teoría de Lacan y que impactan directamente en lo que venimos planteando.

Freud demostró que el sentido no es unívoco o, al menos, que, en el campo de la realidad psíquica, el inconsciente y sus formaciones –síntomas, sueños, lapsus–, hay más de un sentido en juego. El legado freudiano en esta dirección es que lo unívoco no es posible en el inconsciente (Bisso, 2017).

Desde allí partió Lacan y a partir de la lectura de Saussure demostró la arbitrariedad del sentido, en cuanto un significante queda ligado arbitrariamente a un significado. Esto es la función de la metáfora, “en tanto el significante entra en el significado y surge un efecto de significación, de univocidad” (Miller, 1998, p. 405). Es decir, el sentido se estabiliza. Hay un sentido, pero es arbitrario: puede haber otros sentidos. En esta vía, será paradigmático el concepto de *fantasma*⁸ en la teoría lacaniana porque la significación singular, arbitraria y unívoca que se fija en el sujeto viene dada en última instancia por el fantasma, en cuanto estructura gramatical del sujeto (Lacan, 1966/67) . Será esa la condición de interpretación del sujeto del significante.

el campo de la literatura hasta la psiquiatría médica. Sin embargo, para nuestra investigación queremos hacer resaltar que el fundamento que da lugar al surrealismo es demostrar el absurdo del sentido, tanto que sus principales exponentes, como Bretón o Dalí, se inspiran en el descubrimiento freudiano del inocente para tal fin.

Si bien el descubrimiento freudiano y el movimiento surrealista parecen tener una relación obvia si apuntamos a lo que venimos elaborando en relación con el sentido, tal relación no hubiera sido posible sin la aproximación mediada por Lacan –no siempre explícita– entre el psicoanálisis y el surrealismo. La relación, en principio con el dadaísmo y de allí con el surrealismo, es una condición de producción de la obra de Jacques Lacan, tanto que Lacan frecuentó a muchos de sus precursores. Muchas investigaciones ahondan en esta relación, como por ejemplo, *Lacan, Esbozo de una vida, historia de un pensamiento* (Rudinesco, 1994) o *La Novela de Lacan* (Baños Orellana, 2013).

8 El *fantasma* es un término que instituye Lacan y que toma como antecedente la noción freudiana de *fantasía*, *realidad psíquica* y el texto “Pegan a un niño” (Albano, 2006), y refiere fundamentalmente a la fijación libidinal del sujeto (representado en el objeto pequeño a) en relación con la doble operación del sujeto significante –alienación y separación–, lo que da por resultado una fórmula precisa: S <> a.

En esta dirección, la forma más acabada de la lógica del sentido que encontramos en Lacan puede observarse en el discurso del Amo o del inconsciente, que a veces suele reducirse a la concatenación del S_1 al S_2 . Allí podemos observar el productor mínimo del sentido (Biso, 2013).

A partir de allí, podemos observar en la producción teórica de Jaques Lacan dos grandes lineamientos o perspectivas en relación con el concepto de *sentido*: uno, el que acabamos de esbozar, que sirve de soporte argumentativo al modelo de interpretación del sujeto y que elaboramos en el punto anterior; otro, el que acompaña el movimiento que venimos demostrando en la presente investigación, donde el sentido tiene como correlato lo real, lo cual posibilita las condiciones teóricas para plantear una interpretación eficaz para el *parlêtre*.

En este pasaje, referido al sentido no unívoco y arbitrario producido por el significante, diríamos que el modelo interpretativo buscaría hacer escuchar la homofonía y el equívoco en cuanto “pluralidad del sentido” (Lacan, 2016 [1975], p. 13); esto “supone cada vez que el mismo sonido puede tener otras significaciones” (Miller, 2011a, p. 291). Destaquemos acá la progresiva prevalencia del sonido por sobre el significante que, cada vez más, queda reducido a una mera unidad lingüística.

Conocemos –debido a las constantes referencias de Lacan a lo largo de toda su enseñanza– el interés insistente que tiene esta “cuestión” del sentido y la importancia en su obra, como también la importancia que reviste para lo que intentamos transmitir. En esa línea de trabajo que opera Lacan, también hay un cambio radical a partir del año de corte que proponemos, 1972, en cuanto el sentido no solo será arbitrario y no unívoco, sino que además quedará excluido, ausente o abolido a la hora de las últimas elucubraciones de Lacan en relación con la interpretación, y la cura en general, cuando esta se orienta por lo real.

Entonces, el recorrido que trazamos va desde la liberación de un “sentido

aprisionado" a caracterizar la eficacia terapéutica del psicoanálisis como consecuencia de "la abolición del sentido", y esto en la medida en que lo real mismo se sitúa fuera del sentido (Gorostiza, 2003). Es en el Seminario 24 donde Lacan demostrará de forma contundente lo que venimos sugiriendo. Por ello, vamos a tomar algunas indicaciones de dicho seminario para aproximarnos al último giro que Lacan dio al respecto del sentido.

6.3.1.1 *L'une-bévue*.

Podemos precisar el último giro teórico de Lacan en relación con el sentido en los años 1976 y 1977, al momento de dictar el seminario que llevó por nombre *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Tal como su propio estilo lo demuestra, Lacan en acto ejecuta lo que intenta transmitir, y allí reside gran parte de la dificultad que implica el abordaje de este seminario. La lógica de su transmisión está puesta con todo énfasis desde el título mismo del Seminario 24, que, por supuesto, no tiene traducción posible. Se leerá línea tras línea el esfuerzo de Lacan para hacer pasar mediante el sentido la necesaria abolición de éste como condición necesaria en la práctica del psicoanálisis.

Encontramos aquí, de acuerdo a la operación de lectura que realizamos, los hilos lógicos para proponer otro modo de abordar la cuestión del sentido en el campo del psicoanálisis. Esto nos permitirá demostrar la consecución lógica del impacto directo que tiene sobre el último modelo interpretativo que proponemos.

En primera instancia consideramos abordar, entre todos los equívocos que supone el título, el que aquí consideramos más importante, y el primero que destaca Lacan: *l'une-bévue* ("la-una-equivocación") con *unbewusste* ("inconsciente", en lengua alemana). Esto nos indica que desde el inicio Lacan viene proponer un desplazamiento de ese concepto central e inaugural del psicoanálisis: el inconsciente, que, tal como lo hemos

desarrollado en los puntos anteriores, queda abrochado desde sus inicios a la cuestión del sentido. Podemos entenderlo como la dimensión de "otro sentido" imaginario u "otro sentido" como efecto de los significantes. Pero aquí Lacan realiza una separación de ese instante de *la-una-equivocación* como momento preciso previo a la construcción del sentido. El inconsciente de *la-una-equivocación* no traduce el error o la equivocación como sentido a descifrar, sino que más bien "hay inconsciente cuando la conciencia se equivoca, y antes que se le dé sentido" (Miller, 2013a, p. 245). En esa dirección, Lacan se esfuerza en distinguir el inconsciente que queda del campo del saber y del sentido y el inconsciente que equivoca, sin atribuir tal error a un sentido, a una significación, sin transformarlo en un lapsus freudiano (Wons, 2006).

Si bien Lacan viene afirmando desde el seminario que precede al 24 que lo real excluye el sentido (Lacan, 2008 [1975/76]), aquí, un año después, será más tajante al respecto, y además agregará que esa "es" la orientación en una experiencia psicoanalítica.

Allí Lacan asevera: "no hay verdad sobre lo real. Puesto que lo real se perfila como excluyendo el sentido" (Lacan, 1976/77a) y se refiere a la dificultad que suscita hablar de la categoría de lo real, en cuanto "implica la evacuación completa del sentido" (Lacan, 1976/77a). Sin embargo, afirma que de eso se trata la neutralidad del analista, en cuanto se dirige a esa "subversión del sentido, a saber, esta especie de aspiración no hacia lo real sino por lo real" (Lacan, 1976/77a). Vemos, así, el modo en que Lacan indica hacia dónde apunta la posición y el horizonte en una experiencia de análisis.

De ese modo y con esa potencia categórica, Lacan intenta presentar una lógica diferente del sentido, que, como corolario de esta nueva apertura, se refiere también a la necesaria paridad del Otro con el sentido, aseverando que el "Otro es el sentido":

La lógica de la función reposa sobre la lógica del uno. Pero esto quiere decir al mismo tiempo, y eso es lo que he tratado de borrar en el grato que produce en los viejos

tiempos — yo he escrito el significante de que el Otro no existe, así, (A). Pero al Otro en cuestión, hay que llamarlo por su nombre, el Otro, es el sentido. (Lacan, 1976/77b).

Con este desprendimiento del Otro, oportunamente trabajado en el segundo capítulo de la tesis, corroboramos aquello que habíamos presentado como la segunda hipótesis que comprende el nuevo PIC: pasamos de abordar al Otro como tesoro de los significantes al Uno como *partenaire* de goce. Por ello, es preciso recordar que la relación entre el significante y el goce toma una dimensión inédita a partir de 1972. El significante deja de estar disyunto del goce para posicionarse como causa material de este.

Eso nos orienta para entender —si venimos siguiendo la relación del Otro, el sentido y el goce— el juego homofónico que plantea Lacan, entre el *jouissance* y el *jouis-sens*,⁹ haciendo notar que el sentido tiene que ver con el goce, es decir, que el sentido es siempre gozado. Y, si nos remitimos al goce, directamente nos lleva a la sustancia, al cuerpo.

Entonces, a falta de sentido ligado a los significantes que implican un Otro, el *parlêtre* y su relación con el cuerpo propio nos augura una interpretación más próxima al sonido que al sentido, “para revelar lo que el sentido le debe al goce” (Miller, 2018, p. 26). Por eso Lacan afirma lo siguiente:

Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica. (Lacan, 2018 [1977] p. 19).

⁹ Juego de palabras con resonancia homofónica en lengua francesa, entre goce (*jouissance*) y goce-sentido o “gosentido” (*jouis-sens*). Ver pie de página número 22 del capítulo 5. *Un nuevo programa de investigación científica*.

De este modo vemos como no hay sentido del sentido porque, en última instancia, el sentido –aún con el malentendido– precisaba como condición necesaria al Otro simbólico. Este último giro de Lacan en relación con el sentido, que Miller (2012a) ubica como una última torsión en su enseñanza, nombrándola como *ultimísima enseñanza*, nos termina por allanar el camino hacia el modelo interpretativo que vamos a desarrollar a continuación, no sin antes retomar la importancia de la resonancia en la interpretación, en cuanto allí se juega la relación con la sustancia gozante.

6.3.1.2 Réson.

En primera instancia debemos diferenciar la resonancia que pretendemos destacar en el segundo PIC –la resonancia en el cuerpo– de la resonancia que Lacan señala en el año 1953 como una técnica renovada de la interpretación, la cual hace referencia al sujeto del significante más que al *parlêtre*. Recordemos dicha cita: “el analista puede jugar con el poder de símbolo evocándolo de una manera calculada en las resonancias semánticas de sus expresiones” (Lacan, 2008 [1953], p. 284).

La resonancia a la que nos referimos en el nuevo PIC, en contraposición con aquella, podríamos denominarla *resonancia a-semántica* (Gorostiza, 2003), libidinal (Miller, 2012; Salman, 2004) o pulsional, en cuanto pretende hacer sonar otra cosa que el sentido (Lacan, 2018 [1977]), apelando a la función poética del lenguaje y su impacto en la sustancia gozante, excediendo la función pragmática de la comunicación y en consonancia con la definición que Lacan propone sobre las pulsiones como “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (2008 [1975/76], p. 18).

A esta resonancia referida a la sustancia gozante y despegada del sentido, evocando algo más de lo que se dice, más próxima a *lalangue* que al lenguaje, Lacan la

nombra con otro neologismo: *réson*¹⁰, apropiado del poeta Françoise Ponge, incluido en el mismo escrito donde se refiere a la resonancia semántica, pero agregado en 1966, trece años más tarde, en un pie de página.

Por un lado, lo que resuena, y por otro, la razón. En esta última parte, radica la riqueza del neologismo, en cuanto que dicha razón no se refiere a la reflexión del pensamiento, sino a la razón en el sentido de la física matemática. Esto es lo que resta de una operación inasimilable. Le damos el nombre de *razón* al producto o resultado de una división. Es decir que, "aún en la experiencia más pura del formalismo, el de las matemáticas con las transformaciones de lo real que permite, hay un resto que está más allá de lo simbólico" (Gueguen, 2008, s/p). Entonces, lo que resuena en el cuerpo es el resto de sentido que excede a la palabra, es más bien el sonido, el fonema, la letra.

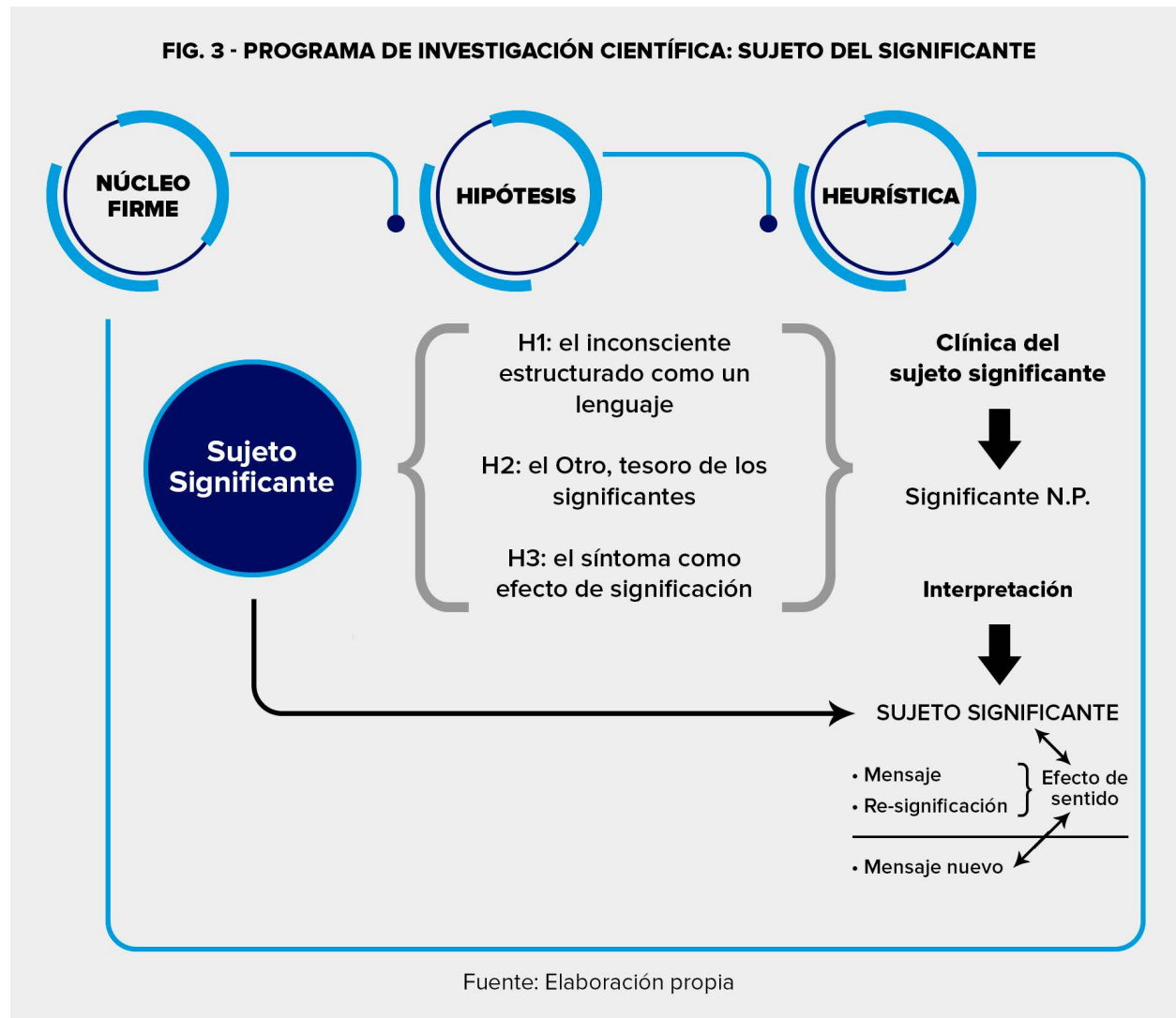
Es importante recordar en este punto que, si bien Lacan estuvo interesado desde siempre en la poesía como un género literario que se despliega, al igual que el discurso analítico, con significantes, sobre el final de su producción teórica acentúa cada vez más la referencias hacia la escritura poética no como género literario, sino como un tratamiento singular de *lalangue*. Por ello, su enseñanza comienza a tomar muy en cuenta la poesía o la escritura poética para transmitir lo referido a la experiencia del psicoanálisis, siendo el Seminario 23 en los años 1975 y 1976 el momento culmine de esta relación, cuando toma la obra de James Joyce, y fundamentalmente *Finnegans wake*, para transmitir la relación del *parlêtre* con su cuerpo y con el lenguaje.

Vemos así el modo en que Lacan irá desbrozando un camino donde escuchar la homofonía y el equívoco asentará las bases de una interpretación que remitiría a la primacía del sonido, emparentando cada vez más la interpretación analítica con el modo poético de enunciación (Miller, 2016), alejado de cualquier modo teórico o sugestivo. La

10 Esta vez condensa el significante "resuena" (*résonne*) y la significante razón (*raison*).

interpretación, como la poesía, no apuntará a ser comprendida, sino que estará “hecha para hacer olas” (Lacan, 2016 [1957], p. 11).

Presentamos ahora, recuperando lo trabajado hasta aquí, un gráfico que retoma lo presentado en la Fig. 1, y la complementa con los últimos avances de la investigación.



6.4 La interpretación del *parlêtre*: una poética del chiste o un chiste poético

Hasta aquí fuimos analizando las diferencias en los modelos de interpretación que se deducen en los distintos momentos de la producción teórica de Lacan y señalamos algunos cambios que se producían en la técnica, según optemos por tomar como punto de partida al "sujeto del significante puro" o partir de una concepción más próxima al *parlêtre*. De ese modo pudimos abordar y precisar la diferencia entre un modelo que se asienta en el primer PIC y uno que comienza a emerger a partir del año 1972. En este apartado nos proponemos esclarecer con los últimos aportes de Lacan, el desarrollo final de dicho programa.

Siguiendo la metodología que fuimos empleando, proponemos comenzar el último apartado con una cita que consideramos clave. Ésta, operación de lectura mediante, nos permitirá argumentar sobre la propuesta de un modelo de interpretación que se corresponda con el *parlêtre* y comprender el efecto práctico que implica aceptar la hipótesis de investigación que nos trajo hasta aquí. Asimismo, nos aportará material para reconocer y precisar la heurística final que se desprende en el PIC que la investigación propone.

La siguiente afirmación de Lacan fue expresada en el 19 de abril de 1977, en su seminario antes comentado: *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*:

¿Estar eventualmente inspirado por algo del orden de la poesía puede intervenir en tanto que psicoanalista? Es claramente hacia allí que hay que girar, porque la lingüística es una ciencia muy mal orientada. No se levanta sino en la medida en que un Roman Jakobson abordó francamente las cuestiones de poética. La metáfora, la metonimia solo tienen alcance para la interpretación si son capaces de hacer función de otra cosa, por

donde se unen estrechamente el sonido y el sentido. Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética. No es del lado de la lógica articulada — aunque yo me deslice allí a veces — que hay que sentir el alcance de nuestro decir. No que no haya nada que merezca hacer dos vertientes, lo que enunciamos siempre, porque es la ley del discurso, como sistema de oposiciones. Es eso mismo lo que nos haría falta superar.

La primera cosa sería extinguir la noción de bello. No tenemos nada bello que decir. Es de otra resonancia de la que se trata, a fundar sobre el chiste.

Un chiste no es bello. Solo se sostiene por el equívoco o, como lo dice Freud, por una economía. Nada más ambiguo que esta noción de economía. Pero se puede decir que la economía funda el valor. ¡Pues bien! Una práctica sin valor, vea lo que se trataría de instituir para nosotros. (Lacan, 2018 [1977], p. 19).

Encontramos aquí la articulación entre la poesía y el chiste, como dos ejemplos lógicos posibles que nos permiten orientarnos al momento de reflexionar sobre la práctica de la interpretación. Por ello, vamos a desarrollar esas dos vertientes que brindarían la estructura y el marco lógico para pensar el modelo de interpretación que se ajusta al concepto de *parlêtre*.

Tenemos, por un lado, la poesía, que mostraría el uso significativo que operaría en el acto interpretativo, pero también tenemos la resonancia que la interpretación produce, que se fundaría sobre el chiste. Veamos entonces cómo logramos articular estos modos de uso significativo en la lógica de la interpretación.

6.4.1 La música de la poesía.

La poesía, tal como fuimos alegando en las partes precedentes de la tesis, propone un uso del lenguaje y de los significantes que traspasa el mero uso pragmático de la comunicación. Ésta posee un registro de escritura que no tiene por finalidad una comunicación o una información. Ni siquiera una narración argumentada de una ficción declarada. La poesía, la verdadera poesía, viene a demostrar lo que Lacan quiere enseñar: la autonomía signifiante llevada a la radicalización de la letra. Es por ello que encontramos siempre, y en todos los poetas, aquella referencia de lo intraducible de la poesía, no así de la narrativa o escritura en prosa, donde lo primordial es el sentido y no la sonoridad o, para decirlo con Borges: la musicalidad. Si seguimos esa referencia, Borges (1980) es quien afirma que la poesía, además de una "experiencia estética", es "una forma de música" (p. 107).

En esa dirección, considerando la musicalidad de la poesía y el límite de traducirla por medio del sentido referencial, encontramos una multiplicidad de declaraciones. Aira (1988), por ejemplo, lo hace al afirmar que la traducción poética es el más necio de los pasatiempos. Frost (Martínez, 2018; García, 1993), afirma: *poetry is that which vanishes in translation*¹¹. Y así podríamos continuar con escritores o poetas que hacen referencia a lo imposible de la traducción, incluso podríamos contener en esta serie al mismo Freud, quien hace suyo el refrán popular italiano que reza: *Traduttore, Traditore*.

Sin embargo, elegimos aquí la argumentación que nos lega Pound (1986) para destacar con mayor claridad la función poética que pretendemos elucidar en este apartado. Dicho autor diferencia tres tipos de poesía o tres características del lenguaje poético.

11 Proponemos dos posibles traducciones de ese verso: "la poesía es eso que se pierde en la traducción" o "la poesía es lo que desaparece al traducirla"

La *Melopeia* (música), en donde las palabras se ‘cargan’, más allá de su significación ordinaria, con cierta propiedad musical que dirige el alcance y el encauzamiento de esta significación. La *Phanopeia* (imagen, plástica), que es la proyección de imágenes sobre la imaginación visual, y la *Logopeia* (verbo) o la danza del intelecto entre las palabras; las palabras aquí se emplean no sólo por su significado directo, e interviene la ironía. Naturalmente, lo normal es que todo poema sea en mayor o menor medida un híbrido de estas tres clases de poesía (Pound, 1986, pp. 14-15).

Afirmará, a continuación, que el componente de la melopeia es imposible de traducir o transferir a otra lengua, pero que un oído sensible, aunque no conozca el idioma, podrá disfrutar esos versos.

En esta misma vía, podemos seguir recolectando argumentos para aproximarnos a eso que no es abordable por el sentido, pero sí sensible al oído. Por ejemplo, el ensayo de Quignard (2012) que lleva por título “Odio a la música”. Allí despliega un conjunto de argumentos para dar cuenta de la importancia de la sonoridad y la dimensión de los cuerpos rítmicos, a partir de interrogarse sobre la presencia de la música clásica en los campos de concentración. Expone allí, algo que podríamos emparentar con una interpretación del *parlêtre*: “Un trozo de sonoro semántico desprovisto de significado” (Quignard, 2012, p. 15).

Entonces, si bien no vamos a abordar el debate sobre los límites de la traducción en términos de la lingüística, nos interesa identificarlo porque en los límites de la traducción, encontramos los límites del sentido. Que, a su vez, son los límites del significante y del lenguaje. Esto nos permite poner de relieve que en ese litoral que señalamos, en la *melopheia* que presenta Pound (1986), en la música que afirma Borges (1980) o los depósitos rítmicos-semánticos sin significaciones que trabaja Quignard (2012) es donde la poesía se emparenta con la interpretación psicoanalítica que Lacan intenta transmitir.

Vemos así, consecuentemente con lo que venimos trabajando, que aquello que denominamos propiedad musical de *lalangue* se constituye, al igual que en la poesía, en un elemento esencial al momento de pensar una interpretación que se oriente por el *parlêtre*. Por eso “la intervención analítica en ningún caso debe ser teórica, sugestiva”, como afirma Lacan (2016 [1975]), ya que, como referimos anteriormente, no está hecha para ser comprendida, “sino para hacer olas” (2016, [1975] p. 11). Podemos agregar a esa afirmación lacaniana que la interpretación no está para ser entendida, sino para ser escuchada.

Esto implica considerar, sobre todo, la dimensión musical de la poesía o la sonoridad de la letra, y no ya el sentido del significante. Éste no puede quedar solamente ligado a una concepción mecánica de la lengua. Más bien, como afirma Laurent (2018), se debe proveer al lenguaje de la topología de la poética, en cuanto la función poética revela que el lenguaje no es información, sino resonancia, y que dicha función poética es la materia que liga el sonido y el sentido.

Ahora bien, dicha resonancia se funda en el chiste. Vamos, entonces, a esclarecer esa relación entre la interpretación y la estructura del *witz*.

6.4.2 La resonancia que se funda en el chiste.

Una vez visibilizada la musicalidad de la poesía como esencial para la interpretación del *parlêtre*, nos queda por reflexionar sobre “la resonancia a fundar sobre el chiste” (Lacan 2018 [1977], p. 19) y la estructura económica que implica.

Esto nos vuelve a situar en uno de los escritos clásicos de Freud, *El chiste y su relación al inconsciente* (1991[1905]), que habitualmente, junto a la *Interpretación de los sueños* (Freud, 1991 [1900]) y la *Psicopatología de la vida cotidiana* (Freud, 1980 [1901]), forma parte de la tríada de textos esenciales a la hora de corroborar y fundamentar al inconsciente freudiano y su correlación con el Otro. El proceso social del chiste (Freud, 1991[1905]) nos introduce en la importancia del Otro en la constitución del sujeto. Incluso el título elegido por Freud es explícito en fundar al chiste en relación con el inconsciente. Sin embargo, luego de lo que venimos proponiendo y la apuesta de Lacan de constituir la interpretación del *parlêtre* sobre la estructura del chiste, advertimos otro sesgo en la lógica del *witz*.

Los anclajes conceptuales que trabaja Miller (2012) en las últimas clases de su seminario *La fuga del sentido* nos orientan a pensar esa otra lógica, tanto que podríamos rever el título original del manuscrito freudiano, “El chiste y su relación al inconsciente” y proponer quizá un nuevo título: “El chiste y su relación al *parlêtre*”. Al menos en este apartado esa será la orientación, en cuanto es esa relación la que pretendemos clarificar.

Es preciso para nuestra propuesta releer el escrito de Freud privilegiando aquello que el mismo autor afirma sobre el costado económico del chiste; esto ligado a la satisfacción libidinal de la sustancia gozante, pensando la estructura y sobre todo el efecto del chiste, y no la lectura clásica de la relación del chiste con la significación y el puro juego significante. Solo así vamos a poder entender por qué, junto con la poesía, es el ejemplar paradigmático sobre el que se fundamenta la interpretación del *parlêtre*.

Entonces, no vamos a tomar aquí al texto freudiano “El chiste y su relación al inconsciente” (Freud, 1991 [1905]) para demostrar el proceso social del chiste en cuanto la necesaria implicancia del Otro, sino para extraer de allí eso que nos orienta en la interpretación del *parlêtre*: el Uno.

¿Hay ejemplo mejor para situar el impacto del lenguaje en el cuerpo que cuando un chiste tiene efecto? No reducimos el efecto del *witz* a la risa, sino que proponemos la risa como un ejemplo paradigmático del efecto en la sustancia gozante del choque con el lenguaje, en cuanto es producida por un impacto en la economía libidinal del cuerpo.

Encontramos así, en el chiste situado como un fenómeno simbólico que interpela lo real, localizado en ese momento por el efecto del humor y la vía del sinsentido (Iglesias, 2014), el horizonte lógico para reflexionar sobre la interpretación del *parlêtre*. Esto es algo que ya encontramos en Freud, en tanto que indicó, aunque comienza su elucidación del chiste por la vía de su envoltura formal, que lo que allí se juega es el *lust* del *witz* (Miller, 2012), es decir, la satisfacción/pulsión que se produce en el chiste.

Por eso, es interesante notar que Freud dirige la atención en su escrito hacia el chiste “tendencioso” donde, por un lado, está el trabajo del sueño, pero por el otro, el *lust*, la “ganancia de placer”, que, como ya ahondamos en un punto anterior, es el placer pulsional, es decir, una satisfacción correlativa al goce. Entonces, lo que está en juego en el estallido de la risa es la satisfacción de la pulsión (Miller, 2012, p. 336) y una irrupción en la economía libidinal.

Por eso Lacan propone localizar la interpretación del analista sobre la producción del chiste “en tanto un montaje significante que da acceso a la pulsión” (Miller, 2012, p. 399). Esto nos orienta también en la aclaración de Freud sobre la diferencia entre lo cómico, el humor y el chiste. Una interpretación no debería ser graciosa –aunque también podría serlo–, sino que, mediante una estructura similar, deberá buscar el efecto que el chiste causa y hacer escuchar lo que la poesía habla.

6.4.3 La palabra, efecto de agujero y significante nuevo.

Llegados hasta aquí, solo resta proponer lo que se espera de una interpretación que no esté orientada solamente por el sentido significante ni tenga como soporte lógico el inconsciente estructurado como un lenguaje, sino una interpretación que tuviese como correlato al *parlêtre*.

Si sostenemos con Lacan que la interpretación obra con *lalangue* y no apunta al sentido (Lacan, 2015 [1974]), nos empuja una pregunta lógica que surge de lo que venimos elaborando: ¿qué efecto se espera de una interpretación sino uno de sentido? Seguimos, entonces, la vía de la poesía y el chiste para ver el uso que Lacan le da a la palabra en el último tramo de su producción teórica, para orientarnos desde allí a una respuesta:

Lo que en todo caso yo enuncio, es que la invención de un significante es algo diferente de la memoria. No es que el niño invente — ese significante, él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos. ¿Por qué uno no inventaría un significante nuevo? ¿Un significante, por ejemplo, que no tendría, como lo real, ninguna especie de sentido?

No sabemos, quizá sería fecundo. Eso quizá sería un medio — un medio de sideración en todo caso. No es que no se intente. Es incluso en eso que consiste el chiste. Eso consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual está hecha, uno la retuerce un poco, y es en este retorcimiento que reside su efecto operatorio.

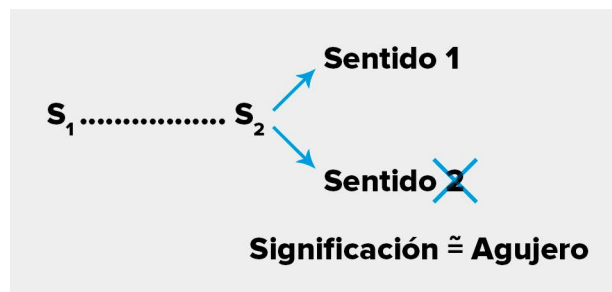
Felizmente, hay un agujero. Entre el delirio (delire) social y la idea de Dios, no hay común medida. El sujeto se toma por Dios, pero es impotente para justificar que se produce del significante, del significante S_1 , y aún más impotente para justificar que ese S_1 lo representa junto a otro significante, y que sea por ahí que pasen todos los efectos de sentido, los cuales se tapan inmediatamente, están en *impasse*. La astucia del hombre es

atiborrar todo eso, se los he dicho, con la poesía, que es efecto de sentido, pero también efecto de agujero. No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación. Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, a lo que ella sostiene. Yo no soy bastante poeta. No soy bastante *poète*.

Un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso quizá sería lo que nos abriría a lo que, de mis no palurdos, yo llamo lo real. ¿Por qué uno no intentaría formular un significante que, contrariamente al uso que se hace de él actualmente, tendría un efecto? (Lacan, 1976/77c).

Encontramos en esta cita mucho de lo que venimos intentando identificar, caracterizar y argumentar sobre la interpretación en la última producción teórica de Lacan, pero también hallamos algo nuevo: el efecto de agujero, como un efecto posible del uso de la palabra, a condición de tomar la palabra como aquello que se modula en la voz (Lacan, 2008 [1975/76]) y no reducida a un significante que contiene significantes que remiten a otros significantes. La palabra encarnada en el objeto voz, como en el chiste y la poesía, puede producir agujero y no solo sentido.

Entonces, si la vía interpretativa por el equívoco, apuntaba a la multiplicidad de sentidos, a mostrar nuevos sentidos, la interpretación "agujero" apunta a quitar el sentido. Es una diferencia fundamental con lo que venimos trabajando. La sustracción de sentido, a la par que introduce el vacío.



Esa palabra que se modula en la voz como un objeto pulsional *encuerpo*¹² es necesario que porte un vacío, tal es la propiedad específica del agujero.

Así como Duchamp (1987)¹³ traslada el agujero al campo del arte, *ready-made* mediante, haciendo notar el fuera de sentido a partir del vacío provocado por un objeto fuera de lugar, la palabra/voz debe impactar fuera de su uso previo. Es así como el efecto de vacío absurdo que implica un fonema sobre el cuerpo, dicho y sancionado en una experiencia analítica debe generar un efecto de significación 0 o, como lo afirma Laurent (2018): "la interpretación como práctica de una actualización del vacío central del lenguaje".

Será ese efecto condición necesaria para hacer un pasaje hacia la otra indicación de Lacan en el Seminario 24 referida a la emergencia de un significante nuevo; emergencia que será posibilitada por un efecto de agujero de la palabra, en cuanto que el efecto de sentido, aun cuando equivoque el sentido inicial, no alojará la interpretación a nivel del *parlêtre*, que, por la vía de la poesía con la estructura del chiste, se espera que opere en la dimensión de la economía libidinal y en el vacío de sentido, que posibilitará el efecto de agujero.

Entonces sí podemos resignificar, con la lógica que proponemos en el nuevo PIC que encuentra en 1972 su punto de origen, una indicación de Lacan del año 1964: "El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido..." (2006 [1964], p. 219).

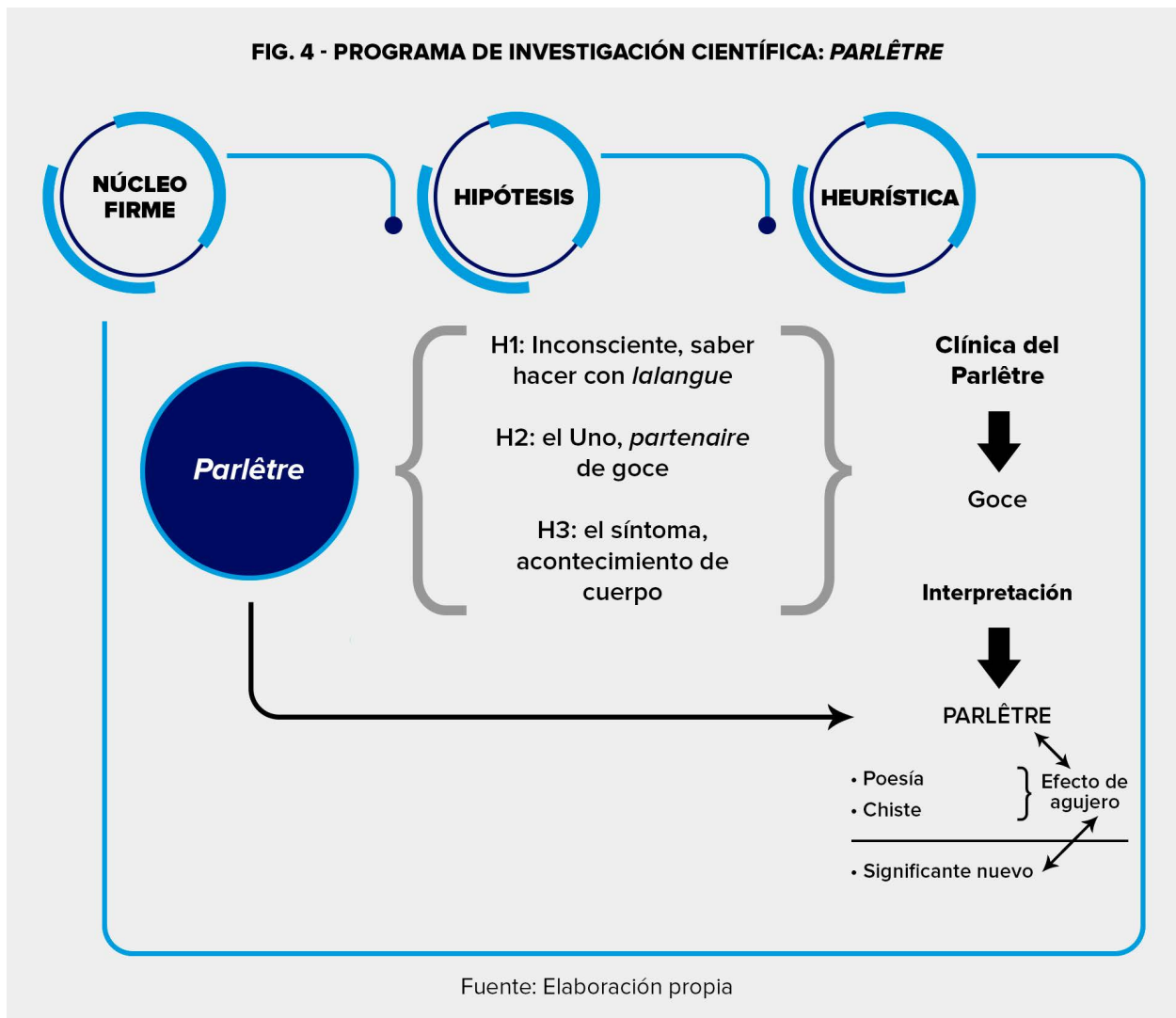
Queda así establecido que la significación cero traducida por la dimensión de un efecto de agujero opera como condición necesaria para que la letra, en cuanto tal, tenga

12 Hacemos referencia al juego de palabras que propone Lacan en el seminario 20 entre *encor* ("aún") y *en-corps* ("en cuerpo") para acentuar la relación del objeto pulsional y el cuerpo en cuanto sustancia gozante.

13 Nos referimos al artista francés como paradigmático en la operación que pretendemos destacar, en cuanto el propio Lacan así lo entiende: "La interpretación debe ser –como gracias a Dios aquí lo dijo Tostain apenas ayer- el *ready-made* de Marcel Duchamp. Que al menos Uds. entiendan algo de ella. Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras, para no ser la que da de comer sentido al síntoma" (2015, p. 22). Recomendamos la lectura del artículo "La interpretación *ready-made*" (Fernández, 2017) para una profundización en el tema.

efecto en el cuerpo y surja un significante nuevo, no equivocado, distinto, ni diferente: nuevo. Es decir, como afirma Lacan (2019 [1977]) no apelamos a la memoria, sino a la invención, de un significante que como lo real, ni tuviese, "ninguna especie de sentido" (p.18) o como afirma Laurent (2019) el significante nuevo viene a inscribirse sobre una superficie sobre la cual ningún fulgor de sentido se inscribe.

Con este último desarrollo, podemos entonces, plasmar en el último gráfico la propuesta de formalización para un programa de investigación científica que tenga como núcleo firme al *parlêtre*.



CONCLUSIONES

En el apartado final, referido a las conclusiones de la investigación, presentamos los resultados obtenidos a lo largo de la tesis de forma sintética y ordenada, tomando como eje prioritario los principales aportes y avances que se derivan de la investigación. Para eso, vamos a señalar los objetivos planteados y las formas de ejecución de los mismos. Esto permitirá identificar los avances y, desde allí, arriesgar perspectivas nuevas para un psicoanálisis que se asuma a la altura de la civilización actual y señalar aquellos puntos que constituyen futuros lineamientos de investigación.

7.1 El *parlêtre*, *les trumains*.

Consideramos como el primer resultado de la investigación, consecuencia directa de elucidar el lugar que ocupa la concepción de sujeto en la teoría lacaniana y de identificar el momento de pasaje de esta noción al concepto de *parlêtre*, la instauración de un punto de corte que nos permite afirmar que hay una "última" producción teórica de Lacan, por considerar que, efectivamente, cambia la concepción de sujeto en el psicoanálisis a partir de 1972. Este punto de corte se instaura definitivamente en 1975 cuando Lacan da nombre al nuevo concepto: *parlêtre*.

Entonces, por un lado, señalamos que, si bien el sujeto del significante funcionó como una condición fundamental para que el psicoanálisis tenga un lugar relevante en el campo amplio del conocimiento, sobre todo a partir de las premisas tomadas de la lingüística estructural, reveló también un obstáculo epistemológico que portaba desde sus inicios: la referencia al cuerpo en tanto materia. Obstáculo que se manifestó en la teoría y en la clínica.

Si bien la referencia al cuerpo siempre fue un tema central en el psicoanálisis, luego de Freud y a partir de considerar al sujeto del significante, el cuerpo quedó reducido a su forma, a su estatuto imaginario. Señalamos en este punto la correspondencia teórica entre el escrito de Lacan (2008 [1949]) *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica* con el texto de Freud (1993 [1914]) *Introducción al Narcisismo*. Indicamos que la emergencia de este obstáculo no se reveló como tal hasta avanzada la enseñanza de Lacan por dos motivos principales.

El primero es la consistencia y rigurosidad teórica que aportó la construcción del sujeto del significante con la consecuente introducción de la lingüística estructural y la renovación en el campo de la filosofía y otros saberes que acompañaron este movimiento,

al campo del psicoanálisis. Lo que, a su vez, trajo dos consecuencias directas: a) que la práctica del psicoanálisis asumiera su especificidad lejos de toda neurología, fisiología o cualquier nuevo avance en el campo de la medicina y se asentará en sus fundamentos de un sujeto del lenguaje b) que el psicoanálisis, al menos el lacaniano, no quedara del lado de una práctica esotérica. Esto podría haber sido, si se hubiera privilegiado la simbología imaginaria que podría desprenderse de cierta lectura freudiana.

El segundo punto que veló la emergencia de este obstáculo fue la civilización y el entramado simbólico en el cual se desarrolló lo que aquí señalamos como la primera producción teórica de Lacan. Nos referimos a una época que se asentaba todavía en determinados semblantes sociales y aún se configuraba a partir de ciertas certezas en relación a ciertos ideales. En consecuencia, una práctica clínica que tendía a la clasificación – incluso la nosografía estructuralista que formula Lacan– a partir de la primacía simbólica/significante, que opera a partir de la oposición significativa y que, a su vez, permitía segregar determinadas prácticas de goce, aludiendo a una norma que todavía se afirmaba en el campo político social de la civilización.

Con estas premisas y la novedad del lenguaje, la práctica lacaniana del psicoanálisis, se asentó en el sujeto del significante que su vez fue tributario de los avances de Heidegger en el campo de la metafísica y la filosofía, configurando una práctica que tomaba como principio el ser y su devenir como sujeto. La lingüística estructural y el reconocimiento de ésta en el ámbito académico, le permitió a Lacan renovar el edificio teórico freudiano y con ello al psicoanálisis y su práctica.

Sin embargo, luego de la publicación de sus escritos en 1966 donde está contenida su primera producción teórica a la que nos referimos, y sobre todo a partir de 1970, comienza nuevamente a preguntarse por el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis.

A partir de allí señalamos las categorías de la existencia, lo real, el Uno, el cuerpo y, finalmente, la sustancia gozante a la cual alude en 1972, y las propusimos como

centrales al momento de pensar los antecedentes del concepto de *parlêtre* que recién se hará presente en 1975. Este pasaje implicará cierta desestimación a la tradición ontológica en que se asentó la construcción lacaniana del sujeto, afín a la metafísica moderna y que señalamos como una ontología semántica. En contraposición a esto, el nuevo concepto nos permite ubicar una óptica del goce, que se asienta en la categoría de existencia en detrimento del devenir del ser del lenguaje.

Entonces la centralidad que ocupaba la noción de sujeto en la teoría lacaniana, por los límites que imponía a la hora de pensar la materialidad y la sustancia gozante, fue remplazada por el nuevo estatuto del cuerpo que proponía Lacan y las consecuencias que esto traía aparejado, sobre todo a partir de una nueva constelación conceptual que implicó la propagación de neologismos, por un lado, y la re-significación de muchas nociones y conceptos por otro.

Así, con el objetivo de ratificar este avance, recurrimos a los aportes que Lacan presentó en sus últimos escritos, particularmente aquellos realizados después de 1975, año en que postula por primera vez el concepto trabajado en la investigación: el *parlêtre*.

De este modo diferenciamos la noción de sujeto del concepto de *parlêtre*, identificando a este último a partir de un recorrido por su genealogía, que permitió ratificar su carácter axiomático como un concepto fundamental para pensar la última producción teórica de Lacan.

Con el fin de formalizar los postulados que presentamos, nos apropiamos del constructo teórico de Lakatos: los programas de investigación científica, considerando a éstos como una herramienta válida y potente para exponer lo que veníamos señalando en la investigación. Encontramos tres ventajas considerables para asumir esa propuesta. Primero nos permitía visibilizar la diferencia entre la noción de sujeto y el concepto de *parlêtre* a partir de identificar, con los elementos que propone un programa, dos propuestas que dejan ver hipótesis que se diferencian según se parta de una o de otra

concepción de sujeto. Segundo, nos favorecía para desplegar la constelación conceptual que se deduce de la última producción teórica de Lacan y así poder compararla con la primera. En tercer lugar, consecuencia directa de lo que dijimos recién, afirmar que hay un punto de corte entre un psicoanálisis que se fundamenta en el sujeto del significante y en el que toma como principio al concepto de *parlêtre*.

Entonces, luego de introducir el sustento teórico de los programas de investigación científica y argumentar en favor de su utilización en el marco de la presente investigación, desplegamos la propuesta de un nuevo PIC en el psicoanálisis lacaniano tomando al *parlêtre* como núcleo firme, y lo comparamos con lo que sería un primer PIC en psicoanálisis, que encontraba su núcleo firme en el sujeto. Esto nos permitió, entre otras cosas, evaluar el impacto teórico y el potencial heurístico del concepto que abordamos en la investigación, a partir de comprender el efecto que tiene sobre la técnica de la interpretación.

En lo referido a esto último, seguimos la estructura de la tesis en relación a otros conceptos y nociones. Partimos de ubicar los cimientos lógicos en los cuales se asentó la interpretación como herramienta fundamental del psicoanálisis que propone Freud y desde allí indicamos la correlación directa que ésta tenía en tanto se apoyara en la tradición ontológica del ser o tuviese como horizonte al Uno, el goce y el *parlêtre*.

En ese punto señalamos como condición necesaria para el giro que la tesis indica, el tratamiento del sentido en el psicoanálisis y por supuesto el nuevo estatuto del cuerpo elaborado en la última producción teórica de Lacan.

Con esto propusimos que el psicoanálisis parte de una interpretación plena de sentido que apunta al ser; y que la nueva propuesta, la interpretación que apunta al *parlêtre* y que toma como paradigmas al chiste, a la poesía y el efecto de goce, se asienta en la premisa del agujero fundamental del sentido. Esta última permite una eficacia sobre el entramado pulsional del cuerpo y la economía del goce. Así mismo, posibilita dilucidar

y hacer operativo al psicoanálisis en la civilización contemporánea.

Con esto corroboramos el impacto clínico que tiene el nuevo concepto, y retrospectivamente, añadimos argumentos para afirmar la diferencia entre el sujeto del significante y el concepto de *parlêtre*.

En síntesis, consideramos un avance de la investigación, afirmar y demostrar que la práctica del psicoanálisis lacaniano cambia a partir de considerar el *parlêtre* como diferente del sujeto del significante. Esto, fundamentalmente, porque cambia el estatuto del cuerpo en el psicoanálisis. A su vez, nos permite corroborar, con herramientas propias y diferentes a las que establecieron otros investigadores, que hay una "última" producción teórica de Lacan, y en consecuencia, se diferencia de una "primera".

Esto, finalmente, se traduce en algo que trabajamos al comienzo de la investigación: una nueva concepción de sujeto, es decir, y en sentido amplio, una nueva forma de entender al ser humano. Que, con lo elaborado hasta aquí, ya podremos nombrar y captar con un último neologismo de Lacan (1977/78) al modo del plural del *parlêtre*: *les trumains*.¹

1 Juego neológico a partir de la similitud fonética entre "*l'être humain*", que significa "ser humano" y "*les trumains*" donde se incluye el fonema "*trou*" que remite al "agujero".

7.1.1 El *parlêtre*... ¿entonces qué?

En el capítulo dos, referido a la metodología en que basamos la presente tesis, afirmamos que una investigación conceptual debería orientarse por cuatro preguntas fundamentales: a) ¿qué problema vino a resolver el nuevo concepto? b) ¿cuáles son los principales cambios que se suceden en la teoría a partir del uso del concepto que investigamos? c) ¿qué cambios producirá, tanto en la clínica como fuera de ella la aplicación del nuevo concepto? d) ¿podemos sugerir algo que permita un mejor uso del concepto?

Consideramos entonces que, si afirmamos que el *parlêtre* es un concepto nuevo que efectúa un desplazamiento en la teoría y en la práctica diferenciándose del sujeto del significante, debemos incluir en esta conclusión las respuestas que fuimos desplegando en la tesis en torno a las preguntas que una investigación conceptual debería responder. Entonces:

a) El concepto de *parlêtre* vino a resolver un obstáculo teórico en el psicoanálisis en relación a la referencia al cuerpo, sobre todo en el nuevo estatuto que elabora Lacan sobre el mismo, donde la sustancia gozante tiene un papel preponderante. Por contraste, podemos decir también, que el problema que resuelve es el que emerge en la construcción del sujeto del significante lacaniano, en tanto considera un sujeto puro significante, de-sustancializado donde el cuerpo queda reducido solo a su forma imaginaria.

b) La perspectiva del *parlêtre* introduce cambios en la teoría a partir de reconsiderar diferentes nociones y conceptos, pero también a partir de incluir neologismos que adquieren un papel central en la teoría, reemplazando o complementando otras nociones, conceptos o definiciones fijas que hacían del

psicoanálisis un programa de investigación estancado. Podríamos remarcar que el pasaje del sujeto al *parlêtre* implica tres cambios fundamentales en la teoría: 1) El pasaje de un estatuto imaginario del cuerpo a uno que lo aborda como sustancia gozante 2) abandonar la perspectiva sobre una distancia excluyente entre deseo y goce. Aun cuando el deseo encuentre su fundamento en el lenguaje, la falta en ser, el Otro y lo simbólico, y el goce tenga su correlato en la satisfacción pulsional, el Uno y lo real. 3) despegar al psicoanálisis de una ontología semántica y ubicarlo en el horizonte de una óptica del goce.

c) Tal como lo demostramos en el capítulo seis, el *parlêtre* efectúa un cambio en la estructura lógica de la interpretación, y por tanto en la interpretación misma. Siendo esta la técnica fundamental del psicoanálisis, podemos afirmar que la práctica misma es la que cambia. Si bien hemos sugerido alguna ganancia epistémica referida a la interpretación de la civilización actual, no hemos ahondado en los cambios que este concepto implica por fuera de la clínica. Sin embargo, este punto lo vamos a señalar en el apartado siguiente, referido a las nuevas líneas de investigación que posibilita la presente tesis.

d) Creemos que la delimitación y elucidación del nuevo concepto, *per se*, implicaría un nuevo uso. Al menos "un" uso.

7.2 ¿Un nuevo programa de investigación en psicoanálisis?

También afirmamos en el capítulo dos, referido a la metodología utilizada en la presente tesis, que para desplegar, profundizar y argumentar en las preguntas que orientaron la investigación, consideramos que los programas de investigación científica eran una herramienta válida y rigurosa para alcanzar los objetivos planteados que, entre otras cosas, nos permitía una formalización de la matriz lógica para abordar diferentes momentos en la enseñanza de Lacan.

Esta herramienta nos sirvió, además de lo mencionado en el apartado 7.1, en tres puntos fundamentales: a) afirmar el valor axiomático que tiene el concepto de *parlêtre* en la última producción teórica de Lacan. b) demostrar el impacto clínico del concepto trabajado a partir de considerar la heurística del programa c) y desarrollar el objetivo general de analizar la constelación conceptual de la última producción teórica de Lacan.

Esto nos condujo, como dijimos al comienzo de este capítulo, a afirmar que: si ubicamos al *parlêtre* como núcleo firme del PIC podemos considerar que estamos frente a un "nuevo" programa de investigación científica en psicoanálisis. Esto, en primer lugar, nos llevó a justificar la ganancia en términos teóricos y prácticos del nuevo programa sobre el predecesor y al mismo tiempo a pensar la relación con el primer programa que postulamos.

Entonces, a partir de lo elaborado a lo largo de la investigación, postulamos que el nuevo PIC tiene una ganancia epistémica sobre el programa que lo antecede, debido a que cuenta con una capacidad de reinterpretación semántica de la teoría del psicoanálisis como así también de los fenómenos que éste aborda, y con una heurística positiva en expansión. Esto nos permite deducir que el PIC que presentamos es de carácter progresivo, en tanto posibilita lecturas e interpretaciones de acontecimientos clínicos

contemporáneos que no son susceptibles de ser abordados solamente con el primer PIC².

Aportamos argumentación en esta dirección a lo largo de toda la investigación, y fuimos desplegando la constelación conceptual que se desprende de la última producción teórica de Jaques Lacan, identificando determinados intersticios que nos permiten elucubrar la práctica psicoanalítica actual.

En ese sentido, partiendo del *parlêtre*, abordamos al inconsciente como un saber hacer sobre *lalangue*, al "Otro" como el cuerpo del "Uno" y al síntoma como acontecimiento de cuerpo. A su vez, esto nos permitió arrojar luz sobre una clínica que no se asienta solamente en lo simbólico, en el clasicismo del Edipo y la estructura significante, sino que toma como brújula fundamental el concepto de goce y la noción de lo real.

Finalmente, señalamos algunos conceptos fundamentales que, a la luz del nuevo PIC, adquieren otra connotación y nuevas significaciones para el psicoanálisis como la interpretación, la resonancia, la poesía y el chiste.

Dejamos establecidos entonces, y para su comparación, los dos PIC que elaboramos a lo largo de la investigación.

2 Volveremos sobre este punto en el próximo apartado dedicado a posibles líneas de investigación que la presente tesis posibilita, en tanto, la ganancia epistémica refiere a que el nuevo programa tiene un horizonte de investigación que impactaría en fenómenos clínicos y sociales.

FIG. 5 - CUADRO COMPARATIVO: PIC I Y PIC II

	Programa de Investigación Científica I (1953-1972) "Sujeto del significante"	Programa de Investigación Científica II (1972-...) "Parlêtre"
NÚCLEO FIRME	Sujeto del significante	Parlêtre
HIPÓTESIS 1	El Inconsciente estructurado como un lenguaje	El Inconsciente, saber hacer con la <i>langue</i>
HIPÓTESIS 2	El Otro, tesoro de los significantes	El Uno, <i>partenaire</i> de goce
HIPÓTESIS 3	El síntoma, efecto de significación	El síntoma, acontecimiento de cuerpo
HEURÍSTICA	Orientación: Significante del N.P. Mensaje ↓ Re-significación ↓ Mensaje Nuevo	Orientación: Real / Goce Poesía ↓ Chiste ↓ Significante Nuevo
	} Efecto de sentido	} Efecto de agujero

Fuente: Elaboración propia

Llegados a este punto, se impone la pregunta por el modo relacional entre ambos programas. Planteamos que no es una relación de una continuidad aditiva, o de un *continuum* de progresión teórica donde se excluyen los principios en que se asentó el psicoanálisis que se deriva del sujeto del significante, más bien se resignifican desde otra perspectiva, la del goce. Por eso mismo afirmamos que es un "nuevo" programa. Hay una diferencia cualitativa en la teoría, en la práctica y en el plano social y político una vez que se introduce la nueva concepción de sujeto que proponemos, es decir, el *parlêtre*.

Sin embargo, consideramos también que no corresponde una relación de mutua

exclusión entre un programa y otro. Si bien hemos hecho un esfuerzo en diferenciar punto por punto los dos PIC que presentamos para visibilizar las diferencias que se introducen en los mismos al diferenciar el sujeto del *parlêtre*, postulamos también una relación de contigüidad lógica entre las hipótesis del primer programa y las que se desprenden del nuevo PIC. No se trata una continuidad en términos de progreso y exclusión, pero sí al modo de una absorción.

Es decir que una autonomía absoluta de un programa sobre el otro presenta sus limitaciones clínicas, teóricas, políticas y lógicas. ¿En qué términos decimos eso? No podríamos hablar si radicalizamos la propuesta de lo real, el goce y la ausencia de sentido. Ni en la clínica, ni en la teórica, ni en el campo político. No habría representación posible.

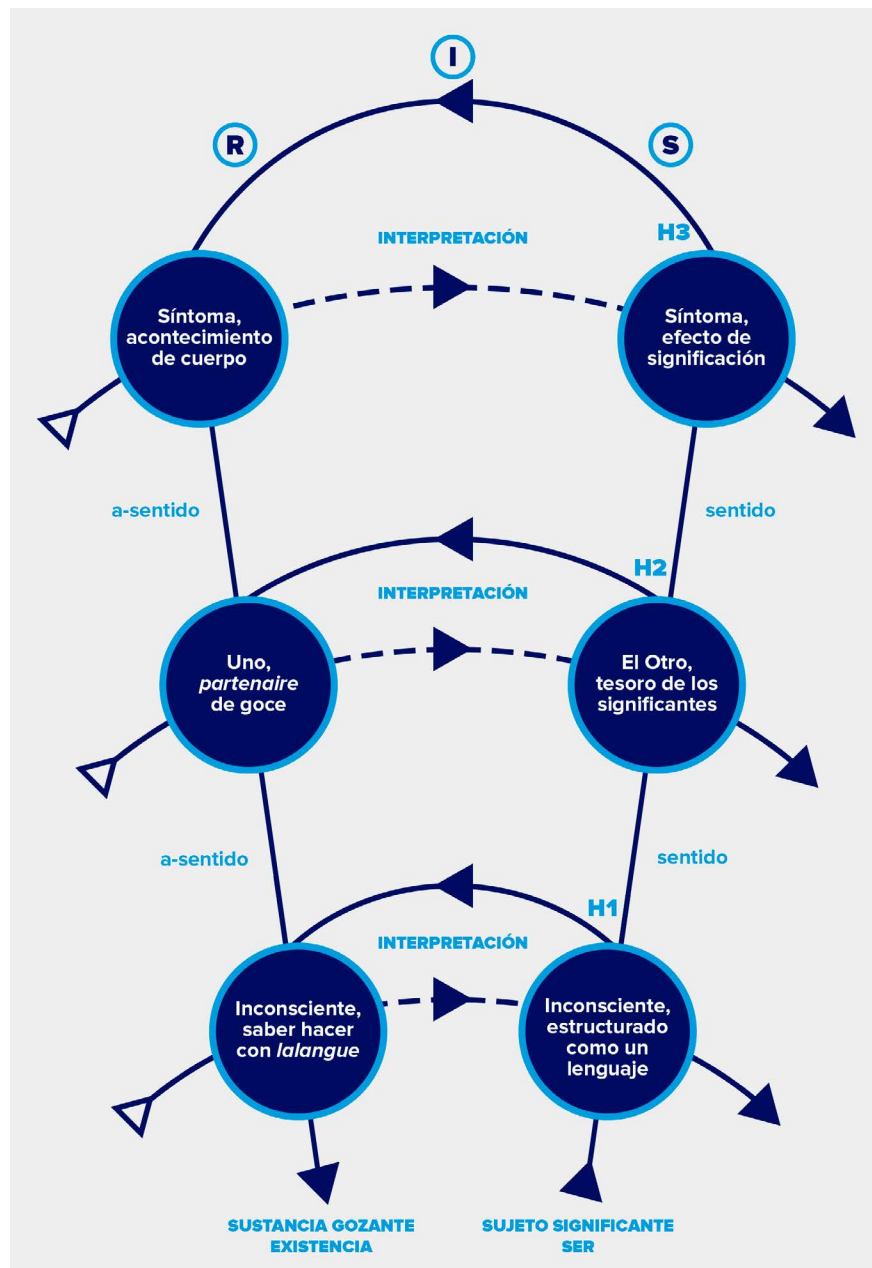
El nuevo programa no desconoce la referencia al lenguaje ni la implicancia del mismo en el sujeto, como sujeto por y en el lenguaje. Solo que lo absorbe al mismo tiempo que le supone una ex –sistencia del cuerpo, de una sustancia gozante. No excluye la línea de sustento teórico, práctico y principios que se asientan en lo que aquí denominamos ontología semántica. Más bien la resignifica a partir de introducir la óptica del goce como agente principal de la teoría psicoanalítica lacaniana actual.

En esa dirección, no podemos desconocer y desestimar las tres hipótesis que señalamos como consecuencia del sujeto del significante, pero sí resignificarlas ubicándolas en un tiempo lógico posterior a las hipótesis que privilegia el nuevo programa de investigación.

¿A que nos referimos con esto? A una propuesta de pensar lo relacional de las hipótesis utilizando la temporalidad lógica de la que nos servimos en el psicoanálisis a partir de los desarrollos de Freud en relación al síntoma: *Après coup*. Esto es la resignificación posterior a partir de algo que en términos lógicos precede a tal acontecimiento. Sin ser taxativos, solo a modo de ejemplificar, la ontología semántica se presenta primero, pero está determinada por lo que se presenta en un segundo momento (la óptica del goce) que a su vez en tiempos de constitución del *parlêtre* la precede.

Esta temporalidad lógica que Lacan utilizó para presentar muchos de sus desarrollos, sobre todo en lo que conocemos como sus gráfos.

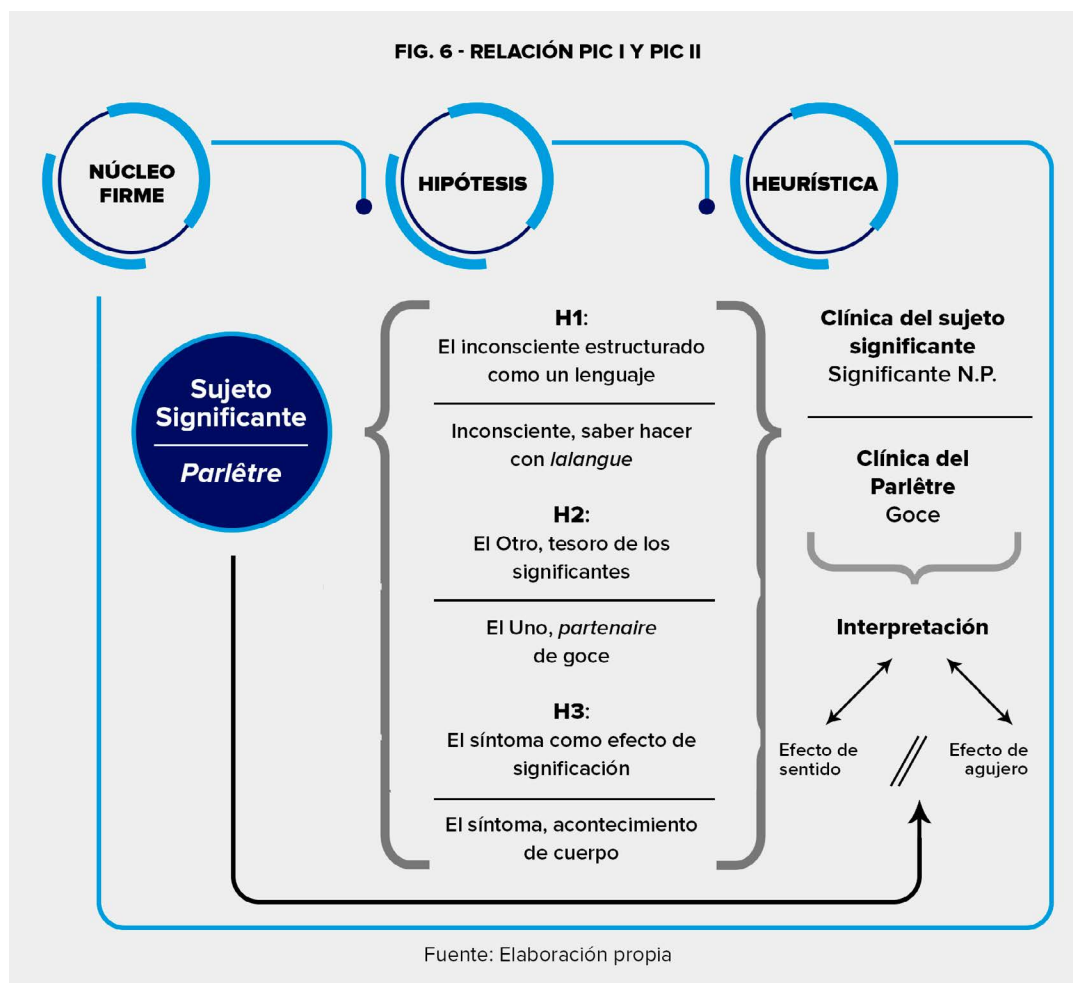
Entonces, a modo de propuesta y para su posterior investigación, presentamos un grafo que permita visualizar una temporalidad lógica a partir de la relación de absorción que planteamos entre las hipótesis del programa en una intersección posible con lo desarrollado sobre la técnica de la interpretación.



Entonces podemos afirmar que el primer PIC no queda excluido del segundo, sino más bien, este último lo contiene en cada una de sus partes, a modo de un cinturón de hipótesis secundarias, pero necesarias para un programa general del psicoanálisis lacaniano.

Entonces... ¿es un nuevo programa? Sí. Es un nuevo programa que absorbe a su predecesor, configurando un programa inédito que prefigura otra práctica con otros límites y otras legalidades.

Proponemos entonces la última figura de la tesis, que refleja la relación de los programas elaborados para configurar el nuevo programa de investigación científica en el psicoanálisis.



Consideramos a continuación, y para finalizar, dos líneas de trabajo particulares que la presente investigación posibilita, y que a su vez propone como necesarias para que el psicoanálisis pueda conversar con las demandas de la clínica y la política contemporánea. Esto demuestra porqué el nuevo programa que postulamos supone una ganancia epistémica sobre un programa psicoanalítico que sea asiente solamente en el sujeto del significante.

7.3 Nuevas perspectivas: El unarismo de un psicoanálisis no-binario

Hemos demostrado a largo de la investigación la inevitable relación entre la práctica del psicoanálisis y el plano político y social en el que se despliega dicha práctica. Freud, por ejemplo, hizo extensivos los elementos del psicoanálisis que surgen de la clínica, y los propuso para determinados análisis sociales. Esto se puede rastrear, sobre todo, en tres de sus obras fundamentales: *Psicología de las masas y análisis del yo* (1992 [1921]), *Tótem y tabú* (1991 [1913]) y *El malestar en la cultura* (1992 [1930]). Lo mismo con el retorno a Freud de Lacan y el impacto de la logificación del sujeto sobre las ciencias humanas y las diferentes derivas que toma el estructuralismo en el campo académico, político, intelectual.

Por ello, tal como lo desplegamos en varios puntos de la investigación, podemos afirmar que la clínica es política.

Entonces, así como encontramos límites en “el sujeto del significante” para interpretar y comprender fenómenos clínicos contemporáneos, también presenta sus dificultades a la hora de presentar un psicoanálisis que se asuma de vanguardia y que, a su vez, pueda aportar herramientas para incidir en el plano social y político actual. Los *impasses* de nuestros tiempos invitan a repensar al sujeto del significante y la teoría del psicoanálisis, y es por ello que este novedoso concepto de Lacan, el *parlêtre*, nos ofrece una posibilidad.

En este sentido queremos señalar una línea de investigación que la presente tesis posibilita, a saber, la articulación de lo que aquí identificamos como una nueva concepción del sujeto, el *parlêtre*, con las indicaciones de lo que recientemente Laurent (2020) señaló con el sintagma del *unarismo* lacaniano.

El *unarismo* con el que bautiza Laurent al psicoanálisis contemporáneo tiene su piedra basal en los desarrollos que presenta Miller en su último curso *El Ser y el Uno* (2011c) en donde, tal como lo hemos abordado a lo largo de esta investigación, despliega la importancia que adquiere la categoría del Uno en la producción teórica de Lacan, sobre todo después del año 1972.

Pero también hace referencia a otro punto que desarrollamos, y es contraponerse a una perspectiva dualista del psicoanálisis tributaria de la tradición cartesiana, que tomó cierta forma a partir de considerar el lenguaje por un lado y el cuerpo por otro. Más bien, el *unarismo* refiere al Uno de la sustancia y el significante y tiene su condición de posibilidad en lo postulado en esta tesis sobre el concepto de *parlêtre*.

Además, señala con vehemencia Laurent, el *unarismo*³ pondría en jaque una posible lectura del psicoanálisis que se asiente en un binarismo de la diferencia sexual.

Esto permite reflexionar sobre la implicancia del psicoanálisis en dos debates actuales: la segregación y un psicoanálisis tributario de un binarismo de la diferencia sexual. Dos temas que no son lo mismo, pero están, tal como lo comprendemos nosotros, íntimamente ligados.

No vamos a profundizar ni desarrollar estos debates, más bien nos proponemos señalar que la presente tesis permite poner en el horizonte, a partir de la clínica del *parlêtre*, estos debates en futuras investigaciones.

Esto es así porque propone una nueva práctica que no está regida por la lógica discreta del significante, la cual se asienta en un binarismo a partir de la lógica fálica y la excepción del significante. Así entonces, de-construir una posible lectura del psicoanálisis que se afirma en todo un entramado conceptual que hacen del binarismo al que se

3 El *unarismo* tiene además otra referencia contextual. Es la respuesta a la crítica de Paul B. Preciado, señalada también en este apartado. Su última publicación es un compilado de textos bajo el título de "Un apartamento en *Urano*" (Anagrama, 2019).

refiere Preciado (2000) una extensión a todo el psicoanálisis: actividad/pasividad, tener/no tener, nombre del padre sí/nombre del padre no, goce femenino/goce masculino, y así podríamos elaborar una serie larga de pares que se ordenan en torno a una lógica significante fálica.

De allí surge una posible lectura de la interpelación que hace Preciado (2020) al psicoanálisis. La autora afirma que éste es tributario del universalismo que naturaliza, a partir de una postulación a-histórica, un orden simbólico que tiende a fijar las posibilidades de la sexuación y las prácticas de placer al binarismo, produciendo una patologización de la diversidad.

Entonces, la nueva perspectiva que se ordena a partir del *unarismo* del goce/significante, posibilita, al mismo tiempo y en tanto se despega del binarismo efecto del sujeto significante, operar con la categoría de lo singular por sobre cualquier binarismo posible.

En esa dirección Fajnwaks (2020) retoma el planteo de Laurent para afirmar que en la última enseñanza de Lacan la diferencia sexual no tiene lugar. Agrega además, que el *sinthome* en tanto implica un anudamiento singular del síntoma y el goce, desplaza el binarismo sexual que podría incluso estar presente todavía en el seminario 20.

Este *unarismo* que plantea Laurent y que retomamos a partir de lo trabajado en la presente investigación, tiene un impacto directo sobre la segunda línea de investigación que habilita la tesis: La *des-patologización*. Esto implica que la perspectiva del *unarismo* del goce a diferencia del binarismo del significante, descarta los diagnósticos que en sí mismo "patologizan", estigmatizan y/o promueven la segregación. Más bien diríamos que aspira a un único diagnóstico posible: el nombre propio de goce⁴.

4 Esto lleva a diferentes discusiones con impacto en diferentes campos epistémicos y en la conversación posible de la clínica entre pares. Nos resulta importante en este punto contar la experiencia en las comunidades de discusión y trabajo de la cual forma parte el investigador y la asesora principal de la tesis.

Dicho esto, nos parece oportuno, retomar aquí la propuesta política del psicoanálisis para el siglo XXI que indica Laurent (2019a): “Una nueva psicología de las masas (...) despejando el nombre de ideal, del esfuerzo de nominación de la causa, de trasponer a nivel social, una identificación no segregativa, una identificación que no separe en bloques a la civilización del individualismo de masas...”⁵

Entonces, para resumir lo trabajado en éste último capítulo dedicado a la conclusión de la tesis, indicamos, en relación a los objetivos iniciales, que:

- a) El *parlêtre* implica un desplazamiento en la teoría psicoanalítica lacaniana, respecto de la noción de sujeto del significante. En tanto hace operativo y necesario la inclusión de la sustancia gozante, y propone de esa forma un nuevo estatuto del cuerpo para el psicoanálisis.
- b) El concepto *parlêtre* implica un corte en la producción teórica de Lacan, que visibilizamos a partir de considerar que éste inaugura un nuevo programa de investigación en el psicoanálisis lacaniano que tiene su punto de inicio en el año 1972.
- c) La pertinencia de referirnos a un “nuevo” programa se basa en que el concepto de *parlêtre* tiene un impacto en la técnica de la interpretación y en la clínica psicoanalítica actual, lo que permite ordenar en torno a éste el mapa conceptual

Es notable en los últimos años, como en las jornadas clínicas, presentaciones de caso o conversaciones, en el marco de la comunidad a la que nos referimos, no se escuchan los diagnósticos clásicos neurosis/psicosis, o más aún, los diagnósticos en términos de patologías. Más bien a partir de la singularidad del trabajo en un caso puntual se presentan modalidades de arreglos sintomáticos, y en consecuencia, se presentan el modo en que dicho arreglo sintomático se inserta o no, en el lazo social.

5 En relación a estos puntos, que acá solamente señalamos, le contamos al lector que estas vías de trabajo están siendo profundizadas y ahondadas en el marco de un proyecto de investigación “Consolidar” financiado por la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la UNC (Secyt) para el periodo 2018/2022. El proyecto lleva por título general: **Variantes y procesos de segregación en el campo de la ética y de los discursos. Su relación con el concepto de inconsciente**, y participan del mismo el investigador de la presente tesis, siendo dirigido por la asesora principal de la presente investigación.

que se despliega en la última producción teórica de Jaques Lacan.

d) La constelación conceptual desplegada en el nuevo programa de investigación, no invalida el primer programa del psicoanálisis, sino que lo absorbe y por tanto lo resignifica. Es decir, no queda un programa dentro del otro, sino que el nuevo programa absorbe al anterior.

Así mismo, los resultados obtenidos propician dos líneas concretas de investigación posible: una, referida al campo de trabajo que permite el concepto de *parlêtre* para reflexionar sobre el binarismo (de la diferencia) sexual con que se lo acusa al psicoanálisis. La otra, con la perspectiva de ahondar en argumentos teóricos, clínicos y políticos, a partir del concepto de *parlêtre*, para bregar por la des-patologización de los arreglos sintomáticos singulares y prácticas de goce no clasificadas (en tanto inclasificables). Incluso de incidir políticamente en contra de cualquier práctica y/ discurso que promueva algún tipo segregación, fundamentada en la patologización de modalidades de goce.

Con estos resultados y posibles líneas de investigación futura, concluye la tesis. Esperamos así, haber aportado nuevas perspectivas para que, parafraseando a Preciado (2000), el psicoanálisis por venir, merezca sí, llamarse psicoanálisis, y tenga como horizonte el verso que señala Miller (2013b) de Paul Claudel: "Hay otra cosa para decirle a las generaciones que vienen que esta palabra fastidiosa de 'tradición'" (p. 45).

7.4 Momento de concluir

Tomo prestado de Lacan (1977/78) el título del último de sus seminarios para el apartado final de la tesis. Tomo prestado también la primera persona del singular para concluir de algún modo las elaboraciones de seis años sostenidos de trabajo en esta tesis.

En este tiempo de escritura y formación pasaron muchas cosas. Tres presidentes en Argentina, dos mundiales de fútbol, varios atentados de impacto global, tres congresos mundiales de psicoanálisis y hasta una pandemia en curso. Pasé de un analista a otro, de vivir solo a vivir acompañado, conocí el Sena, cambié de claustro en la Universidad Pública y el inevitable paso del tiempo borró algunos cuerpos que están, sin duda, entre los espacios y los silencios de estas letras.

Como afirmé en la introducción, en todo este tiempo la escritura fue mutando. La escritura no engaña. Aunque uno quiera disfrazarla lo escrito deja huella. Y, aunque corrija y corrija, no dejo de ver jirones en párrafos que señalan su momento de escritura original. Aun así, el esfuerzo por aunar esos fragmentos a fuerza de correcciones, por darle una unidad que permita nombrar esas letras como una tesis, por sortear atolladeros que me resultaban por momentos infranqueables, solo fue posible por el deseo. Un deseo de concluir.

No hablo de una clausura. Hablo de un momento conclusivo al modo de Lacan: No-todo. Un momento conclusivo, que a través de esa marca imposible permita continuar. No una impotencia infinita que procrastina en lo idéntico con el disfraz de lo que termina. Más bien una conclusión imposible que refiera a un tiempo posterior diferente.

Entonces sí, en este final abierto, no puedo dejar de agradecer a quienes sostuvieron ese deseo. Porque un deseo siempre, pero siempre, tiene que ver con el Otro. Que en seis años fueron muchos.

Fue mi familia, que me sigue enseñando a caminar;

Fue mi compañera, que me enseña a soñar,

Fueron mis amigos, de quienes aprendo a vivir.

Fueron mis maestros,

Fueron mis colegas,

Fueron las comunidades de trabajo de las que formo parte,

Fueron los libros,

Fue la Universidad Pública,

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



- Aira, C. (1988) *Diario de Poesía 10*. Dossier Traducción, Buenos Aires/Montevideo/ Rosario.
- Albano S., Levit A. y Naughton, V. (2005) *Lacan: Redes, nudos, mapas y fórmulas*. Buenos Aires: Quadrata.
- Albano S., Gardner H. y Levit A. (2006) *Glosario Lacaniano*. Buenos Aires: Quadrata.
- Albano, S. y Naughton, V. (2005) *Lacan: Heidegger, nudos de ser y tiempo*. Buenos Aires Quadrata.
- Alberti, C. (2019) La garantía, ¿Para quién? ¿Para qué? *Lacanianana 27 (14)*, 83-88.
- Alemán, J. & Larriera, S. (1996) *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Del cifrado
- Alomo, M. y Lombardi, G. (2011) Buridan en la clínica: Elecciones del Ser hablante. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. 18*, 25-33.
- Argañaraz, J. (2007) *Psicopatología y Psicoanálisis, una perspectiva desde Lakatos*. Córdoba: Brujas.
- Argañaraz, J. (2012) *Ruptura y continuidad de Lacan con Freud (desde Lakatos)*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Baños Orellana, J. (2013) *La novela de Lacan*. Buenos Aires: Cuenco de Plata
- Barthes, R. (1987) *El Susurro del Lenguaje*. Barcelona. Ed. Paidós.
- Bassols, M. (2014) Psicoanálisis, ciencia y real. *Virtualia 28*, 07-14.
- Bassols, M. (2017) *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Buenos Aires: Grama
- Bercherie, P. (2009) *Los fundamentos de la clínica*. Buenos Aires: Manantial.
- Bisso, E. (2017) *Lacan, Deleuze y lalangue*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bisso, E. (2013) Lacan con Deleuze: Lógicas del sentido. *Affectio Societatis, 10 (18)*, 02-16
- Borges, J.L (1980) *Siete Noches*, México/Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Brousse, M.H (2017) Réalisme. *Lacan Quotidien* 623, 01-04. Texto recuperado al castellano: <https://www.dropbox.com/s/wtah4z495t633hg/MarieH%C3%A9l%C3%A8ne%20Brousse%20-%20Realismo%20%2821.1.2017%29.pdf?dl=0>
- Camaly, G. (2008) La apuesta de Lacan: el objeto a como plus de gozar. *Virtualia* 18, 131-136.
- Chamorro, J (2011) *¡Interpretar!* Buenos Aires: Grama.
- Carroll, L (2010) *Through the Looking Glass*. New York: Collins Classics.
- Castrillo, D. (1999) Del sujeto al cartesiano al sujeto del psicoanálisis en Jaques Lacan. *Cuadernos de filología francesa* 11, 51-64
- Castro, E. (2018) Prólogo de ¿Qué es la crítica? *¿Qué es la crítica?* en Foucault, 2018.
- Chanegoux, J.P y Danchin, A. (1976) "Selective estabilization of developing synapses as a mechanism for the especification of neuronal networks" *Nature* 264, 705-712.
- Coll, G. (2013) *Habemus Papam* o la feminización del mundo. *Ética y Cine Journal*, 3 (1), 9-12.
- Coll, G. (2015) Del bien-decir del *Umbewusst* al sentirse mejor del *L'une-bévue*. *Desvíos, revista del centro de estudios psicoanalítico de la Universidad Nacional de San Martín*, 1 (1).
- Coll, G. (2016) Salud mental y Sinthome. *Los límites de la clínica* (Comp. Trimboli Alberto & Eduardo Grande) Buenos Aires: AASM, pp. 489-492.
- Coll, G. (2017) La ciudad, la utopía y lo real. *Utopías Fáticas, Latinoamérica explora futuros*. 1(1) pp. 290-293.
- Cova, A., Inciarte, A. y Prieto, M. (2005) Lakatos y los programas de investigación científica. Una opción para la organización investigativa nacional. *Revista OMNIA, Universidad de Zulia, Venezuela*, 2 (11), 83-93.
- Cotte, S. (2018) *La hipótesis continuista en la psicosis*. Texto de Orientación del XI congreso mundial de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Recuperado de: <https://cyongresoamp2018.com/textos/la-hipotesis-continuista-las-psicosis/>
- Descartes, R. (2007) *El discurso del método – Meditaciones metafísicas*. Madrid: Austral
- De libera, A. (2014) La arqueología del Sujeto. *Política Común*, 6. Doi: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.003>

- D´Angelo L. (2012) Del Sujeto al Parlêtre. *Freudiana*, 66, 101-103.
- Dilthey, W. (2000) *Dos escritos sobre hermenéutica*. Madrid: Istmo
- Dreher, U. (2003) Conceptual Research. Pluralism and Unity? *Methods of research in psychoanalysis*. London: International Psychoanalytic Association, 383-400.
- Duchamp, M. (1987) *Escritos. Duchamp du signe*. Barcelona: G.Gili
- Eco, U. (2006) *Como se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa.
- Fajnwaks, F. (2020) 2º clase seminario 2020. Más allá del falo. Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=EDlvTnGVptQ&t=197s>
- Farran, R. (2014) El concepto de sujeto en Badiou y Lacan. *Pontificia Universidad Católica do Paraná, Revista de Filosofía*, 26 (38) 101-130. Recuperado de: <http://www2.pucpr.br/reol/index.php/rf?dd99=pdf&dd1=12724>
- Fernandez, D. (2017) La interpretación ready-made. *Virtualia* 33, 80-84. Recuperado de: <http://revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/0y0KT7P9oHAWSnAxWVRwIdsE0upzFW8VLduHvcM0.pdf>
- Ferrater Mora, J. (2004) *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ed. Ariel, S.A.
- Focchi, M. (2012) El número en la ciencia y en el psicoanálisis. *Virtualia* 25, 07-15.
- Fontaines, T., Urdaneta, G. y Camacho, H. (2005) Programa de Investigación y redes teóricas: Un estudio sobre la generación de teorías. *Revista OMNIA, Universidad de Zulia, Venezuela*, 2 (11), 109-125.
- Foucault, M. (1970) *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Anagrama
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3), 03-20
- Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, vol. III*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2018) *¿Que es la crítica?* Buenos Aires: Siglo XXI
- Freud, S. (1972 [1890]) *Tratamiento del Alma*. Obras Completas vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1972 [1895]) *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Obras Completas vol. 1, Buenos Aires: Amorrortu

- Freud, S. (1991 [1900]) *La interpretación de los sueños*. Obras Completas vol. 4, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980 [1901]) *Psicopatología de la vida cotidiana*. Obras Completas vol. 6, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1901]) *Fragmentos de un caso de histeria*. Obras Completa vol. 7, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1905]) *Tres ensayos de teoría sexual*. Obras Completa vol. 7, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991 [1905]) *El chiste y su relación al inconsciente*. Obras completas vol. 8, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1994 [1910]) *La perturbación psicógena de la visión*. Obras completas vol. 11, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991 [1913]) *Tótem y Tabú*. Obras completas vol. 13, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993 [1914]) *Introducción al Narcisismo*. Obras Completas vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993 [1915]) *Lo inconsciente*. Obras Completas vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1993 [1915]) *Pulsión y destinos de pulsión*. Obras Completas vol. 14, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1975 [1917]) *Una dificultad para el psicoanálisis*. Obras Completas. vol. 17, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1920]) *Más allá del principio de Placer*. Obras Completas vol. 18, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1921]) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras completas vol. 18, Buenos aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1924]) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras Completas vol. 19, Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (2004 [1926]) *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas vol. 20, Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1992 [1930]) *El Malestar en la cultura*. Obras Completas vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1932]) *35° Conferencia. En torno a una cosmovisión*. Obras Completas vol. 22, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991 [1937]) *Análisis terminable e interminable*. Obras Completas vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu
- Frydman, A. y Thompson, S. (2009) Observaciones sobre el factor electivo y su agente en psicoanálisis. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 16*, 81-89. Recuperado de: <https://bit.ly/30FQTcb>
- Fuentes, A. (2016) *El misterio del cuerpo hablante*. Barcelona: Gredos
- Galiusi, R. (2008) El concepto de no-todo y el goce femenino. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 15*, 36-36. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-032/144>
- Galiussi, R., Godoy, C. (2017) La interpretación Psicoanalítica: Resson y Ready-Made *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 24*, 117-122.
- García de la Banda, F. (1993) Traducción de poesía y traducción poética. *III Encuentros complutenses en torno a la traducción*. Madrid: Editorial Complutense, 115-135.
- Geltman, P. (1993) *Rigor epistemológico y teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Almagesto.
- Godoy, C. (2016) Las resonancias de lalangue. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 23*, 306-308. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-044/727>
- Godoy, C. (2014) El síntoma, el sentido y lo real en el último periodo de la enseñanza de J. Lacan. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 21*, 118-121. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-035/629>
- Gómez, M. (2007) *Del signifiante a la letra. La semiótica peirceana en el proceso de formulación del discurso lacaniano*. Córdoba: Alción.
- Gómez, M. (2005) Cuerpo, goce y letra en la última enseñanza de Lacan. *Aesthetika, revista internacional de estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte, 2 (1)*, 7-24.

- Gómez, M. (2012) Psicoanálisis e investigación científica. Perspectivas y posibles abordajes metodológicos. *Revista Tesis*, 1 (1), 171-185.
- Gorostiza, L. (2003) El principio de lo in-interpretable. Trabajo presentado en el Ateneo interinstitucional de APdeBA el 11 de noviembre de 2003. Recuperado de: <https://bit.ly/2wfbGRu>
- Gueguen, P.G. (2008) Pouétes de Pouasie. *Consecuencias, revista digital de Psicoanálisis, arte y pensamiento*, 2 (1). Recuperado de: <https://bit.ly/2JXmxMB>
- Hebb, D. (1958) *La psychologie du comportement*. Paris: PUF
- Heidegger, M. (1997 [1927]) *Ser y tiempo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Heidegger, M. (1958) *La época de la imagen del mundo*. Santiago: Ediciones AUCH
- Heidegger, M. (2001) *Introducción a la Metafísica*. Barcelona: Gedisa.
- Hurtado-Díaz, C. A. (2016) Anotaciones sobre el cuerpo en las teorías de Freud y Lacan. *Affectio Societatis*, 13 (24), 46-58. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>
- Iglesias, H. (2014) El chiste en la última enseñanza de Lacan. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 21, 256-258.
- Jones, E. (1981) *Vida y Obra de Freud*. Tomo I. Barcelona: Anagrama.
- Kah, P. (2015) El cuerpo y el psicoanálisis. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 22, 552-554.
- Karczmarczyk, P. (2014) *El sujeto en cuestión. Abordajes contemporáneos*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- Kuhn, T. (1970 [1962]) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo Económico de Cultura.
- Lacan, J. (2008 [1949]) El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. *Escritos I*, pp. 99-105. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008 [1953]) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*, pp. 231-309. Buenos Aires: Siglo XXI

- Lacan, J. (2008 [1953]) Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung* de Freud. *Escritos I*, pp. 353-361. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (2008 [1955]) La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. *Escritos I*, pp. 379-410. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (2008 [1955/56]) *El seminario, libro 3. Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008 [1956]) El seminario sobre la carta robada. *Escritos I*, pp. 23-69. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. 2008 [1957] De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. *Escritos II*, pp. 509-557. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008a [1957]) La instancia de la letra en el inconsciente, o la razón desde Freud. *Escritos I*, pp. 461- 495. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2008 [1958]) La dirección de la cura y los principios de su poder. *Escritos II*, pp. 559-611. Buenos Aires: Siglo XXI
- Lacan, J. (1990 [1959/60]) *El seminario, libro 7. La ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. 2008 [1960] Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina. *Escritos II*, pp. 689-699. Buenos Aires Siglo XXI.
- Lacan, J. 2008 [1960] Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. *Escritos II*, pp. 755-787. Buenos Aires Siglo XXI.
- Lacan, J. (2007 [1962/63]) *El Seminario, libro 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006 [1964]) *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1964]) Acto de Fundación. *Otros Escritos*, pp. 247-259. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. 2012 [1964] Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. *Otros escritos*, pp. 205-207. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. 2008 [1965] La ciencia y la verdad. *Escritos II*, pp. 813-834. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. 2008 [1966] Del sujeto por fin cuestionado. *Escritos I*, pp. 223-229. Buenos Aires Siglo XXI.

- Lacan, J. 2008 [1966] Posición del inconsciente. *Escritos II*, pp. 789-808. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966/67) *La lógica del fantasma*. Inédito.
- Lacan, J. (2017 [1967]) *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008a [1968/69]) *El seminario, libro 16. De Otro al otro*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. 2012 [1970] Radiofonía. *Otros escritos*, pp. 425-471. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012a [1971/1972]) *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1971/1972]) *El Seminario, libro 19. O peor...* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1971]) Lituratierra. *Otros escritos*, pp. 19-29. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012 [1972]) El atolondradicho. *Otros escritos*, pp. 473-578. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999 [1972/73]) *Le Séminaire, libre XX*. París: Du seuil
- Lacan, J. (2004 [1972/73]) *El Seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974) *Les non dupes errent*. Clase del 19 de febrero de 1974. Inédito.
- Lacan, J. (2015 [1974]) La tercera. *Lacaniana 18 (10)*, 5-14.
- Lacan, J. (1974/75) *R.S.I.* Clase del 11 de febrero de 1975. Inédito.
- Lacan, J. (2007 [1975]) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma. *Intervenciones y textos 2*, pp. 116-144. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. 2012 [1975] Joyce el síntoma. *Otros escritos*, pp. 591-597. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2016 [1975]) Conferencias en las Universidades norteamericanas. *Lacaniana 21 (11)*, 09- 27.
- Lacan, J. (1975) *Intervención sobre la exposición de André Albert: El placer y la regla fundamental*. Inédito. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/114_adultos1/material/archivos/lacan-el_placer_y_la_regla_fundamental.pdf
- Lacan, J. (2008 [1975/76]) *El seminario, libro 23. El sinthome*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2012 [1976]) Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. *Otros Escritos*, pp. 599-602. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1976/77) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre* Clase del 14 de diciembre de 1976. Inédito.
- Lacan, J. (1976/77a) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Clase del 26 de febrero de 1977. Inédito.
- Lacan, J. (1976/77b) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Clase del 08 de marzo de 1977. Inédito.
- Lacan, J. (1976/77c) *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*. Clase del 17 de Mayo de 1977. Inédito.
- Lacan, (2019 [1977]) Hacia un significante nuevo II. *Lacanianana* 27 (13), 14-20.
- Lacan, J. (2018 [1977]) Hacia un significante nuevo. *Lacanianana* 25 (13), 10-19.
- Lacan, J. (1977/78) El momento de concluir. Inédito.
- Lakatos, I. (1983 [1963/64]) El efecto de newton sobre las reglas de la ciencia. *La metodología de los programas de investigación*, pp. 247-283. Madrid, España: Alianza.
- Lakatos, I. (1983 [1968/69]) La falsación y los programas de investigación científica. *La metodología de los programas de investigación*, pp. 17-123. Madrid, España: Alianza.
- Lakatos, I (1983 [1970/71]) Popper y los problemas de demarcación e inducción. *La metodología de los programas de investigación*, pp. 180-215. Madrid, España: Alianza.
- Lakatos, I (1983 [1971]) La historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales. *La metodología de los programas de investigación*, pp. 134-199. Madrid, España: Alianza.
- Lakatos, I (1983 [1972/73]) ¿Por qué superó el programa de investigación de Copérnico al de Tolomeo? *La metodología de los programas de investigación*, pp. 216-246. Madrid, España: Alianza.
- Lakatos, I. (1983[1973]) Ciencia y pseudociencia. *La metodología de los programas de investigación*, pp. 9-16. Madrid, España: Alianza.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2009) *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2005) *Estabilizaciones en la psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial

- Laurent, E. (2009) Opacidad del síntoma. Ficciones del Fantasma. *Argumento de las XVIII Jornadas Anuales de la Escuela de la Orientación Lacaniana*. Recuperado de: <https://bit.ly/2W2BGDF>
- Laurent, E. (2011) *Alem da felicidade. A época do mais*. Inédito.
- Laurent, E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Laurent, E. (2018a) El extranjero éxtimo. *Lacan cotidiano* 770, 771. Recuperado de <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-770.pdf>
- Laurent, E. (2018b) La interpretación jaculación. Recuperado de: <https://psicoanalisislacaniano.com/la-interpretacion-jaculacion/>
- Laurent, E. (2019) Europa a prueba del Odio. *Lacan cotidiano*, 821. Recuperado de: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-821.pdf>
- Laurent, E. (2019a) Entrega Honoris Cusa UNC. Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=IO-Um5WzZZ8&t=3463s>
- Laurent, E. (2020) El unarismo lacaniano y lo múltiple de las conductas sexuales. *Lacan cotidiano*, 865. Recuperado de: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-865.pdf>
- Le Gaufey, G. (2010) *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Levato, M. (s/d) Observaciones sobre el objeto "a" en Lacan. Recuperado de: <https://bit.ly/2K0tM6v>
- Lopez, C. (2017) Acerca del nacimiento de la clínica de Michel Foucault. Aportes Teóricos, desafíos filosóficos y vigencia de texto hecho con los desechos de otro. *Agora* 36 (1), 53-70
- Maleval, J.C (2009) *La forclusión del Nombre del Padre*. Buenos Aires: Paidós
- Martinez Ojeda, B. (2018) La traducción poética: aproximación a la traducción del ritmo en la poesía de Françoise Villon. *Cedille, revista de estudios franceses*, 14, 327-345. Doi: <https://doi.org/10.21071/ced.v14i.10913>
- Maya, E. (2009) Los incorporales del lenguaje. *Revista pliegues*. 1 (1). Revista de la federación de foros del campo lacaniano. España S/d
- Miller, J.A. (1988) *Matemas II*. Buenos Aires: Manantial.

- Miller, J.A. (1998) *El hueso de un análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Miller, J.A. (2000) *El lenguaje, aparato del Goce*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J.A. (2003) *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
- Miller, J.A (2006) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.A. (2009) *Conferencias porteñas, tomo I*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2010) *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós
- Miller, J.A (2011) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2011a) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2011b) *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires Paidós.
- Miller, J.A (2011c) *El Ser y el Uno o L'Un tout seul*. Curso inédito.
- Miller, J.A (2012) *La fuga del Sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2012a) *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2013) *Piezas Sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J. A (2013a) *El lugar y el Lazo*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2013b) Matrimonio Homosexual: Olvidar la naturaleza. *El matrimonio y los psicoanalistas* pp. 43-48. Buenos Aires: Grama
- Miller, J.A (2014) El psicoanálisis en el siglo XXI y la sociedad. *Mediodicho 40*, 14-20.
- Miller, J.A (2014a) Tener un cuerpo. *Lacanian 17 (9)*, 35-45.
- Miller, J.A (2014b) El inconsciente y el cuerpo hablante. *Lacanian 17 (9)*, 17-32.
- Miller, J.A (2015) *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Eolia-Paidós
- Miller, J.A. (2015a) *Todo el mundo es Loco*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2016) *Un esfuerzo de Poesía*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A (2018) La palabra que hierre. *Lacanian 25 (13)*, 23-26
- Miller, J.A. (2019) *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Buenos Aires: Paidós.

- Miller, J.A (2019) *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J.C (1996) *La Obra clara*. Buenos Aires: Bordes Manantial
- Milner, J.C (2003) *El periplo estructural. Figuras y paradigmas*. Buenos Aires: Amorrortu
- Milner, J.C (2014) *L'universel en éclats*. Paris: Éditions Verdier
- Moreno, L. (2002) Martin Heidegger. Madrid: EDAF
- Nancy, L. (2014) ¿Quién viene después del sujeto? *Política común*, 6. Doi: <http://dx.doi.org/10.3998/pc.12322227.0006.002>
- Oglivie, B. (2000) *Lacan, la formación del concepto de sujeto*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Pérez Ransanz, A. (1999) *Kuhn y el cambio científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pernot, P. (2010) Du sujet de l'inconscient au parlêtre. Recuperado de: <http://www.causefreudienne.net/index.php/etudier/essential/du-sujet-de-l-inconscient-au-parletre.html>
- Petrella, L. (2009) Algunos conceptos lingüísticos en Freud y Lacan. *Anuario de investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*, 18, 285-288. Recuperado de: <https://www.academica.org/000-020/695>
- Piatelli-Palmarini, M. (1989) Evolution, selección and cognition: from learnign to Parameter Setting in Biology and in the study of language. *Cognition* 31, 1-44.
- Pommier, G. (2010) *Como las neurociencias demuestran el psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Popper, K. (1962 [1934]) *La lógica de la investigación científica*. Londres: Ed. Tecnos S.A.
- Pound, E. (1986) Pound y nosotros. *Diario de Poesía*, 3,14- 24.
- Preciado, P. (2020) *Paul B. Preciado J49 ECF*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=vqNjbZR_QZ4
- Puche, R. (1971) Lacan: Lenguaje e Inconsciente. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3 (2), 167-181
- Quignard, P. (2012) *Odio a la Música*. Buenos Aires: Cuenco del Plata.
- Reale, G. & Antiseri, D. (1995) *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.

- Ricoeur, P. (1990) *Freud: Una interpretación de la cultura*. Mexico DF: Siglo XXI
- Rorty, R. (1993) *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Barcelona: Paidós.
- Rudinesco, E. (1994) *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un pensamiento*. Buenos Aires: Fondo Económico de Cultura.
- Ruiz, T., Urdaneta, G. y Camacho, H. (2005) Programas de investigación y redes teóricas: Un estudio sobre generación de teorías. *Revista OMNIA, Universidad de Zulia, Venezuela*, 2 (11), 95-108.
- Salman, S. (2004). Lo singular en la resonancia. *Virtualia* 10, 3-7.
- Sabino, C. (1992) *El proceso de investigación*. Caracas: Panapó.
- Schur, M. (1980) *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y obra*. Buenos Aires: Paidós.
- Simonelli, T. (2014) De Heidegger a Lacan. *Verba Volant, revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 4 (1), 71-91.
- Soler, C. (2011) El sujeto borromeo. *Pliegues 0 (0)*, 2-10.
- Soler, C (2010) EL cuerpo en la enseñanza de Lacan. s/r Recuperado de: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2010/09/colette-soler-el-cuerpo-en-la-ensenanza.html>
- Stavrakakis, Y (2007) *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo
- Target, M., Fonagy P. (2003) Attachment theory and long-term psychoanalytic outcome: are insecure attachment narratives less accurate? Pluralism and Unity? *Methods of Research in Psychoanalysis*: London: International Psychoanalytical Association, 149-167.
- Troianovski, L. (2012) La marca del parlêtre. *Freudiana*, 66, 105-111.
- Vegh, I. (2016) *Retorno a Lacan, una clínica del Sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Wiener Sosa, A. K (2014). Del goce auto-erótico a la soledad como partenaire. *Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/130>

Wons, M. (2006) El *Unbewusste* y *L'Une-Bevue*. Recuperado de: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=el_cartel&SubSec=cuaderno&File=cuaderno/008/wons.html#notas

Žižek, S (2007) *El Espinoso Sujeto*. Buenos Aires: Paidós.